



Facultad de Arte
Magíster en Arte Mención Patrimonio

ESCENARIO EN TRANSICIÓN
ESTRATEGIAS COMUNITARIAS EN LA GESTIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DEL
PATRIMONIO EN PLAYA ANCHA, VALPARAÍSO.

Tesis para optar al Grado de Magíster en
Arte Mención Patrimonio

Autor: Luis Guillermo Ortega Guerrero
Director de tesis: Dr. Héctor Marcelo Rodríguez Mancilla

Valparaíso, Chile
2024

A mi compañera de vida por su apoyo incondicional,
a mi familia en la lejanía de la distancia,
a las personas y asociaciones que me brindaron un espacio de aprendizaje,
agradecerles por la oportunidad de observar y participar de sus sueños.

Resumen

Introducción: Escenario en Transición evoca una narrativa de cambio, un reflejo de los procesos dinámicos que transforman los espacios vecinales y la vida comunitaria en Playa Ancha, Valparaíso. A partir de los relatos de diversos vecinos y vecinas, se expresa la idea de una ciudad viva y cambiante, donde las comunidades organizadas actúan como actores y narradores de una obra colectiva en permanente construcción.

Métodos: Para comenzar el ejercicio investigativo se realizó una delimitación geográfica que permite configurar ciertos límites y fronteras para situar un proceso observacional. De forma posterior, se despliega un proceso de inmersión en el teatro Odeón de Playa Ancha y el balneario las Torpederas, ambos encarnados por los colectivos sociales Asociación Teatro Odeón y la asociación Salvemos Las Torpederas y el patrimonio del borde costero de Playa Ancha. En este proceso se desarrollaron entrevistas semi-estructuradas, grabaciones audiovisuales y la participación en jornadas convocadas por ambos colectivos.

Resultados: Se evidencia que las prácticas de activación patrimonial desarrolladas por los colectivos permiten resignificar espacios en riesgo de olvido o transformación, reforzando identidades barriales, vínculos intergeneracionales y memorias afectivas.

Discusión: La patrimonialización aparece aquí como una práctica situada, atravesada por tensiones políticas, afectivas y sociales. Las experiencias recogidas revelan cómo las comunidades no solo habitan el espacio, sino que lo construyen narrativamente, interviniendo activamente en los procesos de resignificación urbana. Esta forma de agencia colectiva tensiona los marcos institucionales de protección patrimonial, proponiendo una mirada crítica y situada del patrimonio como campo de disputa.

Descriptores

Patrimonio – Gestión comunitaria – Playa Ancha – Memoria barrial

Abstract

Introduction: Scenario in Transition evokes a narrative of change, a reflection of the dynamic processes that transform neighborhood spaces and community life in Playa Ancha, Valparaíso. Based on the stories of diverse neighbors, it expresses the idea of a living and changing city, where organized communities act as actors and narrators of a collective work in permanent construction.

Methods: To begin the research exercise, a geographic delimitation was carried out to configure certain limits and frontiers to situate an observational process. Subsequently, an immersion process unfolds in the Odeon theater of Playa Ancha and the Las Torpederas beach resort, both embodied by the social collectives Asociación Teatro Odeon and the association Salvemos Las Torpederas and the heritage of the coastal edge of Playa Ancha. In this process, semi-structured interviews, audiovisual recordings and participation in conferences organized by both groups were carried out.

Results: It is evident that the heritage activation practices developed by the collectives allow the resignification of spaces at risk of oblivion or transformation, reinforcing neighborhood identities, intergenerational links and affective memories.

Discussion: Patrimonialization appears here as a situated practice, traversed by political, affective and social tensions. The collected experiences reveal how communities not only inhabit the space, but also construct it narratively, actively intervening in the processes of urban resignification. This form of collective agency tensions the institutional frameworks of heritage protection, proposing a critical and situated view of heritage as a field of dispute.

Keywords

Heritage - Community management - Playa Ancha - Neighborhood memory

Tabla de contenido

Dedicatoria. 2

Resumen y descriptores. 3

Abstract and keywords. 4

Capítulo 1

1.1.- Planteamiento del problema. 7

1.2.- Fundamentación. 8

1.3.- Pregunta de investigación. 10

1.4.- Objetivos. 11

1.5.- Metodología. 12

Capítulo 2 - Conceptualización de la Patrimonialización. 19

Capítulo 3 - Cartografía del habitar en Playa Ancha. Contexto y antecedentes. 34

Capítulo 4 - Representaciones de la memoria: Experiencia Asociación Teatro Odeón. 53

Capítulo 5 - Ecología del patrimonio: Experiencia Asociación Salvemos Las Torpederas y el patrimonio del borde costero de Playa Ancha. 72

Capítulo 6 - Modelos de gestión, prácticas comunitarias en la significación del territorio. 87

Reflexiones y conclusiones. 110

Bibliografía. 124

Fotografías. 130

Anexos. 133

Capítulo 1

1.1.- Planteamiento del problema

Si bien las instituciones formales tienen un rol en la conservación del patrimonio, muchas veces estas estructuras no logran capturar o responder a las dinámicas y necesidades locales. En este contexto, las comunidades organizadas han asumido un rol protagónico, gestionando de manera autogestionada la preservación y resignificación de estos espacios, a través de prácticas colaborativas que emergen como respuesta a la falta de reconocimiento oficial o el abandono por parte de las autoridades. Sin embargo, este proceso no está exento de tensiones y desafíos: ¿Cómo se definen los bienes patrimoniales cuando no existe un consenso claro entre las comunidades y las instituciones sobre qué debe considerarse patrimonio? ¿Qué prácticas específicas desarrollan las organizaciones sociales para apropiarse de estos espacios de manera simbólica y operativa, y cómo logran influir en el reconocimiento oficial de su valor patrimonial? Además, ¿cómo impactan los factores externos, como la gentrificación y las políticas urbanas, en estos esfuerzos de patrimonialización comunitaria? A estas preguntas se suman las contradicciones inherentes a la gestión comunitaria: mientras algunos sectores buscan la protección del patrimonio desde una perspectiva de memoria y conservación, otros pueden priorizar la funcionalidad contemporánea de los espacios, lo que genera debates sobre los usos adecuados y el significado del patrimonio en el presente.

Se desarrollan así conexiones, vínculos e interacciones que devienen en actos de resistencia cultural. Se activa el sentimiento de arraigo, entendido como la conexión emocional y cultural de las personas con su entorno, no como un valor estático, sino como un proceso dinámico que permite a los habitantes adaptarse, resistir y recrear su vínculo con el territorio, prácticas que fortalecen el tejido social frente a las fuerzas desarticuladoras de la modernización urbana. La ideología de la modernidad reviste la atrofia de las relaciones sociales

esenciales. El desarrollo de la sociedad sólo puede concebirse en la vida urbana, por la realización de la sociedad urbana (...) se subordina la vida urbana al crecimiento industrial. (Harvey, 2008)

1.2.- Fundamentación

La motivación que da origen a esta investigación surge de un vínculo afectivo, localizado en el habitar barrial, con agentes sociales transformadores; vecinos y vecinas cuya convicción y compromiso hacen frente a los diversos avatares que enfrenta nuestra ciudad. Desde esa relación, emerge el problema central del estudio: la complejidad que implica la patrimonialización de espacios públicos y privados ubicados en Playa Ancha, para el uso y significación de la comunidad.

En la actualidad, los espacios de valor y consideración patrimonial enfrentan desafíos significativos en términos de conservación y uso sostenible. A pesar de los esfuerzos institucionales, la apropiación efectiva de estos lugares por parte de la comunidad sigue siendo un tema complejo. Esta problemática se vuelve aún más relevante cuando se aborda desde las diversas perspectivas de la gestión comunitaria como práctica de significación, donde estas organizaciones sociales desempeñan un papel crucial en la construcción de significados y narrativas asociadas a estos espacios. El rápido deterioro que viven las ciudades y la constante actualización a la que se ven sujetos los valores que conforman el patrimonio material, inmaterial y natural de las ciudades nos propone adoptar estrategias en defensa del territorio.

“El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización.” (Harvey, 2008)

En esa lógica emergen diversos dispositivos para la salvaguarda de estos bienes, por ello, una de las dimensiones esenciales que pueden identificarse tiene que ver con las acciones de apropiación, esta no debe entenderse únicamente como la ocupación impositiva de un espacio, sino más bien como un proceso de aprehensión simbólica, cultural y de gestión colectiva que surge desde la autogestión de las comunidades. Lejos de la noción de "tomar a la fuerza", esta forma de apropiación se manifiesta como un acto de cuidado y reivindicación del valor histórico y simbólico de un lugar. A través de prácticas colaborativas, las comunidades resignifican el patrimonio, dotándolo de nuevos usos y significados que responden a sus necesidades y deseos, sin perder de vista su historia. Así, se establece un vínculo dinámico entre el pasado y el presente, en el que la memoria y la acción comunal se entrelazan para asegurar la preservación y el uso sostenible de los espacios patrimoniales.

Este enfoque resalta el valor de la gestión comunitaria y participativa como una forma legítima de salvaguardar el patrimonio, sin depender exclusivamente de estructuras institucionales.

La investigación se centra en comprender los mecanismos a través de los cuales las organizaciones sociales se constituyen como agentes de gestión de espacios de valor para la comunidad, articulando procesos de patrimonialización que contribuyen a la construcción de significados en estos lugares. De esta forma, se busca explorar en los procedimientos y prácticas de estas organizaciones y cómo estas influyen en la forma en que los espacios patrimoniales son percibidos, experimentados y preservados por la comunidad local. De este modo, las organizaciones sociales serán los protagonistas de la investigación, pudiendo sumergirnos en sus dinámicas organizacionales en la reactivación y conservación de los espacios patrimoniales.

Otro de los elementos fundamentales tiene que ver con la propia denominación de lo patrimonial, de este modo, la investigación también busca indagar sobre las

condiciones y contextos que definen la dimensión patrimonial de los espacios e infraestructura ya que actualmente no existe tal denominación oficial o documentada sobre los enclaves que harán parte de la siguiente investigación. Bajo esa situación es que las indagatorias buscan proponer perspectivas sobre los ejercicios de patrimonialización y cómo las organizaciones articulan y ejercen esta determinación en términos operativos con relación al territorio y comunidad en la cual están insertas.

En este contexto, la patrimonialización se convierte en un proceso dinámico y en constante negociación, donde los consensos y disensos dentro de la comunidad son esenciales para definir qué espacios, prácticas y elementos adquieren valor patrimonial. Este contrato social no se impone desde fuera, sino que surge desde las bases comunitarias, alimentado por las experiencias, memorias colectivas y la necesidad de enfrentar los desafíos urbanos y globales que amenazan la continuidad de los territorios. De esta manera, el reconocimiento de lo patrimonial no se limita a un acto de oficialización o designación institucional, sino que se materializa en las acciones cotidianas de cuidado, uso y significación que las comunidades organizadas ejercen sobre su entorno. Esta investigación, por tanto, no sólo pretende describir estos procesos, sino también evidenciar cómo las tensiones y acuerdos dentro de las comunidades articulan nuevas formas de gestión que responden a los desafíos contemporáneos de urbanización y globalización, dando lugar a una patrimonialización que es tanto una resistencia como una adaptación a las realidades cambiantes.

1.3.- Pregunta de investigación

El presente estudio explora cómo las comunidades organizadas en Playa Ancha se configuran como agentes de cambio a través de procesos de institucionalización que les permiten participar activamente en la gestión de hitos patrimoniales. Estas comunidades no solo preservan y resignifican los espacios públicos y privados, sino que también logran articularse y estructurarse en torno

a iniciativas autogestionadas que consolidan su rol en la valorización simbólica del patrimonio. Al institucionalizar sus prácticas, las comunidades crean redes de colaboración y adquieren legitimidad para intervenir en el ámbito patrimonial, impulsando cambios tanto en las dinámicas sociales como en las políticas urbanas. La pregunta de investigación que orienta esta investigación indaga en; ¿De qué manera las comunidades organizadas en Playa Ancha, a través de su organización y gestiones, influyen en los procesos de patrimonialización de bienes públicos y privados, y qué prácticas específicas desarrollan para gestionar de manera adecuada estos espacios en el contexto urbano?.

1.4.- Objetivos

La investigación busca identificar y analizar los mecanismos mediante los cuales las organizaciones sociales gestionan espacios de valor comunitario, que si bien carecen de una declaratoria oficial como bienes patrimoniales, poseen aspectos materiales y simbólicos relevantes para su conservación y salvaguarda, para ello, se examinarán las estrategias de convocatoria, participación, autogestión y resignificación implementadas en el territorio delimitado.

Asimismo, examinar cómo las comunidades locales interactúan cotidianamente con los espacios confiriéndoles el valor y la significación de un patrimonio para la comunidad local, de esta manera, se investigarán de qué manera sus prácticas contribuyen a la construcción de significados y usos específicos. A través de este análisis, se busca comprender el impacto de la participación comunitaria en la percepción y valoración de estos hitos urbanos, así como las formas en que estas prácticas desafían o complementan las nociones institucionales de patrimonialización.

Por último, identificar posibles tensiones, interacciones y colaboraciones que influyen en los procesos de apropiación y uso de estos espacios, con el propósito de visibilizar los distintos actores y sus relaciones en la construcción del ideario

de patrimonio como bien común. Dentro de este eje, se abordarán los desafíos y oportunidades que surgen en la gestión de hitos urbanos por parte de las organizaciones sociales.

Este trabajo busca, por lo tanto, indagar en profundidad en los procesos de organización, institucionalización y gestión que llevan a cabo las comunidades de Playa Ancha, así como indagar en los consensos y disensos que surgen en torno a la patrimonialización, con el fin de comprender los mecanismos que permiten o dificultan la preservación de estos espacios en un contexto urbano que está en constante transformación.

1.5.- Metodología

Al permanecer por mucho tiempo en un lugar se observan patrones, se recuerdan rostros, nombres y se atestigua el paso del tiempo que cambia y re-configura la fisionomía urbana. Los trayectos cotidianos se enriquecen con la historia local del barrio y ante los principales desafíos que acontecen el presente de la vida citadina, se propician encuentros significativos entre los ciudadanos.

Sin ánimo de exclusiones sino más bien de contraer el territorio y atomizar la presente investigación a un radio de trabajo en cuyo interior se expresa una problemática propia de nuestra relación con la ciudad, la ruta para esta investigación comprende el área del primer polo de Playa Ancha, con un enfoque particular en las organizaciones Salvemos las Torpederas y la Agrupación Teatro Odeón, entidades que representan distintas perspectivas y metodologías de gestión y preservación patrimonial en el sector. Estas organizaciones han demostrado un papel fundamental en la autogestión de espacios que enfrentan desafíos y oportunidades, además de los propios conflictos y necesidades propias de una zona en constante cambio. La inclusión de estas organizaciones responde a criterios de relevancia territorial y al impacto que han generado en el

habitar comunitario, desde la protección de recursos naturales y culturales hasta la resignificación de espacios con historia y valor simbólico.

El consenso patrimonial se visualiza a través de procesos de patrimonialización, por ello, múltiples formas de entender y abordar las relaciones del espacio público, entendiendo como se vinculan y relacionan con la ciudad, logrando identificar y evaluar las dinámicas que se generan en él, por medio de sus múltiples actividades, funciones y recorridos, permitiendo que el espacio adquiriera vida y características propias. (Escalera, Guerrero, 2019)

En ocasiones, los relatos y vivencias del barrio únicamente habitan y se desplazan dentro de la propia comunidad, en un cada vez más fragmentado entramado urbano y barrial donde la falta de espacios de esparcimiento, juego y encuentro menoscaban las posibilidades asociativas y participativas. Esta fragmentación del tejido social y la progresiva atomización de la vida urbana refuerzan una lógica de aislamiento que debilita la construcción de comunidad y la posibilidad de una memoria colectiva compartida. Byung-Chul Han (2010) advierte que la sociedad contemporánea ha evolucionado hacia un modelo de "sociedad del cansancio", donde el individualismo exacerbado y la hiperproductividad socavan la capacidad de generar vínculos significativos. La dialéctica del ser activo (...) consiste en que la hiperactiva agudización de la actividad transforma esta última en una hiperpasividad, estado en el cual uno sigue sin oponer resistencia a cualquier impulso e instinto.

En este contexto, los barrios paulatinamente se encuentran en procesos de cambio, lugares que fueron epicentros de interacción y cuidado mutuo, se han transformado en escenarios de tránsito donde las relaciones humanas se tornan efímeras y funcionales. La memoria es frágil y ante ello las historias cotidianas de las comunidades deben ser preservadas para alimentar el debate de nuestros paradigmas sociales y hábitos culturales. De este modo, la herramienta audiovisual se articula como soporte para dar registro y visibilidad a las empresas

sociales que se despliegan en el territorio. En este contexto, la capacidad de la antropología audiovisual de visibilizar los procesos sociales y difundirlos ha ejercido de factor multiplicador para abrir tímidamente espacios profesionales para los antropólogos con formación teórica y práctica en cuestiones audiovisuales. (Robles, 2012)

El procedimiento investigativo se articula mediante procesos de observación a través de una modalidad testigo-activo, se desarrollaron así, entrevistas de campo que reúnen más de 10 testimonios de diversos miembros activos de las organizaciones estudiadas. Por otro lado, se activa la asistencia y participación en diversas actividades convocadas; las incursiones en Teatro Odeón implican talleres abiertos a la comunidad, asamblea telemática, actividades culturales, jornada de armado de butacas, registro audiovisual y fotográfico en diversos encuentros de vinculación con la comunidad. Junto a Salvemos Las Torpederas existió vinculación en jornada de limpieza y borrado de graffitis del borde costero, actividades culturales desarrolladas en la playa, asamblea presencial del colectivo y asistencia al *Primer Congreso Playanchino, vida de barrio cultura y patrimonios*. En el transcurso de la investigación se desarrollaron registros audiovisuales a algunas de estas actividades además del propio espacio en el cual se encuentran insertas ambas iniciativas, del modo de una cartografía audiovisual que implica paisajes en movimiento, escenas cotidianas que sintetizan la experiencia del habitar la ciudad.

El cine de observación ofrece al espectador una oportunidad de echar un vistazo y oír casi por casualidad un retazo de la experiencia vivida de otras personas, de encontrar sentido a los ritmos característicos de la vida cotidiana, de ver los colores, las formas y las relaciones espaciales entre las personas y sus posesiones, de escuchar la entonación, la inflexión y los acentos que dan al lenguaje hablado su «textura» y que distinguen a un hablante nativo de otro.

(Nichols, 1997, p. 76)

Cabe señalar que el producto audiovisual se mantiene como un “trabajo en proceso”, pues como busca cristalizar movimientos y transitar creativos dentro de la cotidianeidad es que se dispone como una tarea de largo aliento. Por otro lado, al tratarse de registros que captan la dimensión procesual de la vida comunitaria y los modos en que se inscriben significados patrimoniales en la experiencia cotidiana, el proceso de grabación acompaña las transformaciones del objeto de estudio y contribuye a su comprensión en movimiento. Así, el ejercicio de creación audiovisual se vuelve una extensión del trabajo de campo y un modo de conocimiento situado que respeta los tiempos, las pausas, los encuentros y los gestos mínimos que configuran la vida barrial y sus imaginarios patrimoniales. Por otro lado, se despliegan como materiales a disposición de ambas asociaciones en función de sus propias necesidades. Las cuestiones centrales subyacentes eran la veracidad, la intencionalidad, el significado y la contextualidad de marcos ideológicos y sociales. Todo ello reforzaría el papel del filme como opción metodológica y estratégica en el proceso de toma de datos. (Grau, 2012)

De este modo, la propuesta investigativa se organiza, en primera instancia con el contacto y encuentro con miembros activos de ambos colectivos para la toma de datos y contextualización de las diversas acciones emprendidas en la comunidad, de forma posterior, se despliegan procesos de observación situados en las diversas dinámicas y eventos llevados a cabo por ambos colectivos sociales para el registro en video de diversos momentos en que se despliegan las organizaciones en el territorio (actividades mencionadas anteriormente). Este material audiovisual se esgrime como materia prima para poder catastrar y dar cuenta de las diversas acciones emplazadas en el territorio, a su vez, serán material para que las propias organizaciones puedan construir su memoria audiovisual resguardando cada uno de los pasos que van trazando en el territorio. Si bien cada organismo cuenta con actas e instrumentos que dan cuenta de su trayectoria (ATO cuenta con un gran archivo llamado “la carpeta rosada” y la ASLT cuenta con memorias anuales de sus actividades), ambos

insumos a disposición del investigador, el lenguaje audiovisual permite una vinculación directa con los hechos, se despliega así la realidad inequívoca, dotando al espectador de un lugar único para poder contemplar las diversas estrategias de ambos colectivos.

Esta investigación se enmarca dentro de un paradigma socio-crítico, que reconoce la necesidad de vincularse activamente con los territorios, comunidades y conflictos abordados. En ese contexto, se adopta una metodología cualitativa de carácter participativo, considerando los vínculos construidos con las comunidades organizadas. Uno de los ejes metodológicos centrales ha sido la posición del investigador como testigo-activo, una postura que implica no solo observar, sino también involucrarse desde una ética del compromiso. En esta experiencia de investigación cualitativa, el investigador interactúa con los participantes, recoge sus puntos de vista y se introduce en su mundo para interpretarlo y comprenderlo. Esta perspectiva refuerza la idea de que el conocimiento se construye colectivamente a través del diálogo, la escucha activa y la experiencia compartida. (Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptista Lucio, 2014)

Para la producción de información primaria, se utilizaron entrevistas semiestructuradas, técnica que permite contar con una guía flexible de temas pero que posibilita, a su vez, una exploración más libre de las experiencias, memorias y reflexiones de los participantes. Este tipo de entrevistas permite una conversación orientada pero abierta, en la cual el entrevistado puede aportar información adicional que enriquezca el estudio y el investigador puede formular preguntas no previstas aperturando las temáticas dialogadas. (Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptista Lucio, 2014)

Las entrevistas se realizaron con actores clave de ambas asociaciones, considerando criterios como participación activa, conocimiento del proceso organizativo y disposición para compartir sus experiencias. La recolección de

información se complementó con una estrategia etnográfica de observación directa, que incluyó participación en reuniones, actividades culturales y recorridos por los espacios, además de registros de campo y conversaciones informales. Estas prácticas respondieron a un enfoque de inmersión prolongada, que facilitó una comprensión más profunda de los sentidos y procesos que atraviesan las organizaciones comunitarios en torno al patrimonio.

La presente propuesta de investigación busca dar cuenta, desde una perspectiva cualitativa, de los modos en que se habita y se significa el espacio patrimonial en la zona conocida preliminarmente como la primera zona de Playa Ancha. Más que describir únicamente objetos o edificaciones, el estudio se enfoca en comprender cómo las prácticas cotidianas a través de los vínculos sociales configuran un paisaje simbólico que da sentido a estos espacios. En este marco, la aprehensión significativa de los recursos de valor patrimonial no se abordan como una recolección de datos objetivos, sino como una experiencia compartida entre investigador y comunidad, donde el conocimiento se construye de forma dialógica, situada y relacional. Los métodos visuales pueden contribuir a una etnografía sensorial y participativa, el uso del lenguaje audiovisual se presenta aquí como una herramienta de exploración y no solo de representación. Así, el documental en proceso se integra al diseño metodológico como una forma de pensar con la imagen, de reflexionar desde la experiencia encarnada en el territorio, cristalizando fragmentos de un proceso que continúa moviéndose y transformándose en el tiempo. (Pink, 2021)

En el texto “Serie Territorio, Cultura y Memoria de Playa Ancha Valparaíso” (2014) se pueden apreciar relatos sobre espacios de interés y atención para una comunidad con un enfoque en la ciudad, congregando relatos de memoria. Es un primer ensayo del tránsito hacia el diálogo de saberes y arranca con el reconocimiento de lo que cada uno produce desde su vereda. (Koch, Carmona, Arriagada, Monroe, Vásquez 2014).

En el contexto temporal 2023 - 2025 se tomará posición disponiendo de cámara y micrófono apuntando hacia el escenario de transformación, donde confluye la memoria, las preocupaciones compartidas y los anhelos propios de una comunidad. La investigación, entonces, buscará arrojar luz sobre los mecanismos mediante los cuales estas comunidades organizadas pueden influir en la gestión y preservación patrimonial, explorando cómo las colaboraciones y consensos se construyen en un espacio donde intereses colectivos e individuales se entrelazan y, en ocasiones, se confrontan.

Capítulo 2 - Conceptualización de la Patrimonialización.

La patrimonialización es un proceso cultural y social que refleja el diálogo continuo entre las comunidades y sus entornos. Este fenómeno, que abarca tanto bienes materiales como inmateriales, es el resultado de la interacción entre memoria, identidad y gestión, y actúa como un mecanismo clave para la conservación y resignificación de elementos significativos de la vida colectiva. (Zamora, 2011)

Este fenómeno constituye un proceso complejo y multidimensional que articula discursos, prácticas y actores en torno a la resignificación del pasado en el presente. A continuación, se abordarán las bases conceptuales que fundamentan la investigación, explorando teorías y enfoques que permitan comprender cómo las comunidades, instituciones y el espacio interactúan en la construcción del patrimonio. Desde la tensión entre memoria viva e institucionalización hasta la relación entre identidad y territorio.

En el caso chileno, la patrimonialización ha sido históricamente moldeada por las dinámicas de centralización. Durante el siglo XX, el enfoque predominante en la conservación patrimonial fue institucional, con un énfasis en los monumentos nacionales y los bienes tangibles. Sin embargo, la incorporación de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad en 2003 marcó un punto de inflexión al introducir un enfoque más amplio, que abarca tanto la arquitectura como las prácticas culturales asociadas al puerto. (UNESCO, 2003)

Este reconocimiento internacional, aunque trajo consigo oportunidades de revitalización, también evidenció contradicciones inherentes al proceso de patrimonialización. Por un lado, posicionó a Valparaíso como un referente cultural global, atrayendo turismo e inversión. Por otro lado, expuso las desigualdades en la distribución de recursos y las dinámicas de gentrificación que desplazaron a comunidades locales en favor de intereses económicos, urbanísticos y

portuarios. (Cáceres, 2022). Estas contradicciones subrayan la necesidad de una patrimonialización que no solo conserve el pasado, sino que también sea inclusiva y participativa, respondiendo a las necesidades y aspiraciones de las comunidades que dan vida al territorio. Espacio en el cual la memoria se institucionaliza, transformando objetos, espacios y prácticas en referentes patrimoniales.

No es cualquier lugar el que se recuerda, sino aquel donde la memoria actúa; no es la tradición, sino su laboratorio. Por ello, lo que hace del lugar un lugar de memoria es tanto su condición de encrucijada donde se cortan diferentes caminos de la memoria como su capacidad para perdurar y ser incesantemente remodelado, reabordado y revisitado. Un lugar de memoria abandonado no es, en el mejor de los casos, sino el recuerdo de un lugar. (Allier, 2008, p.4)

Estos lugares se entienden en tres dimensiones complementarias: material, simbólica y funcional, coexistiendo siempre en grados diversos. Incluso un espacio que aparenta ser puramente físico, como un teatro o una playa, se convierten en un lugar de memoria únicamente si la imaginación le otorga un significado simbólico. De igual forma, una función aparentemente operativa, como un afiche anunciando un nuevo estreno cinematográfico o un grupo de vendedores de helados, adquiere esta categoría cuando se acompaña de un ritual, como el caso de un público aplaudiendo al concluir el espectáculo o los cuerpos recostados bajo el sol anunciando la época estival. Este acto, aunque representa la mínima expresión simbólica, también delimita una unidad temporal concreta y actúa como un mecanismo recurrente para evocar recuerdos de manera concentrada.

En los lugares de memoria más abstractos, como la idea de una generación, confluyen también estas dimensiones. Su componente material surge de la demografía; su carácter funcional radica en la preservación y transmisión del recuerdo; y su esencia simbólica se manifiesta al asociar una vivencia particular,

propia de unos pocos, a la identidad colectiva de un grupo mayoritario que no la ha experimentado directamente dotando al lugar de una profundidad que trasciende lo evidente. (Nora, 2008)

En este proceso, la comunidad no actúa solo como receptora de un legado, sino como agente activo que define qué aspectos del pasado son relevantes, cómo deben ser valorados y de qué manera pueden proyectarse hacia el futuro. La patrimonialización, por tanto, no es un acto estático ni unilateral, sino un fenómeno vivo y en constante evolución, donde se negocian significados, prioridades y usos. Este carácter colectivo es esencial, ya que es en la interacción y participación de los individuos que surge el consenso necesario para dotar de valor y relevancia a un elemento patrimonial, ya sea tangible o intangible.

El patrimonio, como lo define el sentido común, son aquellas cosas que representan el pasado y un sentido de identidad. Heredamos dichas cosas del pasado y las extendemos hacia el futuro; el patrimonio debe ser protegido, ya que es finito, frágil y no renovable. (Smith, 2011, p 4)

La patrimonialización no es un acto estático, sino un proceso dinámico que articula memoria y herencia. En este sentido, patrimonializar es también un acto de expresión artística, un esfuerzo por encuadrar y destacar lo que, de otro modo, podría perderse en la oscuridad. Es un proceso que, al igual que el arte, busca capturar lo efímero y transformarlo en algo duradero, en un legado para las futuras generaciones. (Zamora, 2011)

El ejercicio de la patrimonialización puede comprenderse como un proceso que comienza en la experiencia individual, en la forma en que un espacio o un objeto despierta en una persona una memoria íntima, un sentido de conexión o pertenencia. Este sentido no solo se expresa en el vínculo con el espacio físico, sino también en las prácticas sociales, los recuerdos compartidos y las

tradiciones que refuerzan la identidad colectiva, estas dinámicas encuentran puntos en común, convocando relaciones virtuosas frente a un anhelo compartido que refuerzan los vínculos y la cohesión comunitaria. De este modo, la memoria no es un simple ejercicio de evocación del pasado, sino un acto dinámico de rescate y salvaguarda que permite a las comunidades reinterpretar su historia en relación al presente.

La necesidad de memorias implica, por otro lado, reconocer su carácter social y colectivo. Si bien sabemos que el individuo porta sus memorias, las produce y las comparte, no podemos poner en duda que la memoria está arraigada y situada allí donde compartimos espacios, lazos de pertenencia, solidaridades y sociabilidades. (Da Silva, 2010, p 45)

Este vínculo personal se teje con recuerdos, emociones y significados que dotan de valor a lo cotidiano. A medida que estas percepciones individuales se comparten, se transforman en una memoria colectiva, donde las narrativas personales encuentran resonancia en otras vivencias. De este modo, el acto de patrimonializar es, ante todo, un reconocimiento de lo compartido, un tránsito desde lo íntimo hacia una historia común que legitima y redefine el sentido del lugar.

En la ciudad todas las ambiciones secretas y todos los deseos reprimidos encuentran en alguna parte una expresión. La ciudad amplifica, despliega y exhibe las más variadas manifestaciones de la naturaleza humana. Eso es lo que hace interesante a la ciudad e incluso fascinante; eso es lo que la convierte en el lugar privilegiado donde explorar los secretos del corazón del hombre y estudiar la naturaleza humana y la sociedad. (Park, 1999, p. 121)

Por ello cobra sentido observar desde una perspectiva holística. Cuando memorias compartidas se organizan a través del diálogo y la acción colectiva, emergen iniciativas que trascienden lo simbólico para influir en la materialidad

del espacio. Este proceso se manifiesta en acciones como la recuperación de espacios degradados, la documentación de tradiciones o la revitalización de prácticas culturales, transformando lo que inicialmente era un recuerdo aislado en un referente identitario para la comunidad. La patrimonialización, así, opera como un puente entre generaciones, garantizando la continuidad de la memoria al inscribirla en el tejido social, a la vez que responde a los desafíos contemporáneos mediante estrategias de autogestión, participación ciudadana y resignificación del entorno. (Sanchez-Carretero, Roura Expósito, 2021)

El investigador Jean Davallon (2014) propone perspectivas en torno al rol de los individuos en torno a la gestión del patrimonio y distingue dos lógicas operativas, *los sustancialistas* y *los relativistas*. Desde la perspectiva sustancialista, el patrimonio es concebido como algo intrínseco, es decir, como un conjunto de bienes, objetos o lugares que poseen un valor inherente. Según este enfoque, estos elementos son patrimoniales por sus características intrínsecas, como su antigüedad, su belleza, su importancia histórica o su singularidad. Los sustancialistas tienden a considerar que el patrimonio existe independientemente de las percepciones humanas; es algo dado, preexistente, que simplemente debe ser reconocido, protegido y transmitido.

Esta visión se alinea con las primeras concepciones del patrimonio, especialmente en los siglos XVIII y XIX, cuando se vinculaba principalmente con monumentos, sitios históricos y obras de arte que eran considerados como representativos de la identidad nacional o de una herencia cultural universal.

Por otro lado, los relativistas ven el patrimonio como una construcción social y cultural. Según esta perspectiva, no hay nada que sea inherentemente "patrimonio"; en cambio, un bien o lugar se convierte en patrimonio a través de procesos de selección, valoración y atribución de significado por parte de las comunidades o sociedades. Para los relativistas, el patrimonio no es un hecho

dado, sino el resultado de dinámicas sociales, políticas y culturales que determinan qué se considera digno de ser preservado y protegido.

La posición relativista es interesante porque no mira el patrimonio desde un estatus preestablecido sino desde el proceso mismo por el cual los objetos adquieren su estatus patrimonial. No obstante, esta posición se ve limitada, como lo muestra claramente el relativismo extremo, por su tendencia a ignorar los rasgos del objeto en los cuales se basan las diferentes opciones y decisiones que entran en juego en la construcción de este estatus. (Davallon, 2014)

Este enfoque pone énfasis en el contexto, en las negociaciones sociales que legitiman ciertos elementos como patrimoniales, y en la diversidad de significados que los diferentes grupos pueden atribuirles. Desde esta perspectiva, el patrimonio no es fijo ni universal, sino dinámico y sujeto a cambios a lo largo del tiempo, dependiendo de las prioridades y los valores de las sociedades.

Jean Davallon (2014) propone un equilibrio crítico donde el patrimonio debe entenderse como un fenómeno complejo que combina elementos materiales e inmateriales, donde lo que importa no es solo la existencia de los bienes en sí, sino los procesos sociales y culturales que los legitiman y resignifican, en ese sentido no puede ser reducido únicamente a su materialidad ni limitado a su construcción simbólica, sino que debe ser analizado desde una perspectiva integradora que considere ambos aspectos. Aplicando estas formas al ejercicio de la patrimonialización, Cristina Sánchez Carretero agrega:

Los sustancialistas suelen controlar el discurso patrimonial autorizado y se deja la incorporación reflexiva de los procesos de patrimonialización como algo al margen «del trabajo en patrimonio»; algo que viene a posteriori. Sin embargo, incorporar una perspectiva crítica implica, entre otras cosas, incorporar a la

sociedad civil no sólo en algunas fases de la cadena valorativa, sino en todo el proceso. (Sánchez-Carretero, 2021, p. 198)

La presente investigación se enmarca en los estudios críticos del patrimonio, abordando la patrimonialización como un proceso social en constante construcción. Desde esta perspectiva, el valor y la significación de un bien patrimonial no radica exclusivamente en su declaratoria oficial, sino en la apropiación que las comunidades le otorgan a través de sus prácticas y experiencias. La autora propone; “entender el patrimonio como régimen, pone el foco de atención en el sistema de procedimientos ordenados para la producción, regulación, circulación y funcionamiento de afirmaciones que no se cuestionan”. (Sánchez-Carretero, p. 302). Ya que su reconocimiento y gestión no solo dependen de su materialidad o historia, sino también de los mecanismos institucionales y comunitarios que determinan qué memorias y usos son legitimados. Así, los procesos de apropiación comunitaria desafían esta estructura patrimonial hegemónica al generar narrativas y prácticas que no siempre coinciden con las formas institucionales de conservación, evidenciando las tensiones entre el patrimonio como construcción social y como régimen normativo.

En un nivel más amplio, este movimiento colectivo se inserta en dinámicas territoriales, generando un impacto que va más allá de la comunidad inmediata. Al situarse en el marco de políticas públicas, la patrimonialización se convierte en una herramienta para la resistencia cultural. En este punto, lo micro dialoga con lo macro, vinculando los esfuerzos locales con narrativas globales sobre la importancia del patrimonio como un bien común. Este recorrido, que parte de la subjetividad y culmina en el tejido colectivo y político, convierte a la patrimonialización en un acto profundamente humano que integra memoria, identidad y acción transformadora. Tal como señala Laurajane Smith (2011).

El patrimonio es un proceso cultural que tiene que ver con la negociación de la memoria, la identidad y el sentido de lugar. Es un proceso activo de recordar, olvidar y conmemorar que se implementa para ayudar a navegar y mediar el cambio cultural y social, así como temas sociales y políticos contemporáneos. (Smith, 2011, p. 42)

La patrimonialización, aunque se presenta como una herramienta para la conservación y resignificación del pasado, está lejos de ser un proceso simple o exento de desafíos. Uno de sus principales dificultades está presente en el riesgo de reducir la riqueza de un patrimonio vivo y dinámico a un objeto estático o mercantilizado. En este sentido, el acto de patrimonializar puede despojar al bien de su contexto social y cultural original, transformándolo en un recurso turístico o un símbolo que prioriza las expectativas externas sobre las necesidades locales. Este fenómeno, conocido como "museificación", tiende a cristalizar el pasado, privando de la posibilidad de seguir evolucionando y conectándose con las prácticas contemporáneas. (Jaramillo, Del Cairo, 2013)

Desde un enfoque social, la patrimonialización también puede generar tensiones dentro de las comunidades. En algunos casos, el proceso se convierte en un escenario de disputa sobre qué elementos merecen ser reconocidos como patrimonio y quién tiene el poder de decidirlo. Estas dinámicas pueden excluir a ciertos grupos o narrativas, reforzando desigualdades preexistentes y marginando a aquellos cuyas voces históricas han sido menos visibles. Además, los procesos participativos, aunque enriquecedores, pueden ser complejos y demandar tiempo y recursos que no siempre están disponibles, lo que complica la implementación de una patrimonialización inclusiva y sostenible.

Un contraste significativo es el enfrentamiento entre la urgencia de preservar el patrimonio y las presiones del desarrollo urbano. Muchas veces, los proyectos de infraestructura, como la modernización de espacios públicos o la expansión inmobiliaria, entran en conflicto con los esfuerzos por conservar sitios de valor

histórico o cultural. Este dilema pone a prueba la capacidad de las comunidades y los gestores para equilibrar las necesidades del presente con el respeto al pasado, en un contexto donde los intereses económicos suelen tener mayor peso que las consideraciones culturales. (Arévalo, 2012)

Por otro lado, la patrimonialización no siempre garantiza un beneficio real para las comunidades locales. En algunos casos, los procesos patrimoniales se implementan de manera vertical, desde instituciones gubernamentales e incluso con motivaciones políticas, sin involucrar a los actores locales en la toma de decisiones. Esto puede resultar en proyectos que, aunque puedan ser bien intencionados, no responden a las necesidades específicas del territorio ni generan un sentido de pertenencia entre sus habitantes erigiendo así monumentos sin sentido. (Mendoza, 2018).

Se visualiza la necesidad de especializaciones y herramientas específicas para gestionar los bienes patrimoniales. La revitalización de estos espacios no solo debe centrarse en la preservación del patrimonio, sino también en la creación de modelos de gestión que permitan su autosustentabilidad.

La ciudad-concepto se degrada. ¿Quiere decir que la enfermedad padecida por la razón que la ha instaurado y por sus profesionales es la misma que padecen las poblaciones urbanas? Tal vez las ciudades se deterioran al mismo tiempo que los procedimientos que las han organizado. (Certeau, 1996, p 107)

Frente a ello, las sociedades reconstituyen los lazos sociales que las sustentan. Cada proyecto, asamblea y actividad cultural conforma un latido que mantiene vivo el pulso de estos espacios. Integrando las voces y memorias locales, cada encuentro refuerza la idea de que estos espacios son algo más que edificios o paisajes: son escenarios de memoria y esperanza, un reflejo tangible de las historias de vida que le otorga significado a nuestro habitar.

Este escenario no es solo el lugar donde se desarrolla la vida cotidiana, sino también un espacio cargado de simbolismo y posibilidades, así, en el contexto de Playa Ancha, se articulan diálogos sobre los desafíos de integrar la memoria local en un entorno en constante transformación y reinterpretación. Así, las comunidades organizadas funcionan como el lente que enfoca qué elementos del pasado se rescatan y qué narrativas se destacan. Este acto de encuadre colectivo determina no solo qué se preserva, sino cómo se cuenta la historia de lugares y el propio habitar de una comunidad. Al habitar llegamos, así parece, solamente por medio del construir. Éste, el construir, tiene a aquél, el habitar, como meta. (Heidegger, 1994).

Aquel sentido y significado que vamos construyendo a partir del lugar que habitamos entra en coyuntura ante la convergencia de dos sistemas. En primer lugar, el aparataje institucional suele operar bajo lógicas normativas que pueden entrar en conflicto con las dinámicas locales. Se rige por criterios técnicos, legales y administrativos que buscan garantizar la conservación y difusión del patrimonio. Dentro de sus principales ejes se encuentran la categorización y declaratoria oficial; para que algo sea reconocido como patrimonio oficial debe cumplir con ciertos criterios (antigüedad, autenticidad, representatividad, etc.) y ser declarado formalmente como tal. Por otro lado, la institucionalidad establece leyes, reglamentos y políticas de conservación que pueden restringir intervenciones o usos comunitarios. Se prioriza la preservación física de los bienes patrimoniales, a veces por sobre sus usos sociales o significados vivos. Sin embargo, es a partir de este marco que podemos acceder a fondos, investigación y difusión a nivel nacional e internacional.

La patrimonialización institucional que es generada a través de los dispositivos culturales y legislativos de los Estados, es un proceso que se da a partir del reconocimiento, visibilidad y difusión de los elementos culturales, impulsado por diversas instancias de gobierno local, regional y nacional, así como de las

instancias encargadas de la política cultural en dichos niveles. (Mendoza, 2018 p. 7)

En cambio, las comunidades habitan su patrimonio a través de procesos sociales que emergen de la memoria colectiva, las prácticas culturales y la significación que las personas otorgan a ciertos espacios, objetos o tradiciones. Algunas características de este proceso incluyen memoria y experiencia compartida; la comunidad reconoce ciertos elementos como parte de su identidad y los valora en función de su historia y sus significados colectivos. En ese terreno se llevan a cabo prácticas y rituales sistematizados a través de festividades, oficios, narrativas orales, usos del espacio y expresiones artísticas que refuerzan la relación con el entorno. Muchas veces, la comunidad protege, usa y adapta estos patrimonios de manera autónoma, sin esperar el reconocimiento del estado. Los patrimonios comunitarios no son estáticos; pueden transformarse, ampliarse o resignificarse según las necesidades de la comunidad.

Podemos identificar una clara tensión entre ambas estructuras que aunque son parte de una misma matriz reguladora, se contraponen valores esenciales y prácticas desiguales.

Esta precarización, empobrecimiento y orfandad social generalizada, genera la desarticulación del tejido social, el incremento de la violencia, la activación o exacerbación de los conflictos sociales y principalmente la exaltación y afianzamiento de valores proclives a la acumulación capitalista como el egoísmo, el consumismo y la competencia, así como de actitudes que favorecen el estatus quo como el conformismo, la indiferencia, la apatía, la desconfianza y, principalmente, el miedo generalizado. (Torres, 2013, p. 14)

En este contexto, la precarización no solo impacta las condiciones materiales de vida, sino que también fragmenta las relaciones comunitarias y erosiona los lazos de solidaridad que sostienen el entramado social. La desarticulación del tejido colectivo abre paso a dinámicas de exclusión y desconfianza, dificultando la

construcción de espacios de resistencia y transformación. Sin embargo, frente a este escenario de desposesión y aislamiento, emergen prácticas de reapropiación del territorio y del sentido de comunidad, donde la memoria, la organización y la acción colectiva se convierten en herramientas fundamentales para contrarrestar la mercantilización de la vida y resignificar el vínculo con el entorno. Así, la reconstrucción del tejido social no solo implica una respuesta a la crisis, sino también la posibilidad de imaginar y generar formas de habitar más justas, equitativas y basadas en la reciprocidad y el apoyo mutuo.

Se desarrollan así conexiones, vínculos e interacciones que devienen en actos de resistencia cultural. Se activa el sentimiento de arraigo, entendido como la conexión emocional y cultural de las personas con su entorno, no como un valor estático, sino como un proceso dinámico que permite a los habitantes adaptarse, resistir y recrear su vínculo con el territorio, prácticas que fortalecen el tejido social frente a las fuerzas desarticuladoras de la modernización urbana. La ideología de la modernidad reviste la atrofia de las relaciones sociales esenciales. El desarrollo de la sociedad sólo puede concebirse en la vida urbana, por la realización de la sociedad urbana (...) se subordina la vida urbana al crecimiento industrial. (Harvey, 2008)

Finalmente, la patrimonialización enfrenta el desafío de articularse con una memoria colectiva que está en constante cambio. Mientras la historia institucionalizada tiende a privilegiar ciertos relatos, las comunidades mantienen memorias vivas que son heterogéneas, a veces contradictorias, y en continua transformación. Este contraste exige un enfoque flexible y crítico, que permita integrar las múltiples capas de significado que configuran el patrimonio, sin simplificarlo ni instrumentalizarlo.

Para evitar la instrumentalización en los procesos de patrimonialización y garantizar una gestión inclusiva y representativa del patrimonio cultural, se pueden considerar las siguientes perspectivas; Silvia Hernández (2023) propone

un enfoque relacional y antiesencialista donde enfatiza que el valor patrimonial es una construcción social dinámica, priorizando el proceso de patrimonialización sobre el objeto patrimonial en sí. Al centrarse en las relaciones y contextos que otorgan significado al patrimonio, se evita su cosificación y uso instrumental. Por otro lado, la inclusión activa de las comunidades locales en la identificación, valoración y gestión del patrimonio es esencial. Este enfoque reconoce a las comunidades como agentes centrales en la construcción de su patrimonio, promoviendo una gestión compartida que refleja la diversidad de perspectivas y evita la imposición de narrativas externas. (Rivero, Cabrera, 2017).

Aceptar que el patrimonio es intrínsecamente conflictivo y está sujeto a disputas permite abordar las tensiones y negociaciones que surgen en su gestión. Este reconocimiento fomenta una visión crítica que evita la apropiación unilateral al considerar las múltiples voces y memorias involucradas. (Santamarina, Del Mármol, 2020) Además, entender la patrimonialización como un proceso en constante evolución, influenciado por contextos históricos y sociales cambiantes, permite una gestión flexible y adaptativa. Este enfoque evita la fijación de valores patrimoniales estáticos que pueden ser manipulados. (Lara-Alengrin, García, 2023). Finalmente, cuestionar la tendencia a convertir el patrimonio en una mercancía al servicio de intereses económicos es fundamental. Este enfoque crítico busca preservar el valor cultural y social del patrimonio, evitando su explotación con fines comerciales que pueden desvirtuar su significado para las comunidades. (González, Hernández, 2021)

En suma, aunque puede ser una herramienta poderosa para la valorización del pasado y la construcción de identidad, también conlleva complejidades que requieren ser abordadas con sensibilidad, participación comunitaria y una visión crítica que no pierda de vista las implicancias éticas, sociales y culturales del acto de preservar.

La preservación de bienes patrimoniales implica una serie de desafíos éticos, sociales y culturales que requieren una reflexión profunda y crítica. Desde una perspectiva ética, la conservación del patrimonio cultural es esencial para mantener la identidad social, cultural e histórica de las sociedades. Sin embargo, la falta de consideración de las comunidades locales en estos procesos puede llevar a la imposición de valores externos y a la desvalorización de las prácticas culturales autóctonas. La toma de decisiones sobre qué conservar y bajo qué criterios, ya que estas elecciones inevitablemente reflejan relaciones de poder y hegemonía cultural (Smith, 2006).

Según Canclini (1993) la legislación del patrimonio cultural enfrenta varios desafíos, entre ellos:

Ampliación del concepto de patrimonio: La legislación debe incluir no solo la herencia de cada pueblo y las expresiones "muertas" de su cultura, sino también los bienes actuales, visibles e invisibles, como nuevas artesanías, lenguas, conocimientos y tradiciones.

Protección de diversas manifestaciones culturales: La legislación aún no es suficiente para proteger todas las diversas manifestaciones culturales e intervenir en sus usos contemporáneos.

Desigualdad en la formación y apropiación del patrimonio: La legislación debe abordar la desigual participación de los grupos sociales en la formación y apropiación del patrimonio.

Interacción entre capital, Estado y movimientos sociales: La legislación debe considerar las contradicciones en el uso del patrimonio que surgen de la interacción entre el sector privado, el Estado y los movimientos sociales.

Por otro lado, cuando se aborda la noción de "patrimonio", la situación se torna más compleja. A diferencia de la patrimonialización, el término patrimonio suele emplearse para describir una realidad ya consolidada y, con frecuencia, su significado tiende a ser contradictorio o ambiguo. Esto se debe a que un patrimonio puede aludir tanto a bienes tangibles como intangibles, a memorias consensuadas o disputadas, e incluso a conceptos que responden a intereses políticos, económicos o culturales diversos. Por esta razón, resulta más adecuado utilizar patrimonialización como un concepto operativo que permite analizar los procesos mediante los cuales algo se convierte en patrimonio, en lugar de centrarse exclusivamente en el término "patrimonio". Mientras que este último puede anclar la discusión en un estado final y estático, patrimonialización aporta una visión más amplia y en constante movilidad que abarca otras dinámicas, interacciones, negociaciones y resignificaciones involucradas en su construcción. (Alba, García, 2023)

Si nos preguntamos quién posee la autoridad para reducir la complejidad imponiendo un lenguaje de valoración sobre otros, podríamos considerar que esta síntesis surge de la interacción de diversos actores, algunos con poder institucional determinante y otros que operan como mediadores entre dichas instancias y los poderes locales. En este proceso, se generan formas específicas de activación y apropiación, las cuales se enmarcan en la dinámica de patrimonialización. (Lacarrieu, 2023).

En este sentido, la patrimonialización no solo evita las contradicciones que emergen al hablar de patrimonio, sino que también ofrece una herramienta analítica más versátil. Permite observar cómo ciertos elementos se legitiman como portadores de memoria e identidad, quiénes intervienen en este proceso, y cuáles son los valores y discursos que entran en juego. Este enfoque no sólo esclarece el fenómeno, sino que también abre la posibilidad de incorporar perspectivas críticas que desafíen visiones unilaterales o hegemónicas sobre lo que debe considerarse patrimonio.

Capítulo 3 - Cartografía del habitar Playa Ancha, contexto y antecedentes.

Para posicionarnos dentro del territorio como marco de estudio para comprender las diversas dinámicas que han atravesado su devenir histórico y social. A lo largo de su desarrollo, Playa Ancha ha sido un territorio marcado por procesos de transformación urbana y construcción de identidades colectivas con una rica diversidad cultural y urbana que conecta tradiciones y modernidad. En ese sentido, las comunidades locales han interactuado con el entorno contribuyendo a la construcción de un imaginario propio. De esta forma, se configura un modo de habitar particular, una manera de interactuar con la ciudad y sus bienes. Se disponen así diversos mecanismos de identificación de ciertos hitos urbanos constituyendo una mirada en común sobre el territorio, emergen voces que abogan por el resguardo de ciertas experiencias, monumentales y simbólicas además de instalar dentro del foco de atención, los ecos de un pasado que se yergue como andamiaje del presente y su devenir.

Se exploran las dinámicas de habitar activo, los cambios en el uso del suelo producto de los cambios intrínsecos que viven los espacios además de los factores que han dado forma a su identidad colectiva. A partir de esta cartografía, se revelan las capas de significado que sostienen el vínculo de las comunidades locales con su espacio vital y como operan y se ponen en marcha diversos mecanismos y estrategias para patrimonializar determinado bien, así, está puesta en marcha del patrimonio se expresa en diversas prácticas y formas de convivencia social.

En ese presente es que nos localizamos en Playa Ancha, como objeto de estudio debido a su riqueza histórica, su papel como un enclave identitario dentro de Valparaíso, y su dinamismo cultural. Este sector representa un microcosmos de tensiones y potencialidades vinculadas a la patrimonialización en un contexto urbano. Playa Ancha combina elementos de fuerte arraigo comunitario, un patrimonio tangible e intangible significativo, y un paisaje social en constante

transformación, lo que la convierte en un espacio ideal para analizar los procesos de gestión comunitaria del patrimonio.

En términos geográficos, nos posicionamos en la primera zona de este emblemático cerro porteño, destacan sus amplitudes geográficas y su extensión urbana que asciende y se dispersa en el horizonte. Al adoptar una condición de transeúnte, la experiencia se torna interesante. Pescadores, marina y fuerzas armadas, estudiantes, artistas, religiosos y religiosas, trabajadores confluyen en el habitar. Arquitectura británica, reflejo de una rica tradición de migraciones se despliega en diversos rincones del recorrido. Acantilados inmensos perfilan la fisonomía litoral dando a su vez una vista oceánica a su acrópolis. Prosiguiendo en la ruta nuevamente la historia hace eco, no como parte de un pasado sino como una función del presente. Del modo en que se reescribe a perpetuidad.

Por un lado, su historia está marcada por la coexistencia de prácticas tradicionales, como la vida de barrio y la valorización de espacios emblemáticos, lo que refleja un modo de vida que desafía las tendencias homogeneizadoras de los contextos urbanos globalizados. A medida que el devenir urbano y social de Playa Ancha cambia, surgen tensiones que ponen a prueba la capacidad de las comunidades para mantener y preservar sus entornos y ecosistemas sociales. Estas tensiones incluyen la falta de financiamiento, la desarticulación entre actores locales y estatales, y la ausencia de políticas públicas sólidas a menudo conflictivas con los intereses del mercado.

Avanzando por sus paseos, pasajes y miradores, emergen dos instancias fundamentales. El Teatro Odeón y el balneario Las Torpederas. Se presentan como locaciones emblemáticas, lugares donde convergen pasado y presente. Como anfiteatros naturales y culturales, estos espacios concentran las voces y relatos que han dado forma a la identidad de Playa Ancha haciendo visible la interacción entre lo tangible (el edificio, el espacio medible) y lo intangible (las memorias y prácticas culturales asociadas) convirtiéndose en escenarios de

remembranza y acción colectiva, por lo tanto, se proyecta una fuerza que impulsa las dinámicas de patrimonialización y la resistencia frente a amenazas como la gentrificación o el abandono. Este contexto permite estudiar la capacidad de las comunidades organizadas para articular prácticas de rescate y gestión en un escenario cambiante marcado por restricciones económicas.

La patrimonialización en Playa Ancha se enmarca en un contexto histórico y social profundamente arraigado en la identidad de Valparaíso como ciudad portuaria y cultural. Desde sus orígenes, Playa Ancha ha sido un territorio de marcada diversidad, que combina áreas residenciales, espacios naturales y sitios de relevancia histórica y cultural.

Según los registros arqueológicos, los primeros habitantes de Playa Ancha habrían sido grupos de pescadores y recolectores conocidos como Changos, quienes habitaron la bahía de Quintil y sus alrededores. Se han identificado rastros de su presencia en sectores como la actual población Eleuterio Ramírez, conocida también como La Puntilla, y en la quebrada La Tortuga, que actúa como límite natural con el barrio Miramar. Estas evidencias reflejan la importancia de la costa como un espacio de vida y subsistencia desde tiempos prehispánicos. “Esta zona fue ocupada por el pueblo pescador de los chonos quienes dejaron su arte pictórico en la Quebrada de Las Pinturas (desaparecida después del terremoto de 1906.)” (Vásquez, 2016)

Por otro lado, los historiadores ubican el origen formal de Playa Ancha en el siglo XVII, específicamente en 1627, cuando el capitán Domingo García Corbalán otorgó las tierras al sur de Valparaíso a la Orden de los Agustinos, quienes llegaron a ser conocidos como “*los señores de la montaña*”. (Devia, Carmona, Hidalgo, 2015)

Durante las décadas siguientes, entre 1650 y 1693, las tierras se fraccionaron y cambiaron de propietario en múltiples ocasiones. A principios del siglo XIX, gran

parte de estas tierras pasaron a manos de la Compañía de Jesús, que las administró hasta 1839, momento en que los Agustinos las recuperaron y las vendieron al empresario Arturo Fernández Niño. Este último divide los terrenos en lotes que fueron adquiridos por diversos compradores, entre ellos destacados empresarios que impulsaron el desarrollo urbanístico del cerro.

Con el paso del tiempo y el crecimiento de Valparaíso como principal puerto del Pacífico Sur, Playa Ancha comenzó a adquirir mayor relevancia. Durante este periodo, con el auge comercial y la llegada de inmigrantes europeos, se establecieron diversas residencias en el sector, principalmente viviendas de carácter rural y algunas quintas que aprovechaban la amplitud del terreno. Sin embargo, fue a fines del siglo XIX y comienzos del XX cuando Playa Ancha experimentó un crecimiento urbano más significativo, vinculado a la expansión del puerto y la construcción de infraestructuras como el Cementerio de Playa Ancha, inaugurado en 1869, y el Faro Punta Ángeles, en 1837, que reforzaron su conexión con las actividades marítimas y comerciales reforzó la importancia del cerro como un punto estratégico para la navegación, la defensa costera y la formación marítima, dentro de este ámbito destacan la Escuela Naval Arturo Prat. (Devia, Carmona, Hidalgo, 2015)

Su acervo naval remonta episodios bélicos gracias a su enclave estratégico para la ciudad. Desperdigados los cañones por el borde costero, los fuertes y baterías navales contemplan el horizonte. Tradición marítima que se reflejó en los vínculos sociales y laborales de sus habitantes, muchos de los cuales trabajaron en el puerto, en oficios relacionados con la navegación o en actividades pesqueras. Estas prácticas no solo definieron la economía local, sino que también contribuyeron a construir una memoria colectiva profundamente conectada con el mar, que perdura en los relatos, festividades y expresiones culturales de Playa Ancha.

Entre los nombres destacados en este proceso de modernización, se encuentra el inglés Joshua Waddington, quien adquirió tierras en 1841, y otros propietarios

como Juan Aguayo y Elías Riofrío en las décadas de 1860 y 1870. Estas transacciones dieron lugar a la formación de los primeros barrios residenciales de Playa Ancha, cuya organización y construcción definieron el carácter urbano del sector bajo del cerro. Un hito importante de este desarrollo fue la creación de la Plaza Waddington en 1841, nombrada en honor al empresario británico y concebida como el centro social del barrio en torno a la Avenida Gran Bretaña. La plaza se convirtió en un punto de encuentro clave para los vecinos y vecinas, consolidando su relevancia como símbolo de la identidad comunitaria de Playa Ancha. (Barrientos, 2014)

El terremoto de 1906, uno de los eventos más devastadores en la historia de Valparaíso, marcó un punto de inflexión en el desarrollo de Playa Ancha y de la ciudad en general. Este sismo causó extensos daños en el casco histórico y en los cerros más cercanos al puerto. Playa Ancha, aunque también afectada, se encontraba relativamente menos urbanizada en ese momento, lo que mitigó la destrucción en comparación con otras áreas densamente pobladas.

Tras el terremoto, Playa Ancha adquirió un nuevo protagonismo en el proceso de reconstrucción de la ciudad. Su ubicación más alejada del epicentro y sus amplios terrenos lo convirtieron en un espacio atractivo para proyectos residenciales y urbanos. Muchas familias, especialmente aquellas de sectores medios y altos que buscaban reasentarse en zonas más estables, optaron por construir en Playa Ancha. Esto impulsó la urbanización del cerro, dando lugar a la aparición de nuevos barrios y viviendas de mayor envergadura. (Urbina, 2016)

Además, el terremoto llevó a una revisión de las infraestructuras y al diseño urbano de Valparaíso. En este contexto, Playa Ancha se benefició de la instalación de servicios básicos como agua potable, alumbrado público y transporte, consolidando su integración con el resto de la ciudad. En particular, la ampliación de la red de tranvías eléctricos, que conectaba el puerto con los cerros, facilitó el acceso al sector, atrayendo más residentes y fomentando el crecimiento económico y social del área.

La consolidación de Playa Ancha como barrio residencial y cultural llegó a lo largo del siglo XX, gracias a la construcción de instituciones emblemáticas como la Universidad de Playa Ancha (UPLA) y la actual Universidad de Valparaíso (UV). Durante este período, Playa Ancha fue hogar de familias trabajadoras, pescadores, comerciantes y artistas que moldearon su identidad como un espacio diverso y en cuya geografía se convoca en la actualidad la mayor cantidad de población porteña.

No obstante, con el declive económico del puerto en la segunda mitad del siglo XX, Playa Ancha, al igual que gran parte de Valparaíso, enfrenta problemas de abandono urbano, falta de inversión y desigualdad territorial. De forma posterior, Playa Ancha comenzó a experimentar transformaciones significativas vinculadas al declive económico de Valparaíso, las nuevas dinámicas sociales y urbanas, y el impacto de los procesos de modernización en Chile. Durante este período, el cerro pasó de ser un sector en consolidación urbana a enfrentar problemas estructurales asociados al abandono institucional, el deterioro de su infraestructura fue y sigue siendo un fenómeno que marca profundamente su desarrollo y su relación con la ciudad en general.

Con la crisis del puerto tras la apertura del Canal de Panamá en 1914, Valparaíso perdió paulatinamente su posición privilegiada como principal punto de conexión comercial en el Pacífico Sur y sumado a venideros contextos de cambio y transformación urbanas venideras en las décadas posteriores.

Valparaíso, como base de la Armada, juega un papel estratégico, y la represión política de los años de dictadura afectan a la vida social y cultural. Con la dictadura militar, Playa Ancha, vivió una etapa marcada por la represión, surgen así espacios de tortura como el actual estadio Elías Figueroa, el regimiento Maipo y el cuartel Silva Palma emplazado en dependencias de la Armada.

Con el retorno a la democracia, Playa Ancha enfrentó un escenario de nuevas oportunidades, pero también de desafíos persistentes. Las políticas neoliberales

implementadas acentuaron la desigualdad territorial, favoreciendo el desarrollo de ciertos sectores más turísticos o comerciales en detrimento de áreas como Playa Ancha, que quedaron relegadas en términos de inversión pública y planificación urbana. Ejemplo de esto es el inicio de las operaciones del TPS (Terminal Pacífico Sur Valparaíso) en el año 2000 y cuyas faenas impactaron considerablemente en la experiencia de ciudad, estrechando los accesos a la costa y repercutiendo en externalidades negativas como la contaminación ambiental, acústica, lumínica y estructural. (Cuevas, Budrovich, 2020)

A pesar de este panorama adverso, Playa Ancha ha demostrado a lo largo de las décadas una capacidad notable para articular respuestas colectivas frente a los desafíos estructurales y coyunturales por los cuales ha transitado.

En contraparte, surgen diversas iniciativas donde se sintetizan las diversas inquietudes sobre el devenir del cerro. En este contexto efervescente de las comunidades locales en asumir un papel activo en la recuperación de la ciudad, se articulan vinculaciones importantes que cimentan las bases de varias organizaciones que operan en la actualidad.

Estos antecedentes reflejan cómo la patrimonialización en Playa Ancha se construye no sólo como un acto de conservación, sino también como un esfuerzo colectivo por resignificar el territorio y proyectarlo hacia un futuro sostenible.

A modo de establecer un punto de partida e identificando un momento crucial para abordar este proceso de investigación, debemos remontarnos al año 2013, fecha que implica un hito para la comunidad porteña y playanchina. Esta experiencia es el punto clave que da origen a ambos proyectos e iniciativas y que implanta el germen de lo que hoy conocemos como la Asociación Teatro Odeón y la Agrupación Salvemos las Torpederas, nos referimos a la constitución de la Mesa Territorial de Desarrollo de Playa Ancha (MTD). Mediante la gestión de la Universidad de Playa Ancha a través de un Convenio de Desempeño otorgado

por el Ministerio de Educación de Chile (UPA 1301) ¹ surge esta importante plataforma de vinculación entre el espacio académico-formativo de la universidad y la ciudadanía habitante del territorio en el cual está emplazada nuestra casa de estudios.

Esta iniciativa propone un modelo de trabajo sustentado en la construcción de relaciones constantes y permanentes en el territorio, trascendiendo la lógica de una vinculación esporádica e intermitente fijando así compromisos sólidos y duraderos con el territorio y la comunidad.

Como punto central de la MTD está la generación de conocimientos compartidos, este esfuerzo buscó fortalecer la relación entre la universidad y el territorio mediante un enfoque de "diálogo de saberes", entendiendo este como un proceso mutuo de intercambio y creación de conocimiento entre actores sociales y académicos. Como señala director general de vinculación con el medio de la Universidad de Playa Ancha, "el concepto de diálogo de saberes como práctica política y metodológica facilitadora de procesos formativos universitarios a nivel curricular, situados –contextualizados– en una realidad concreta, plausible, capaz de otorgar elementos de juicio, análisis y retroalimentación en sentido multidireccional". (González, 2015)

De esta forma se visualiza un panorama alentador con respecto al rol institucional de la universidad, reivindicando su propia etimología. En este contexto se establecen dinámicas y procesos de participación comunitaria, en esa lógica no sólo se abordan aspectos materiales del territorio, como edificios y espacios públicos, sino también su dimensión inmaterial: la memoria, los saberes populares y las tradiciones sociales.

La institucionalidad patrimonial chilena ha demostrado una escasa flexibilización en el tratamiento de los bienes patrimoniales, separando las

¹ <https://www.upla.cl/selloeditorial/2023/05/29/publicaciones-convenio-upa-1301/>

dimensiones humanas, material y natural, y no tratando el territorio como una expresión de memoria histórica e identidad cultural, donde convergen e interactúan diversos elementos. (Meneses, 2018, p. 33)

¿Cómo se puede actualizar un balneario?, ¿De qué forma un grupo de vecinos hace uso de un teatro convertido en estacionamiento?. El origen de esta iniciativa se encuentra en la creación de espacios de intercambio de conocimientos y nuevas oportunidades de aprendizaje institucional. En este contexto, los observatorios regionales e incubadoras han resurgido dentro de la institucionalidad universitaria chilena, impulsados por un marcado compromiso social reflejado en los discursos institucionales. Estos espacios facilitan la adaptación de las universidades a los desafíos de integración, coherencia estructural, financiamiento y su impacto en el aula. (González, 2017)

Ciertas incursiones dan cuenta de procesos de salvaguardia en torno al patrimonio bajo la perspectiva de la activación social de las comunidades. En ese sentido vale mencionar los aportes de nuestra casa de estudios la cual se encuentra en una labor de trabajo barrial en torno al arte y el patrimonio local. Diversas iniciativas han encontrado un punto de origen mediante la vinculación académica con el entorno social. Las esferas de conocimiento se abren a generar enlaces entre los habitantes de un mismo ecosistema.

Con un intercambio de contenidos que privilegie la reciprocidad y que cuente con las condiciones para formalizarse desde relaciones de paridad en diferencia. Se prepara a la universidad para enfrentar los nuevos diálogos y desafíos ciudadanos en un mundo social y biológico en crisis. (González, 2015, p. 45)

En Playa Ancha coexisten zonas con características socioeconómicas muy dispares, desde sectores de clase media hasta áreas marcadas por desigualdades profundas. La MTD reconoce estas diferencias y trabaja para

integrar actores de toda la comunidad en un esfuerzo por generar una visión compartida del territorio y su patrimonio, de esta forma se fomenta la interacción entre organizaciones de sectores altos y bajos del cerro, superando la segregación territorial y social. Estas redes permiten identificar y resolver problemas comunes mientras fortalecen la identidad colectiva.

Uno de los ejes centrales de la MTD es la construcción de una cultura cooperativa, entendida como un conjunto de prácticas colaborativas que promueven el bienestar del territorio mediante el trabajo conjunto, el diálogo horizontal y el respeto por los diferentes tipos de saberes.

La patrimonialización, según el modelo de la MTD, no depende exclusivamente de declaratorias institucionales, sino que se define a través de un contrato social que emerge desde el territorio. Este modelo se fundamenta en el reconocimiento local, donde los elementos patrimoniales son aquellos valorados por la comunidad, ya sea por su historia, uso o significados simbólicos.

Es necesario que la Mesa Territorial de Desarrollo fortalezca su autonomía, de modo que su trabajo sea reconocido y respetado por el propio barrio y que, de esta forma, las organizaciones e iniciativas académicas que se lleven a cabo, consideren a la MTD como un referente válido respecto a lo que está pasando en Playa Ancha. (Pastene, 2018)

El propósito de la Mesa Territorial de Desarrollo de Playa Ancha, destaca los factores que unen a las organizaciones sociales e instituciones participantes en el debate sobre la conceptualización del desarrollo territorial en el contexto específico de Playa Ancha. (UPLA, 2015)

Se ha de priorizar las necesidades y los mecanismos de acción para incidir sobre las decisiones a partir de la activación de ciertas capacidades que son puestas al servicio de la red por parte de los diferentes actores, y que a su vez

son actualizadas y puestas en valor por el colectivo. (Carmona, Koch, González, 2014)

La inclusión de múltiples actores y perspectivas permite decisiones más representativas y sostenibles, además, la combinación de conocimientos científicos y populares genera soluciones innovadoras y contextualizadas a los problemas del territorio.

A pesar de sus logros, la MTD enfrenta retos significativos, como la falta de representatividad plena en algunos sectores, la necesidad de recursos sostenibles y la superación del extractivismo académico. Estos desafíos reflejan las tensiones inherentes al proceso de patrimonialización, en el que las dinámicas de poder, los intereses contrapuestos y las limitaciones estructurales pueden dificultar la consolidación de los esfuerzos comunitarios.

Para comprender en términos prácticos cómo se ejecutan los ejercicios patrimonialización debemos advertir la gran cantidad de agrupaciones, asociaciones y colectivos que operan actualmente en Playa Ancha. La emblemática Plataforma Patrimonial de Playa Ancha, (que también se origina a partir de las experiencias de la MTD)², El centro comunitario ocupado El Hormiguero³, La organización comunitaria Quebrada Los Lúcumos⁴, Centro Cultural social y deportivo La Ventisqueriana⁵, la ONG Caminos Olvidados⁶, entre otros colectivos, además, destaca la presencia de espacios educativos formales como colegios y universidades, quienes también propician a la discusión de estas problemáticas. El cerro alberga una diversidad de iniciativas y actores que trabajan en la protección y resignificación de su patrimonio como agentes activos en la configuración de la comunidad.

² <https://www.instagram.com/plataformapatrimonial/>

³ <https://www.instagram.com/ccco.hormiguero/>

⁴ <https://www.instagram.com/quebrada.los.lucumos/>

⁵ <https://www.instagram.com/centroculturalaventisqueriana/>

⁶ <https://www.instagram.com/caminos.olvidados/>

El concepto de patrimonialización, como se ha analizado, trasciende la simple conservación de bienes o espacios, configurándose como un proceso dinámico y colectivo que resignifica el pasado a través de un diálogo constante con el presente. Este acto implica mucho más que la preservación material; es una construcción simbólica en la que un conjunto de valores, prácticas, expresiones y elementos culturales se reinterpreta y adquiere un nuevo significado en el marco de las experiencias contemporáneas de una comunidad. (Lara-Alengrin, Garcia, 2023)

El acto de resignificación permite que el patrimonio, en lugar de ser visto como un relicario inerte, se convierta en un recurso dinámico que fomente la creatividad, la cohesión social y el desarrollo cultural. Este proceso también tiene una dimensión ética y política, ya que involucra decisiones sobre qué conservar, cómo hacerlo y para quién se realiza la patrimonialización. Estas decisiones, muchas veces, reflejan las tensiones entre la memoria colectiva, los intereses económicos y las dinámicas de poder dentro de una sociedad. En este contexto, la patrimonialización deja de ser un simple ejercicio de conservación y se convierte en un campo de disputa donde se negocian las identidades colectivas, la memoria y el acceso a los recursos simbólicos y materiales.

De esta manera, una observación participativa sobre las experiencias, en particular sobre Asociación Teatro Odeón y Asociación Salvemos Las torpederas y el patrimonio del borde costero de Playa Ancha expresan de manera efectiva el rol y los procesos de gestión en torno a bienes de uso público y comunitario, así, ambos colectivos se posicionan como promotores de un modo de vida que atañe a lo local, al barrio y a las conexiones cotidianas entre sus habitantes.

Para comprender en profundidad las dinámicas actuales de patrimonialización en Playa Ancha, resulta clave retroceder en el tiempo y rastrear los primeros indicios de activación simbólica y organizativa que dieron origen a estas

prácticas. Tanto en el caso de Las Torpederas como en el Teatro Odeón, la patrimonialización no emerge como un acto programado, sino como el resultado de procesos paulatinos, complejos y multicausales, donde confluyeron memorias compartidas, deterioro del entorno, sentidos de pérdida, resistencias espontáneas y decisiones afectivas de permanecer.

En el caso de Las Torpederas, vecinos y visitantes comenzaron a notar hacia fines de la década del 2000 un visible abandono del balneario: disminución de la limpieza, deterioro de la infraestructura, cierres de espacios y un desmejorado planteamiento urbano. Según registros periodísticos, después de que el concesionario anterior falleció en 2013, el lugar entró en un prolongado estado de abandono que se agravó por marejadas y falta de mantenimiento institucional. (Castro, H, 2021)

Esta situación, vivida como una amenaza a un lugar cargado de significación para generaciones de porteños, despertó las primeras manifestaciones de apropiación simbólica: actividades culturales autogestionadas, limpiezas colectivas en calles y veredas del borde costero, caminatas históricas, y sobre todo, el retorno de antiguos usuarios que decidieron reocupar el lugar no solo como playa, sino como símbolo de identidad barrial, así, surgió una conciencia creciente sobre su valor patrimonial.

Entre los años 2014 y 2015, comienzan a delinearse los primeros lineamientos para la incubadora Salvemos las Torpederas, iniciativa impulsada bajo el amparo de la MTD. En 2016, la iniciativa se formaliza con la definición de una directiva y la oficialización de sus estatutos, estableciendo así una orgánica que le permitió operar con mayor incidencia en el territorio. (Integrante ASLT, 2024) ⁷

Estos actos de recuperación no solo reacondicionaron un espacio físico abandonado, sino que también fueron gestos simbólicos de reocupación

⁷ <https://www.facebook.com/salvemostorpederas>

identitaria: antiguos usuarios se reencontraron con el balneario y comenzaron a verlo nuevamente como un lugar de encuentro barrial, colectivo y significativo.

De forma similar, el Teatro Odeón, cerrado durante años y con evidentes signos de deterioro estructural, comenzó a ser reimaginado por vecinos, artistas y gestores culturales como un espacio potencial para la vida comunitaria. En muchos casos, este impulso fue movilizadopor el recuerdo de haber asistido allí en su infancia o juventud, por relatos familiares o por la observación cotidiana de un edificio históricamente importante que caía en ruinas sin que nadie interviniera. Las primeras acciones no fueron grandes campañas, sino pequeños gestos: limpiar el entorno, ingresar a mirar el estado del lugar, organizar reuniones informales para conversar sobre su destino. En este contexto, la nostalgia se transforma en acción, y la memoria personal deviene motor de organización colectiva.

De esta manera, la Asociación Teatro Odeón (ATO) surge a partir del anuncio de venta del histórico teatro. Frente a esta incertidumbre, un grupo de vecinos y vecinas se autoconvocan en la Biblioteca Pública de Playa Ancha para debatir sobre el futuro del inmueble, organizando una primera reunión. A partir de este encuentro, y con el respaldo de la MTD, se comenzaron a estructurar las bases de la asociación, promoviendo su apropiación comunitaria y la reactivación cultural del espacio. (Integrante ATO, 2024) ⁸

La comunidad, si no siempre idéntica a la sociedad, es al menos el hábitat donde las sociedades progresan. Proporciona la organización económica y las condiciones necesarias para que las sociedades arraiguen, sobre las que pueden establecerse en tanto que cuentan con una base física. (Park, 2013, p.

197)

⁸ <https://www.teatroodeon.cl/>

También es importante cómo ese espacio responde a nuestras necesidades, aspiraciones y valores. Si un lugar se convierte en un escenario donde podemos expresarnos, desarrollarnos o simplemente sentirnos cómodos, comienza a adquirir un valor especial. Las emociones y los vínculos que creamos en ese entorno, con otras personas o incluso con el paisaje mismo, refuerzan nuestra conexión, haciéndolo parte de lo que somos. “La libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y a nosotros mismos es (...), uno de nuestros derechos humanos más preciosos, pero también uno de los más descuidados”. (Harvey, 2008)

La historia del Teatro Odeón se remonta a la época dorada de Valparaíso, cuando la ciudad se perfilaba como uno de los puertos más importantes de América Latina. El teatro fue fundado con la intención de ser un centro de entretenimiento y cultura, con una oferta variada que abarcaba tanto espectáculos de teatro y ópera como proyecciones de cine, un medio que comenzaba a ganar popularidad a nivel mundial. La construcción del teatro responde al auge de los espacios de entretenimiento de principios del siglo XX, los cuales buscaban acercar la cultura a la población y convertirse en sitios de encuentro y recreación.

Valparaíso, en ese momento, era un crisol de influencias culturales y económicas que configuraban una sociedad vibrante y cosmopolita. Su posición estratégica en la ruta marítima del Pacífico lo convertía en un punto de encuentro para comerciantes, inmigrantes y trabajadores, quienes traían consigo tradiciones y formas culturales de diversos orígenes. En este contexto, el Teatro Odeón emergió como un espacio en el que se reflejaban estas influencias y donde las clases trabajadoras y la emergente clase media encontraban una oferta cultural y recreativa accesible. El Odeón cumplió entonces una función social importante, al servir como un espacio de entretenimiento para las familias porteñas, al tiempo que acercaba las artes escénicas y la naciente industria del cine a la comunidad.

Durante sus primeras décadas, el Teatro Odeón vivió su período de auge, integrando a su programación una rica oferta de actividades culturales que incluía zarzuelas, obras teatrales, conciertos y proyecciones de cine. La época de oro del teatro coincidió con una era en la que el cine ganaba cada vez más seguidores, convirtiéndose en uno de los principales atractivos de la vida cultural urbana. Las décadas de 1920 y 1930 fueron especialmente significativas en este sentido, pues el cine mudo y, posteriormente, el cine sonoro, atrajeron a una gran cantidad de público que buscaba entretenimiento y novedad.

El Teatro Odeón llegó a ser parte de un circuito de cines y teatros en Valparaíso, junto a otros espacios importantes como el Teatro Imperio y el Teatro Victoria. Sin embargo, su relevancia iba más allá del simple entretenimiento: el Odeón era un lugar en el que la cultura popular encontraba una voz y un espacio propio. Las zarzuelas, por ejemplo, eran obras musicales que gozaban de gran popularidad entre la clase trabajadora, quienes veían reflejadas en estas presentaciones muchas de sus experiencias y sentimientos. Así, el teatro cumplía una función social y cultural en la medida en que conectaba con la identidad y los valores de la población local, ayudando a construir un sentido de pertenencia y comunidad.

El Teatro Odeón, al igual que otros edificios patrimoniales de Valparaíso, no estuvo exento de la crisis económica y social que afectó a la ciudad a partir de mediados del siglo XX. La modernización del comercio y el cambio de rutas marítimas hicieron que Valparaíso perdiera parte de su importancia como puerto, lo cual impactó significativamente en su economía local. A esto se sumaron los terremotos de 1906 y 1971, que causaron daños estructurales en muchas edificaciones de la ciudad, afectando también al Odeón, cuya infraestructura se deterioró progresivamente.

La decadencia del teatro también se vio impulsada por los cambios en la industria del entretenimiento. La llegada de la televisión en las décadas de 1960 y 1970 y la masificación de los cines modernos en otros sectores del país llevaron a una

disminución en la afluencia de público a los antiguos teatros, que no contaban con la tecnología ni las comodidades de los nuevos espacios. Esto obligó a que muchos cines y teatros históricos cerrarán o se transformarán en otros tipos de establecimientos.

De manera ininterrumpida, el teatro sigue funcionando hasta sus agónicos años 70, década que trae el gran apagón cultural de nuestro país lo cual repercutió en el consumo cultural de la ciudad, así, el Teatro Odeón no fue la excepción sufriendo un paulatino abandono que culminó con su cierre definitivo. Tras la clausura de su cartelera, el espacio deviene en bodega, estacionamiento, entre otros usos más bien de almacenaje que de cualquier uso social lo cual generó un abandono crónico al lugar. Estos contextos deterioraron significativamente al espacio borrando del entramado urbano el hito del teatro. El edificio se convirtió en el recuerdo de que alguna vez en su interior se habían exhibido películas o presentado compañías y obras de teatro.

Por otra parte, podemos referir al balneario Las Torpederas, como espacio natural y recreativo con una rica historia, tanto para Valparaíso como para la comunidad de Playa Ancha, al respecto, el historiador local Héctor Vázquez, vecino del cerro y miembro acérrimo de la Asociación Salvemos Las torpederas, ha realizado un extenso trabajo investigativo en torno a diversas dimensiones patrimoniales del cerro.

Antes del poblamiento de Valparaíso, Las Torpederas fue caleta de los pobladores originarios de las costas de Valparaíso. Luego con la llegada de los españoles y la nominación de Valparaíso como puerto de Santiago, este ribete arenisco y la hondonada que desembocaba en el mar comienzan a ser conocidos como Caleta de los Pescadores; denominación indudable por la actividad que se realizaba en el lugar, según los planos existentes ya en 1854 y en 1876. (Vásquez, p. 10)

Este lugar, que en sus orígenes remonta a una tradición pesquera, se vería radicalmente transformada en años venideros. Durante las últimas incursiones españolas el recinto adquirió una importancia estratégica pues serviría de guarnición para las llamadas lanchas torpederas, maquinaria a disposición de la defensa naval, es a partir de este uso militar devendría su nombre actual.

De manera posterior y hacia finales del siglo XIX, el sitio comenzó a ser frecuentado por los habitantes de la ciudad, quienes encontraban en sus tranquilas aguas y paisajes un espacio para el ocio y el disfrute, marcando así el inicio de su transformación en un balneario recreativo.

Cabe señalar que en su origen, estos espacios se configuraron como una respuesta a las necesidades de higiene, recreación y esparcimiento de una población urbana en crecimiento. Los "baños" como eran llamados, representaban más que simples áreas de acceso al mar; eran lugares con infraestructura básica que permitían a las personas disfrutar de las aguas de manera controlada y cómoda, ofreciendo servicios privados por los cuales se cobraba una tarifa. Estas instalaciones, que incluían vestuarios y áreas delimitadas para bañarse, no solo atendían necesidades prácticas, sino que también reflejaban las normas sociales y los valores de la época, regulando aspectos como la vestimenta y el comportamiento dentro de estos espacios. En ese sentido, los baños se convirtieron en puntos de encuentro donde convergían diferentes sectores de la sociedad, marcando un cambio en la relación de las personas con el mar fomentando la recreación, salud y convivencia social. Este proceso sentó las bases para la evolución posterior de los balnearios, donde los servicios y la infraestructura se diversificaron para ofrecer experiencias más completas, incluyendo hoteles y otros elementos de ocio como juegos infantiles, entretenimientos, comercio, restaurantes y piscinas lo que marcaría una diferencia y transformación entre "baños" y "balnearios".

Por otro lado, el simbolismo y la representación que un espacio tiene en nuestras vidas también influyen en su importancia. Cuando un territorio refleja algo que consideramos esencial, ya sea nuestras raíces, nuestra visión del mundo o nuestras relaciones significativas, su valor trasciende lo práctico y se vuelve personal.

Capítulo 4 - Representaciones de la memoria: Experiencia Asociación Teatro Odeón.

El Teatro Odeón de Playa Ancha es un espacio emblemático cuya historia refleja las dinámicas de apropiación y resignificación por parte de la comunidad local.

A pesar de su deterioro y de la ausencia de una declaratoria oficial que lo reconozca como bien patrimonial, (más allá de su declaratoria como inmueble de conservación histórica) ha sido objeto de esfuerzos ciudadanos orientados a su recuperación y activación cultural. En este sentido, la experiencia del Odeón permite analizar cómo las organizaciones sociales gestionan espacios de valor comunitario a través de estrategias de convocatoria, participación y autogestión, otorgándoles un significado que trasciende su dimensión material. Este capítulo abordará la trayectoria del Teatro Odeón en relación con los procesos de patrimonialización desde la sociedad civil, explorando las tensiones, colaboraciones e interacciones que han moldeado su uso y percepción en el barrio.

Es un espacio cultural emblemático que guarda una rica historia, entrelazada con el desarrollo social y urbano de la ciudad portuaria. Su construcción, que data de principios del siglo XX, se enmarca en una época en la que Valparaíso se consolidaba como un importante centro de comercio y vida cultural en Chile. Este teatro ha sido testigo de numerosos eventos históricos y sociales, atravesando distintos períodos de auge y crisis viviendo profundos procesos de transformación y resignificación, variables que lo han configurado en un símbolo de la memoria colectiva y del patrimonio local.

La patrimonialización del Teatro Odeón es un ejemplo de resistencia de cómo las comunidades locales pueden tomar un papel activo y protagónico en la recuperación, resignificación y revitalización de su patrimonio cultural. Este proceso se construye a partir de la acción colectiva y la gestión participativa,

enfrentando los desafíos del abandono urbano, las presiones inmobiliarias y la falta de políticas públicas sostenibles para la preservación del patrimonio en Playa Ancha.

Desde su conformación, la Asociación Teatro Odeón ha trabajado incansablemente en la recuperación de este emblemático espacio, que alguna vez fue un punto central de la vida cultural y social del cerro. A través de su enfoque comunitario, han logrado articular redes que involucran a vecinos, artistas, académicos e instituciones públicas y privadas. Su misión fundamental ha sido preservar el valor histórico y simbólico del teatro, reactivando su rol como espacio cultural vivo, donde convergen la memoria del pasado y las expresiones artísticas contemporáneas. A través de actividades como espectáculos teatrales, talleres artísticos y eventos comunitarios, el teatro ha recobrado su papel como un eje cultural del cerro, conectando las memorias del pasado con las necesidades expresivas y sociales del presente.

Uno de los aspectos más destacados de la gestión de la Asociación es su capacidad para combinar la restauración material del edificio con la revitalización de su función social. Las actividades organizadas en el Odeón, que incluyen talleres artísticos, proyecciones de cine, espectáculos teatrales y encuentros vecinales, no solo buscan reactivar el uso del espacio, sino también resignificarlo como un lugar de encuentro, aprendizaje y creación colectiva.

La forma de vida en torno a la cultura en el territorio, ese intangible, como significado menos visible, como componente clave dentro del patrimonio. (Integrante ATO, 2024)

El vínculo que tiene el quehacer del edificio con la historia de playa ancha, el hecho de que se hiciera un teatro tan cerca del otro (Teatro Iris), se gestaban intercambios y actividades, desde chica veía como pintaban los carteles, los chicos que corrían con las películas, hay un ir y venir en un hacer de barrio (...)

la actividad cultural siempre ha sido un acto de resistencia. (Integrante ATO, 2024)

El Teatro Odeón, un edificio emblemático para la cultura de Playa Ancha, ejemplifica esta lucha. Su historia como cine y teatro, lugar de encuentro y de expresión artística, se ha visto interrumpida por años de abandono. Ante aquella realidad es que la asociación dispone tres ejes fundamentales para la recuperación del teatro. En esa lógica y bajo la visión del patrimonio a partir de la experiencia comunitaria, estos componentes serán los elementos por significar y proponer como patrimonio a recuperar.



Foto 1.⁹

⁹ Fotografía de la revista sucesos, 1918. Archivo Teatro Odeón. En la imagen se aprecia al costado superior, a Eduardo Wegener, propietario del teatro. Primera actualización del edificio.

Un martes 11 de julio del año 1911, en la calle Patricio Lynch de Playa Ancha, el mítico Teatro Odeón abría sus puertas al público, brindando a la comunidad un espacio de lujo para disfrutar de actividades artísticas. Funciones de teatro, operetas, zarzuela y, posteriormente, películas musicalizadas en vivo con piano, fueron algunas de las actividades que llenaron de color, música y momentos de alegría al sector de la plaza Waddington. (Márquez, 2017) ¹⁰



Foto 2. ¹¹

En primer lugar, la recuperación del espacio tangible, cuya condición de objeto responde a una tecnología del pasado, bajo un estilo arquitectónico industrial, sus grandes estructuras de hormigón dan testimonio material de una época clave en la configuración urbana y social del cerro, siendo de hecho el primer teatro

¹⁰ <https://www.teatroodeon.cl/celebramos-106-anos-desde-la-apertura-del-teatro-odeon/>

¹¹ Archivo Teatro Odeón, firmado: "Al Sr. Eduardo Wegener un recuerdo de su teatro. Diciembre 21, 1927 S. Blanco" La imagen corresponde a la segunda edificación del teatro. https://www.instagram.com/teatro.odeon/p/B133B9opjXE/?hl=es&img_index=1

levantado en un cerro de Valparaíso. Construido en el primer tercio del siglo XX, el Odeón refleja las tendencias arquitectónicas y urbanísticas de su tiempo. El Odeón trasciende su función original y se convierte en símbolo de la **pervivencia**, la cual se expresa en su condición de **objeto representativo**, como una huella de la historia y el patrimonio del lugar, a su vez, como **objeto testimonial**, pues evidencia las transformaciones urbanas y sociales ocurridas a lo largo de los años, desde su apogeo como centro cultural hasta su deterioro y posterior resignificación. Además, el edificio se integra como un **elemento del paisaje**, siendo un punto de referencia arquitectónica y simbólica que dialoga con el entorno y refuerza el sentido de permanencia en la memoria colectiva. (Entrevistas a diversos integrantes de la ATO, 2024)

Otro de los ejes tiene que ver con la **identidad barrial**, el teatro como símbolo de la **forma de vida de una época** y que refleja la manera en que los habitantes de Playa Ancha vivieron y se relacionaron con su entorno. La noción de **habitar el cerro** está vinculada a un sentido de **autonomía** en el consumo cultural en el territorio en relación al plan de Valparaíso, donde el teatro no solo fue un lugar de entretenimiento, sino también un espacio de reunión comunitaria que permitió el desarrollo de una identidad propia. Su ubicación estratégica refuerza el vínculo entre los habitantes y su territorio, destacando la importancia del Odeón en la configuración cultural y social del barrio.

Retornar a la red barrial donde conviven iglesias, colegios, comercios y teatros, Playa ancha como punto terminal de la ciudad, modela un modo de habitar autónomo, con un abanico de servicios que activan su independencia en relación al resto de la ciudad. Lefebvre (1978) refiere a la idea de un barrio autosuficiente como conjunto;

El gran conjunto realiza el concepto del hábitat, como dirían algunos filósofos, excluyendo el habitar: la plasticidad del espacio, el modelamiento de este espacio, la apropiación de sus condiciones de existencia por los grupos e

individuos. De este modo, la cotidianidad completa funciones, prescripciones, empleo del tiempo rígido que se inscribe y se significa en este hábitat.

(Lefebvre, 1978, p. 19)

En este ámbito, el patrimonio se expresa en un intangible, en un modelo de ser para preservar. En este punto, la asociación es consciente de que el consumo cultural es muy diferente en nuestros días, ante ello la recuperación como espacio de creación y encuentro trasciende las nociones del tiempo y enriquece la experiencia de vida de una comunidad. Es este punto el que la ATO resignifica la experiencia del pasado en función del presente y cómo pueden influir estas prácticas en el devenir y desarrollo de Playa Ancha. Jen Jacobs (2011, p. 143) sintetiza: “Un barrio logrado es un lugar que mantiene sus problemas a una distancia tal que no se deja destruir por ellos. Un barrio fracasado es un lugar abrumado por sus defectos y problemas y progresivamente indefenso ante ellos”. El barrio como espacio primigenio de vinculación social, como tablero por el cual diversas piezas se disponen en juego.

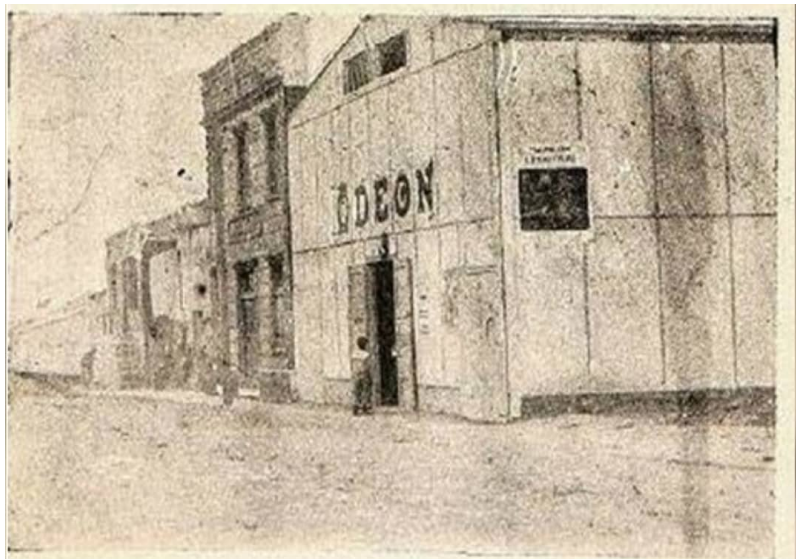


Foto 3 ¹²

¹² En la imagen se aprecia el primer diseño del Teatro Odeón, cuyas funciones alternaron entre los años 1911 hasta 1917.

El testimonio de una integrante de la Asociación Teatro Odeón (ATO) enfatiza la importancia del consumo cultural y la participación barrial en la construcción de dinámicas comunitarias sostenibles:

El consumo cultural y la participación del barrio, (...) esa accesibilidad directa y de manera natural, sea lo que se rescate (...) la inversión en cultura, la gente viviendo, consumiendo y creando en su territorio genera otras dinámicas, eso se hacía antes, se ha perdido y se puede volver a hacer. (Integrante ATO, 2024)

Como último eje, es fundamental el componente de la **memoria**, el espacio está cargado de **recuerdos y relatos transmitidos** de generación en generación, los cuales refuerzan su valor simbólico para la comunidad. Dentro de las entrevistas realizadas a integrantes de la asociación, surge una escena recurrente, al abrir sus puertas para diversas jornadas y encuentros, siempre pasa algún/a vecino/a relatando su vínculo con el teatro. Los más jóvenes observan curiosos y en ocasiones otros/as pasan de curiosos advirtiéndole que allí acontece algo especial.

A través de procesos de puesta en valor, como proyectos de recuperación y resignificación cultural, el teatro se consolida como un espacio que conecta el pasado con el presente, además, la ATO ha compaginado investigaciones en torno al archivo y los registros históricos como fotografías, relatos orales, entrevistas a vecinos y vecinas, documentos, entre otros, los que se convierten en herramientas fundamentales para preservar y fortalecer el vínculo emocional de los habitantes con este bien como parte de un patrimonio local. Estas experiencias nostálgicas tienden puentes sobre el imaginario colectivo del teatro en el cual la comunidad tiene un rol fundamental.

Resulta importante evidenciar como este valor trasciende rangos etarios y en su llamado acuden nuevas generaciones, en este punto podemos mencionar como

personas, sin la experiencia de haber hecho uso del teatro se involucran de manera activa en la salvaguarda de este emblemático espacio a partir de aquella memoria legada, recuerdo transferido que se convierte en una imagen a legar. Experimentar el teatro a partir del relato y la memoria de un/a otro/a. Esto refuerza la cadena valorativa del patrimonio ya que el espacio se apertura convocando a niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos y tercera edad propiciando un encuentro intergeneracional.



Foto 4 ¹³



Foto 5 ¹⁴

¹³ Segunda edificación del Teatro, alrededor de 1918. Se aprecian ventanales cuadrados los cuales serían reemplazados por tres ventanales circulares, esto grafica la evolución de un espacio integrante dedicado al teatro a uno adecuado para exhibición de cine.

¹⁴ Alrededor de la década de 1980-1990, el teatro yace cerrado, se inaugura su pausa más prologada.

Estas tres condiciones (pervivencia del objeto, expresión de identidad cultural y memoria barrial) se van entrelazando y combinando de manera orgánica, convergen y le dan sentido a la preservación y recuperación del espacio e iniciativa cultural.

La recuperación del Teatro Odeón y su integración en la vida cultural de la ciudad dependerán en gran medida del compromiso de las organizaciones comunitarias y de la colaboración de actores públicos y privados. De esta forma, el Odeón podría no solo recobrar su antiguo esplendor, sino también convertirse en un espacio de creación, aprendizaje y encuentro que celebre la rica historia cultural de Valparaíso y que responda a las necesidades actuales de la comunidad.

La Agrupación Teatro Odeón se ha convertido en un referente de la autogestión y la resistencia comunitaria en Playa Ancha, buscando reivindicar el espacio y promover su restauración. Su objetivo es transformar el teatro en un centro cultural abierto a la comunidad, donde se puedan realizar actividades artísticas, educativas y recreativas que respondan a las necesidades de los vecinos y que fomenten el desarrollo cultural de la ciudad. Este proceso de recuperación, sin embargo, ha enfrentado numerosos desafíos, entre ellos la falta de recursos, el deterioro estructural del edificio y la necesidad de negociar con entidades públicas y privadas, en particular con sus administradores.

Dejé de recordar que eso era un teatro, lo veía como un edificio en ruinas e incluso cruzaba la calle como precaución, pasó una cantidad de años y cuando vimos que esto estaba en venta, se me volvió a juntar, en una sola imagen; el teatro al cual yo había ido a ver películas, este edificio ruinoso que ya había olvidado como teatro y esta posibilidad de rescatarlo, se reunieron tres etapas de la vida en un mismo momento (Integrante ATO, 2024).



Foto 6 ¹⁵

La patrimonialización del Teatro Odeón ha sido un proceso complejo pues el colectivo comunitario que busca su rescate y reapropiación debe enfrentar no sólo obstáculos logísticos, sino que fundamentalmente económicos pues no existen los recursos, más allá de un declarado interés del gobierno regional, para adquirir el inmueble para su posterior mejora en términos funcionales y operativos. Así, el teatro se convierte en un espacio de lucha simbólica, donde se pone en juego la visión de la ciudad que se desea construir.

Recuperar la memoria del teatro, salvaguardar esa memoria y recuperar el espacio para la comunidad como lugar de participación y entrega cultural permanente (...) recuperar un espacio de la comunidad, para la comunidad como principal objetivo. (Integrante ATO, 2024)

¹⁵ Teatro Odeón en un largo receso, transformado en estacionamiento, fotografía tomada entre los años 1980-1990. El inmueble funciona como bodega y casa habitación.

Dentro de las principales acciones de patrimonialización, la Asociación Teatro Odeón ha emprendido diversas iniciativas para reconectar este enclave cultural con la comunidad. En primera instancia podemos identificar el rescate físico del espacio, resulta importante mencionar que, en sus inicios, y producto de las dificultades para acceder al edificio y hacer uso del mismo, se articulan acciones de valor simbólico mediante estrategias interdisciplinarias, de esta forma, surge uno de los primeros hitos; *Odeón Móvil, el Teatro Odeón Sale al barrio*, dinámica que busca la reinstalación del nombre Teatro Odeón para la comunidad porteña.



Foto 7 ¹⁶

Existe un valor histórico ante un edificio que tiene más de 120 años, y a la vez que muchas motivaciones relacionadas con encontrar un espacio interior que pueda alojar muchas actividades culturales que actualmente no encuentran espacio dentro de los espacios públicos abiertos que tiene actualmente playa ancha. (Integrante ATO, 2017)

¹⁶ Ciclo Odeón Móvil. Mirador Marina Mercante. 2018. Preparativos para el espectáculo.



Foto 8.¹⁷

Cada teatro, que seamos capaces de rescatar, es un patrimonio cultural que vendrá a mejorar la calidad de vida de las personas, será un motor de educación para las nuevas generaciones y un espacio de desarrollo artístico para los creadores (...) esta iniciativa única, en sus bases, viene de los ciudadanos de Playa Ancha, su entrega es desinteresada, sin ningún fin de lucro (...) hoy estamos en el camino hacia conseguir el objetivo de remodelar este emblema cultural de Valparaíso (Integrante ATO, 2019)¹⁸

¹⁷ Ciclo Odeón Móvil, 2do sector de Playa Ancha, Cancha Carlos Dittborn. 2018.

¹⁸ Lanzamiento de Campaña "Revivamos el Teatro Odeón" Canal youtube Teatro Odeón: www.youtube.com/@teatroodeonplayaancha8015

La propuesta es volver a revitalizar el espacio cultural prescindiendo del recinto y así volver a posicionar el nombre Teatro Odéon en la conciencia colectiva de la comunidad. Dentro de este hito, destacan funciones de cine, música y teatro al aire libre en diversos puntos de Playa Ancha. Esto llevó al resurgimiento en términos de visibilización del espacio como también de proceso de recuperación del inmueble. Esta puesta en valor resuena en términos simbólicos ya que devela la capacidad de la asociación para ubicar en el panorama territorial la cruzada de rescate prescindiendo del propio espacio tangible del teatro, poniendo en primer plano la iniciativa de rescate ante la posible pérdida del Teatro y por ello la emergencia por restablecer su principal condición de uso. En este primer ciclo, las actividades concluyeron con un encuentro artístico en las afueras del Teatro, el cual convocó a personalidades de la escena cultural, vecinos, vecinas y a otras organizaciones sociales de la ciudad.

En las afueras del teatro, se incorporan tarjetas donde los/as vecinos/as pueden dejar plasmar algunas ideas y deseos sobre el devenir del espacio:

Queremos el teatro Odeón recuperado para los niños y niñas que crecen en nuestro cerro...Quiero al Odeón con espacio para expresiones de arte...Quiero al Odeón con música en vivo todas las semanas...Quiero al odeón lleno de vida, luces, colores, música, gente. (Comentarios de vecinos/as asistentes, 2018)

Cabe señalar sobre el tránsito que ha experimentado la infraestructura que alberga al teatro. En su génesis, se erige como un modesto galpón para exhibir películas, conocidos en ese entonces como *biógrafos*, exhibiciones primigenias del cine que se presentaban a la comunidad, curiosamente tan solo a unos metros de distancia del otrora Teatro Iris, espacio transformado en un conjunto de departamentos. Una desaparición silenciosa de la cual solo quedan esquivos recuerdos.

De forma posterior y motivo de una clausura por temas de seguridad del inmueble, el edificio se actualiza y transforma en materialidad, fisonomía y distribución, cabe señalar que el edificio definitivo se erige en 1918, origen en que se configura su construcción en su función y destino de teatro, por ello, punto de encuentro e intercambio cultural.

Retomando las estrategias de uso, en primera instancia solo del nombre Teatro Odeón y frente al complejo escenario político y social que experimentó nuestro país en octubre del 2019, la asociación se vuelve a las calles participando de manera activa en los cabildos ciudadanos, implementando la “pizarra cultural” hito que aperturó la participación de la comunidad en la discusión y socialización sobre el contexto que estaba aconteciendo.



Foto 9. ¹⁹

Tras ese difícil momento para todo el país y en específico para el ámbito cultural,

¹⁹ Una de las jornadas de la “pizarra cultural” instancia convocada en Plaza Waddington y donde se aprecia una idea central para el debate y el sentir de los vecinos/as al respecto.

acontece la pandemia global. Ante ello la asociación nuevamente tuvo que realizar esfuerzos para sostener sus iniciativas. De esta manera se adaptan sus actividades de encuentro y difusión en torno a la cultura proponiendo una cartelera virtual de películas nacionales mediadas por miembros de la asociación. Estos encuentros telemáticos mantienen los vínculos con la comunidad albergando el deseo del reencuentro en el teatro. Sorteado este difícil contexto mundial, el colectivo toma un paso fundamental, el arriendo del teatro para el restablecimiento de las actividades culturales en el barrio.



Foto 10 ²⁰

En el transcurso de los últimos años, se han realizado diversas presentaciones escénicas y otras actividades como talleres, foros y encuentros comunitarios, pasando a convertirse nuevamente en un lugar de encuentro gracias a las labores de limpieza, restauración y mantenimiento realizadas por los propios miembros de la comunidad. Este esfuerzo no solo busca preservar la arquitectura

²⁰ La pizarra cultural constó de 4 instancias de convocatoria y participación vecinal, se instalaron stands informativos además de propiciar diálogos entre la comunidad, además de actividades lúdicas para niños y niñas.

del lugar, sino también garantizar su funcionalidad como espacio cultural activo. Estas actividades permiten resignificar el espacio y devolverlo a la vida comunitaria, haciendo del teatro un lugar dinámico donde se celebran las expresiones artísticas locales. Esta activación cultural no solo contribuye a su sostenibilidad, sino que también fortalece el sentido de pertenencia de la comunidad hacia el teatro, la historia y su valor cultural.

Hay mucha oferta en vivo, obras de teatro, zarzuela y las llamadas veladas, actividades en las que participaban artistas profesionales como también vecinos y vecinas que de alguna forma tenían algún arte que mostrar, música, teatro u otras, estas actividades eran muy variadas y nos gustaría mucho poder revivirlas, te podías encontrar con cantantes líricos y de pronto con un vecino que tomaba una guitarra y se presentaba dentro de estas veladas. (Integrante ATO, 2018) ²¹

Otros ejercicios de patrimonialización, tienen que ver con el trabajo con enfoque histórico que se ha abordado en este proceso de salvaguarda. La Asociación ha trabajado en la recopilación de relatos, fotografías y documentos históricos vinculados al Teatro Odeón, integrando estos elementos en iniciativas de memoria colectiva.

Cuando abríamos el teatro, la gente que andaba en el cerro haciendo sus compras, se detenía a mirar y nos comentaba que venían a ver películas, artistas, siempre que se abre el espacio pasan personas con una idea nostálgica del espacio contando cómo vivieron su paso por el teatro, al final, siempre nos dicen, *ojalá que recuperen el teatro*. Una vez una niña se nos acercó y nos comentó; *yo no lo conocía, pero mi abuela siempre nos contaba sobre el teatro Odeón*. Entonces, en su vivencia no estaba, pero en su recuerdo familiar si estaba. (Integrante ATO, 2024)

²¹ Registro audiovisual realizado por portal Memorias del Siglo XX: <https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-95633.html>

Cuando nos decían que íbamos a ir al cine, nos llenábamos de alegría y magia. Siempre nos encontrábamos con alguien conocido, además teníamos que comprarnos algo dulce para comer durante la película, por lo general eran calugas...entonces se apagaban las luces y empezaba la ensoñación, nos íbamos a otros mundos, otros colores, otras historias, otros paisajes. La música lo envolvía todo y por un instante nos convertíamos en cowboys, detectives, héroes, amantes y protagonistas de otra vida, otro sueño. Después había que juntarse a comentar lo que habíamos visto y cada uno daba su versión de esa tarde en que soñamos que éramos otros. (Monroe, 2018) ²²

Por otro lado, han promovido encuentros, charlas y experiencias inmersivas que narran la importancia del teatro en la vida de Playa Ancha, destacando su papel como lugar de entretenimiento y reunión social en décadas pasadas. Este rescate de la memoria inmaterial es un aspecto clave para sensibilizar a la ciudadanía y en un esfuerzo por conectar a las nuevas generaciones con el patrimonio local, la Asociación ha desarrollado actividades educativas como visitas guiadas y talleres enfocados en la historia del teatro y su valor cultural. Se han realizado en su interior, recorridos del espacio mediante módulos de visión VR, realidad virtual para intervenir el lugar. Los/as asistentes experimentan, mediante una aplicación de dibujo, la construcción de imaginarios digitales.

²² Palabras de poetisa local Patricia Monroe Rammsy, disponible en portal www.plazawaddington.cl y en la cápsula audiovisual Teatro Odeón: Lo que el olvido ni la pandemia pueden borrar realizado por UPLATV: https://www.youtube.com/watch?v=_804srInu98



Foto 11 ²³



Foto 12 ²⁴

Los talleres impartidos por la asociación Teatro Odeón fueron espacios creativos muy enriquecedores, pude conocer nuevos vecinos y vecinas, compartir historias y vivencias en el barrio y reflexionar sobre nuestro propio rol en la conservación del patrimonio. La dinámica permitió que pudiéramos conectar de manera lúdica y entretenida. (Participante de jornada de talleres)

Estas acciones reflejan un compromiso sostenido por resignificar el Teatro Odeón como un lugar de memoria y pertenencia, utilizando herramientas de gestión social y cultural que ponen en el centro a la comunidad.

²³ Jornadas de talleres para adultos y niños: Una experiencia inmersiva de memoria y proyección vecinal en el Teatro Odeón de Playa Ancha, Valparaíso, diciembre 2024. Talleres impartidos por miembros de la Asociación Teatro Odeón. Taller de escritura creativa.

²⁴ Ídem. Ilustrando mis sueños en el teatro (Taller de collage).

La historia y contexto del Teatro Odeón reflejan los desafíos y oportunidades que enfrenta Valparaíso en su relación con el patrimonio urbano y la cultura local. A medida que crece el interés por recuperar y revitalizar espacios patrimoniales, el Odeón se presenta como un caso ejemplar de cómo la comunidad puede ser protagonista en la gestión y protección de su patrimonio. Este espacio continúa siendo un punto de encuentro para reflexionar sobre la identidad cultural de Valparaíso y sobre la capacidad de las comunidades para apropiarse y transformar sus espacios. En este sentido, lo que nos vincula a un lugar no solo reside en lo que ofrece, sino también en cómo nos permite formar parte de algo más amplio que nosotros mismos.



Foto 13²⁵

²⁵ El teatro Odeón permanece imperturbable, su rostro yace desgastado por los avatares del tiempo y el olvido.

Capítulo 5 - Ecología del patrimonio: Experiencia Asociación Salvemos Las Torpederas y el patrimonio del borde costero de Playa Ancha.

La relación entre naturaleza y cultura encuentra en Las Torpederas un ejemplo emblemático de gestión comunitaria del patrimonio. De este modo, se analizará cómo la Asociación Salvemos Las Torpederas ha articulado estrategias para preservar y resignificar este espacio, integrando el cuidado medioambiental con la memoria histórica. A través de acciones colaborativas, se destacan los esfuerzos por consolidar Las Torpederas como un lugar de encuentro y sostenibilidad.

La patrimonialización del borde costero de Playa Ancha, liderada por la Asociación Salvemos las Torpederas (ASLT), es un ejemplo paradigmático de cómo las comunidades locales pueden asumir un papel protagónico en la recuperación, resignificación y preservación de su patrimonio cultural y natural. Este proceso se construye desde la acción colectiva y la gestión participativa, enfrentando tanto los desafíos medioambientales como las complejidades sociales y políticas del territorio.

Desde su conformación en 2015 y su posterior formalización en 2016, la ASLT ha desarrollado iniciativas enfocadas en el rescate del borde costero, destacándose por su capacidad para articular redes entre vecinos, estudiantes, instituciones públicas y privadas. Una de sus misiones fundamentales es preservar el patrimonio natural y la memoria histórica de lugares emblemáticos como Las Torpederas, un espacio único por su biodiversidad y su relevancia histórica como punto de encuentro y recreación para los habitantes de Valparaíso. Su metodología, orientada por valores democráticos y comunitarios, incluye actividades como rutas patrimoniales, limpiezas de playa, plantaciones de árboles nativos y educación medioambiental con estudiantes de la región.

Como hemos enunciado con anterioridad sobre la condición de destino terminal de Playa ancha, el balneario Las Torpederas también se encuentra al final de un recorrido costero que incluye otros puntos clave como San Mateo, la caleta El Membrillo y Playa Carvallo. Esto refuerza su rol dentro de un circuito recreativo en la zona costera de Playa Ancha.

Dentro de este recorrido podemos advertir severas transformaciones que han acontecido en los balnearios antes mencionados. Comenzando con San Mateo, podemos agregar que a inicios del siglo XX funcionaron los llamados baños de “San Mateo” infraestructura levantada por el empresario Pascual San Mateo (Sanmateo en algunas publicaciones) y que paulatinamente caducarán para ser parte de las instalaciones portuarias y militares de Valparaíso. La construcción de infraestructura portuaria en la bahía desplazó gradualmente su función recreativa, restringiendo su acceso público y transformándola en un área controlada por la Armada para realizar ejercicios navales. Este hito dejaría a esta playa en una situación vulnerable, llena de piedras y escombros que afectan sus posibilidades como lugar de esparcimiento. Hoy en día este espacio se localiza como punto crítico producto dentro de los planes de expansión portuaria lo que ha convocado nuevamente a la comunidad para actuar en su defensa. Este proceso refleja cómo los espacios costeros en Valparaíso fueron y siguen siendo moldeados y sacrificados en favor del desarrollo e intereses industriales.²⁶

Prosiguiendo por el borde costero nos encontramos con la Playa Carvallo, pequeño enclave trazado en la década de 1960 y que en sus mejores tiempos contaría con un restaurante que amenizaría el entorno, por otro lado, es un actual sitio de interés de estudios de biología marina al encontrarse gran presencia de flora y fauna en sus pozas de marea. En nuestros días, su infraestructura aledaña yace deteriorada y en completo abandono. Situación que también ha sido encarada por la ASLT quienes en programas de limpieza han aportado en su conservación.

²⁶ <https://www.instagram.com/salvemoslasanmateooficial/>

El recorrido concluye en el balneario Las Torpederas, ante ello podemos retornar sobre su cronología de eventos, cambios y transformaciones. Hacia las décadas de 1920 y 1930 alcanzó un primer auge, siendo acondicionada con infraestructura básica que facilitaba su uso por parte de la creciente población urbana, mientras el sector aledaño se urbanizaba para conectar Playa Ancha y el puerto con mayor fluidez.

Cuando Valparaíso se derrumbó tras los avatares del salitre, la crisis de 1929 y la apertura del canal de Panamá; sus habitantes más adinerados abandonaron el puerto, cediendo el espacio a los habitantes de los pobres cerros. Ellos hicieron de Las Torpederas su playa, disfrutando del lugar hasta la actualidad, donde aún se puede ver el Castillo Echaurren y la extensa costanera, entre miles de turistas. ²⁷

Este carácter inclusivo lo convirtió en un espacio donde las barreras sociales se desdibujan y la convivencia comunitaria se articulaba a través de actividades como los paseos dominicales, los días de playa y las celebraciones colectivas, así, emerge como un lugar donde las clases medias y bajas podían disfrutar del mar sin mayores restricciones económicas, este aspecto marcó desde temprano su identidad como un espacio recreativo accesible para las masas lo cual consolidó hasta nuestros días su condición de balneario popular.

Este lugar fue un balneario glamuroso, incluso chic, había una pérgola, bajadas con restaurantes y ahora es un balneario popular que convoca a mucha gente, además tiene una serie de servicios, que de alguna manera el propio balneario no ha elegido, como el colector de agua servidas, el colector de aguas lluvia y la fibra óptica que alimenta a todo el país, entonces si bien es un sitio estratégico, no ha sido mantenido. (Integrante ASLT, 2016)

²⁷ <https://brugmannrestauradores.blogspot.com/2012/03/el-veraneo-en-la-playa-auge-y-caida-de.html>



Foto 14.²⁸



Foto 15.²⁹

²⁸ Las Torpederas, entre 1915 y 1922. Se aprecian grandes instalaciones para el disfrute del balneario.

²⁹ Sector de la plaza Sebastián Elcano, otro de los puntos de acceso al balneario.

Entre los años 1940 y 1950, este balneario se consolidó como un epicentro social y recreativo de Valparaíso, atrayendo tanto a locales como a turistas nacionales, quienes disfrutaban de su singular combinación de mar, historia y entorno natural. Sin embargo, durante los años 1960, comenzaron a surgir señales de declive: la expansión de la ciudad y la proliferación de nuevas opciones recreativas contribuyeron a su deterioro paulatino. Este proceso se acentuó durante las décadas de 1970 a 1990, dejando a Las Torpederas en un estado de abandono relativo, aunque su carácter simbólico y su uso por las comunidades locales nunca desaparecieron por completo.



Foto 16.³⁰

³⁰ En la imagen aún se aprecian las estructuras colindantes al balneario, se han reducido de manera significativa, cambiando su materialidad y usos (piscina, baños y cabinas), década de 1960.

En la actualidad, los esfuerzos de recuperación adquirieron fuerza, buscando reactivar y preservar su condición de balneario público, emerge uno de los principales hitos de reactivación comunitaria a partir de la ASLT.

Dentro de sus principales ejes de trabajo, es decir, como objetos de patrimonialización, se encuentran tres aspectos primordiales:

1.- Hacer de Las torpederas una playa digna para el disfrute: Esto beneficiaría tanto a las comunidades locales como a los visitantes como usuarios de este epicentro recreativo. (Integrante ASLT, 2024)

Este fundamento implica un enfoque integral que combina el respeto por el medio ambiente, la promoción de valores colectivos y la gestión sostenible del espacio. Una playa digna es aquella que no solo ofrece un entorno limpio y seguro para el esparcimiento, sino que también garantiza el acceso equitativo para todos, preserva su biodiversidad y respeta su valor cultural e histórico.

El primer aspecto clave es la limpieza y conservación ambiental. Las playas son ecosistemas frágiles que dependen de la protección de su flora y fauna para mantener su equilibrio. La eliminación de residuos, la regulación de actividades que puedan degradar el entorno y la sensibilización sobre prácticas responsables y respetar las áreas protegidas, son medidas esenciales. Mantener la calidad del agua y cuidar el entorno natural no solo beneficia al ecosistema, sino también a las personas que lo disfrutan, asegurando un espacio saludable y atractivo. Cabe señalar que en la actualidad se desarrollan en sus aguas deportes náuticos, buceo y en ocasiones ejercicios de la armada.



Foto 17 ³¹



Foto 18 ³²

³¹ Jornadas de limpieza y borrado de graffitis (noviembre 2023), sector colindante a Playa Las Torpederas.

³² Jornadas de limpieza y borrado de graffitis (noviembre 2023), cañón Blakely, colindante a Playa San Mateo.

Otro elemento fundamental es el acceso equitativo y la infraestructura adecuada. Una playa digna debe ser un espacio público accesible, donde todas las personas, independientemente de su condición social o económica, puedan disfrutar del entorno. Esto implica garantizar caminos seguros, servicios básicos como baños, y medidas de accesibilidad para personas con movilidad reducida. La dignidad de la playa también se refleja en la forma en que se respeta su carácter público, evitando su privatización o el uso exclusivo por parte de intereses comerciales. (Integrante ASLT, 2024)

Además, el respeto por la dimensión cultural y social de la playa es esencial. En términos de circunscribir solo a la zona de Valparaíso podemos distinguir tan solo cuatro balnearios; Playa de caleta Portales, San Mateo, Playa Carvallo y Torpederas, esta última es la única con la disposición de apta para el baño pues las otras serían inseguras dada las condiciones del oleaje. Esto refuerza la necesidad de la comunidad por aperturar mayores accesos al mar, discusión de larga data en la ciudad. Uno de los aspectos más interesantes de esta gestión es cómo la patrimonialización no se limita a una dimensión material, sino que abarca también la dimensión simbólica e identitaria.

Estos lugares tienen un valor histórico y simbólico para las comunidades que las rodean. Mantener una playa digna implica reconocer y preservar su rol como espacio de encuentro, convivencia y memoria colectiva. Las actividades culturales, las tradiciones asociadas al mar y los relatos que conectan a las personas con el lugar enriquecen su significado y fortalecen el vínculo emocional de la comunidad con su territorio.

Finalmente, a través de la gestión participativa, la ASLT ha logrado que en la labor de mantenimiento del balneario se involucren de manera activa otros miembros de la comunidad como universidades, escuelas básicas, liceos, grupos boyscout, la armada y artistas que han colaborado en la realización de proyectos de intervención del espacio. Este componente asociativo crea un sentido de

corresponsabilidad donde iniciativas como limpiezas comunitarias, talleres educativos y proyectos de reforestación en sectores aledaños al borde costero no solo han mejorado el entorno físico, sino que también han ayudado a fortalecer los lazos sociales promoviendo una relación respetuosa y sostenible con el espacio. Dentro de este eje podemos mencionar el embellecimiento de la escalera de acceso principal y la escalera contigua que conecta el paseo con el cementerio, pintada con un mural que incorpora iconografía local como el tranvía que pasaba por el sector o la alusión al submarino “Flach”, pintado en las inmediaciones del restaurant actual y que alude al primer submarino operativo de Chile y que descansa trágicamente con su tripulación en el lecho marino porteño. (Integrante ASLT, 2024)

Además, se han pintado murales en colaboración con artistas y escuelas dotando al entorno de un mejoramiento evidente. También se han dispuesto instalaciones deportivas, reactivación del comercio gastronómico local, la instalación de una caseta que contiene fotografías y reseñas históricas del balneario y la implementación de un suelar interactivo donde a través del uso de una aplicación móvil se puede acceder a contenido lúdico y educativo sobre el sector.



Foto 19 ³³

³³ Suelar pedagógico (2023) Proyecto realizado con Vinculación con el Medio de la PUCV, con la participación de las profesoras y profesor: Paula Ruz Alejandra Verdejo, Delia Cisternas y

Como hemos podido recabar, dignificar un lugar no se trata únicamente de un tratamiento estético sino que va acompañado de un trabajo que pone en valor su carácter funcional en equilibrio con las interacciones tangibles y simbólicas que acontecen en el espacio. En ese sentido la ASLT no busca reinstalar el balneario de antaño ni recuperar su infraestructura desaparecida sino que se propone la consolidación del balneario en el contexto de las necesidades y requerimientos de los tiempos actuales.

2.- Dimensión ecosistémica: Esto representa el cuidado y preservación del hábitat marino que contempla la costa con su biodiversidad. El rescate del patrimonio natural de la playa abarca un conjunto de estrategias integrales que combinen la acción comunitaria, la gestión institucional y la sensibilización de los visitantes:

Limpiezas comunitarias: Una de las acciones más visibles ha sido la organización de jornadas de limpieza de la playa y embellecimiento del borde costero. Estas iniciativas no solo eliminan los residuos acumulados y el mejoramiento visual del sector sino que también fomentan el sentido de que el balneario mejora en términos de cuidado y prestaciones del espacio.

Restauración ecológica: Proyectos de reforestación con especies nativas en las áreas circundantes como la recuperación de espacios como el Parque Altamirano, que alguna vez estuvo abandonado y convertido en basural, es un ejemplo de este enfoque integral. A través de esfuerzos colectivos, como la instalación de sistemas de riego por goteo con apoyo de ESVAL y la Gobernación Marítima, la plantación de especies nativas en este parque han transformado un espacio público que simboliza el compromiso de la comunidad con su entorno.

Ramón Aldunate. Además, con la Escuela de Pedagogía y Artes digitales. (Memoria ASLT, 2023)

Educación ambiental: Talleres, campañas y rutas patrimoniales enfocadas en la importancia del cuidado del entorno natural permiten sensibilizar a la comunidad y a los visitantes sobre la fragilidad del ecosistema, la biodiversidad oceánica y su relevancia como patrimonio vivo. Por otro lado, y mediante el uso de la tecnología, se han implementado códigos QR en diversos puntos del borde costero que remiten a información sobre la fauna del sector. Este enfoque educativo busca cambiar prácticas que impactan negativamente la playa, como el uso de plásticos de un solo uso, nuestro rol en el cambio climático y el cuidado del medio ambiente y las especies que lo habitan.



Foto 20 ³⁴

En este ámbito, podemos agregar que en la actualidad existen dos sitios que hacen parte de la Reserva de la Biósfera, El parque nacional La campana y la Reserva nacional Lago Peñuelas, esto implica que Valparaíso se compromete a promover prácticas de desarrollo sostenible, conservación de la biodiversidad y educación ambiental, integrando a las comunidades locales en la gestión y protección de estos valiosos ecosistemas. Este antecedente podría alimentar la discusión sobre la incorporación del borde costero en la agenda de la UNESCO.

³⁴ Proyecto Restaura en Verde, en el parque Altamirano, donde se plantaron más de 100 especies de flora nativa que son de gran contribución para la conservación de los suelos, así como para la protección de fuentes y nacimiento de agua. (2022)

3. El borde costero como parte del patrimonio histórico: Otra de las actividades que tributan a la patrimonialización del entorno tiene que ver con la puesta en valor de la dimensión histórica del balneario lo que además se expande hacia el borde costero y sus hitos como plazas, miradores, acantilados y parques los cuales son parte del recorrido de las denominadas rutas patrimoniales, que implica diversos trayectos: Ruta Costera y su riqueza natural, ruta cementerio, que dicho sea de paso, en el año 2021, se inaugura un mural que conmemora una ruta de acceso tradicional al cementerio. Los recorridos prosiguen con la ruta vida oceánica, hospital Salvador, Fuerte Talcahuano, ruta D.D.H.H, ruta calles de Playa Ancha y el sendero que no lleva a ninguna parte. Este sendero evoca una particular historia pues por una escalera ubicada en la Plaza Rubén Darío se podía acceder directamente al Parque Alejo Barrios. Lamentablemente la Armada cercó sus instalaciones generando un *no-lugar* que se corta de forma abrupta, limitando un espacio de tránsito a un espacio en desuso. Mientras tanto, en dicha plaza, podemos referir otro de los hitos de trabajo de la asociación. Aquí confluyen senderos, murales, naturaleza, encuentros y actividades sociales enmarcados en un parque de esculturas recientemente inaugurado. En este espacio se celebra la “*Mateada Ruberiana*” honrando la figura y palabra del poeta nicagüense. Recientemente se organizó la conmemoración de la primera edición del libro “Azul” que ya cumple 136 años como antecedente del modernismo en la literatura hispana. Otro suceso relevante fue la recuperación de la estatua “La industria”, pieza robada el año 2003 y recuperada el año 2019. (Memorias ASLT. 2023, 2024)

La importancia patrimonial de Las Torpederas no solo se localiza en su pasado, sino también en su capacidad para seguir siendo un espacio vivo, donde la comunidad local puede interactuar, organizar actividades y resignificar su relación con el lugar. El patrimonio histórico, entendido como el legado material e inmaterial de un territorio, adquiere una relevancia particular en nuestros días, no solo por su capacidad para conectar a las comunidades con su pasado, sino

también por su potencial para ser resignificado y puesto en valor como un recurso para el desarrollo social, cultural y ambiental. En lugares como el balneario Las Torpederas y sus alrededores, el patrimonio histórico trasciende su carácter testimonial para convertirse en un elemento vivo, capaz de influir directamente en las dinámicas actuales de la comunidad y en su proyección hacia el futuro. La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos. (Harvey, 2008)

Estas actividades de patrimonialización permiten que la comunidad se reconozca en su patrimonio, encontrando en él un anclaje emocional y simbólico que refuerza el sentido de pertenencia al territorio.

La resignificación del patrimonio histórico también tiene un impacto directo en el desarrollo comunitario. Al revitalizar lugares históricos y resignificarlos como nodos culturales, educativos o ambientales, se generan oportunidades para la participación activa de la comunidad. Las actividades antes mencionadas no solo reactivan el uso de estos lugares, sino que también promueven el diálogo intergeneracional y el fortalecimiento del tejido social. En este sentido, el patrimonio histórico se convierte en una herramienta para promover la inclusión, la creatividad y la colaboración, construyendo comunidades más resilientes y cohesionadas.

Además, el patrimonio histórico, al ser resignificado, puede integrarse en proyectos sostenibles que contribuyan a la calidad de vida de las personas. Esto incluye su incorporación en iniciativas de turismo responsable, desarrollo económico local o conservación ambiental, además, implica adaptarlo a las necesidades y aspiraciones del presente, encontrando formas de hacerlo relevante para las comunidades actuales sin sacrificar su esencia. Esto requiere de un enfoque inclusivo, que incorpore las voces de la comunidad en los

procesos de planificación y toma de decisiones, asegurando que el patrimonio sea accesible, representativo y significativo para todos.

En el caso de Las Torpederas, su valor histórico y su riqueza natural pueden converger en propuestas que respeten su legado y, al mismo tiempo, impulsen prácticas sostenibles que beneficien tanto al entorno como a la comunidad. Estas acciones no solo protegen el patrimonio, sino que también lo proyectan como un recurso dinámico y generador de oportunidades.

Entre los proyectos futuros que buscan dar continuidad a las actividades de recuperación y activación patrimonial en el sector, destacan diversas iniciativas impulsadas desde la asociación y en articulación con autoridades locales e instituciones educativas. Entre ellas se contempla el desgraffitado de muros y la instalación de placas conmemorativas junto a actores municipales, así como la recuperación de una antigua máquina extractora de petróleo que estuvo emplazada hasta hace algunos años en el mirador Long Beach en Av. Altamirano, pieza significativa para la memoria del lugar. Asimismo, se proyecta la puesta en valor de elementos urbanos como unas bancas ubicadas tras el restaurant Las Torpederas, un hito de encuentro informal que data de los años 1930 aproximadamente. (Integrante ASLT, 2025)

También se contempla la mejora de la infraestructura pública con la instalación de luminarias en la escalera patrimonial que conecta el barrio con el cementerio, junto a la colocación de señaléticas y letreros interpretativos que reseñen la importancia histórica de este recorrido. Finalmente, la comunidad impulsa el mejoramiento integral de la Plaza Carvallo, entendida como un nodo barrial de uso cotidiano y espacio clave para fortalecer la apropiación vecinal y la proyección de nuevas actividades culturales y educativas. (Integrante ASLT, 2025)



Foto 21 ³⁵



Foto 22 ³⁶

³⁵ Registro 2025, el verano se despide del balneario.

³⁶ Ídem.

Capítulo 6 - Modelos de gestión, prácticas comunitarias en la significación del territorio.

El éxito de la gestión comunitaria radica en su capacidad para adaptarse a las necesidades y desafíos de cada territorio. En este apartado, se exploran los modelos y metodologías utilizados por organizaciones locales para gestionar el patrimonio y fortalecer el vínculo de las comunidades con su entorno.

Al iniciar formalmente la Asociación Teatro Odeón, con una directiva legalmente constituida con denominación de personalidad jurídica, los desafíos de establecer una orgánica de trabajo decantaron en la aplicación del dispositivo de articulación y modelo de gestión interna conocido como sociocracia. Este es un sistema de organización y toma de decisiones basado en la equidad, la participación activa y la comunicación abierta y transparente entre todos sus miembros. Está diseñado para promover la colaboración horizontal con el objetivo de reducir las jerarquías rígidas y verticales. Si bien la personalidad jurídica establece roles y jefaturas por departamentos, el diálogo interno de los participantes se desprende de exclusividades, propiciando así dinámicas colaborativas y abiertas en la búsqueda de consensos entre sus integrantes.

“Su nombre se deriva del latín, socius significa socio, y cratia se refiere a la clase gobernante. Originalmente fue concebida por Kees Boeke, un educador y pacifista holandés, para la reforma de la educación con un sistema más participativo de los alumnos, creando la primera estructura organizacional sociocrática en un colegio. Sus orígenes se remontan al filósofo francés Auguste Comte (1798-1857), quien sugirió aplicar los principios científicos a la sociedad”.

³⁷

De forma posterior, se atribuye su aplicación al ingeniero holandés Gerard Endenburg quien en la década de los 70's dirigía una compañía de

³⁷ <https://wearetayari.com/blog/que-es-la-sociocracia/>

electrotecnología, “Endenburg Electrotechniek”. En la búsqueda de formas innovadoras de gobernanza y bajo la inquietud de otorgar a sus empleados mejores instancias de participación, sin dejar de lado la eficiencia y competitividad laboral, trazó los principales lineamientos de este sistema observando la teoría de sistemas complejos, la cibernética y la biología. Bajo estos campos pudo dar cuenta que cómo todo en la naturaleza, los seres humanos también tienden a auto organizarse.

Endenburg buscaba construir un modelo organizacional adaptable y más justo que los sistemas jerárquicos tradicionales, facilitando las relaciones personales entre sus empleados promoviendo un equilibrio entre efectividad y equidad.

Algunos principios de la sociocracia aplicados en la experiencia organizativa de la Asociación Teatro Odeón.

1. Consenso: Uno de los puntos clave dentro del modelo de organización tiene que ver con la toma de decisiones a partir de la unanimidad, esta condición implica que todos los miembros partícipes de la reunión deben estar de acuerdo, mientras no haya objeciones importantes y argumentadas que se le opongan. En términos operativos, se trabaja en base a una tabla de temas a tratar, en esa lógica cada miembro elabora alguna pregunta, comentario u observación referente a si se deben tomar acuerdos o bien se requiere seguir desarrollando algunas ideas e incorporando aportes.

A su vez, se decide por consenso qué decisiones pueden ser ajenas a la norma, cómo y por quién se adoptan y por cuánto tiempo se puede proceder de otra forma que no sea por censo. En los últimos años, la asociación ha optado por flexibilizar este criterio, sobre todo con temas que requieran una pronta resolución, en particular para la gestión cotidiana de carácter operativo.

Otro de los factores que opera dentro de esta lógica, tiene que ver con el valor del consentimiento, esto fomenta una colaboración dinámica y evita bloqueos en el proceso, permitiendo que las decisiones sean revisables y flexibles. Es un método eficaz para balancear el poder y asegurar que no se ignoren objeciones bien fundamentadas, que pueden señalar posibles riesgos o mejorar propuestas.

2. Organización en Círculos: Uno de los principios de las estructuras sociocráticas es la organización en círculos o módulos de trabajo. En el caso de la Asociación Teatro Odéon, podemos establecer una directiva base que responde a los lineamientos de una personalidad jurídica en términos ejecutivos (representante legal, tesorero/a, secretario/a etc.) Sin embargo, en aspectos metodológicos, se estructuran círculos de trabajo; equipos o grupos de trabajo auto-organizados. Cada círculo es autónomo en la toma de decisiones sobre las actividades en su área de competencia, y cada uno tiene un propósito claramente definido. Los círculos también están interconectados a través de representantes (o enlaces) que facilitan la comunicación y coordinación entre ellos, promoviendo una estructura en la que la comunicación fluya horizontal y verticalmente. En la actualidad se identifican los siguientes círculos de trabajo:

Círculo de Arquitectura: En sus inicios, la asociación convocó entre sus filas a varios/as arquitectos/as quienes realizaron aportes en estudios específicos sobre la edificación además de trabajos propios del rubro como la planimetría del edificio y la ejecución de trámites en bienes raíces. Estos aportes generaron su declaratoria como inmueble de conservación histórica, por sus condiciones de ser uno de los primeros edificios de tipo industrial en la comuna, además, se obtuvo un informe que da cuenta de las condiciones de uso del teatro lo cual garantiza su estado en términos de uso disipando dudas sobre riesgos estructurales pese al evidente estado de deterioro por parte de la infraestructura visible del recinto, este último punto cobra relevancia ya que desde la mirada arquitectónica el plan de mejoramiento no implica necesariamente volver al estado original del teatro sino más bien busca proponer una actualización al

inmueble en términos de distribución interna y el propio uso en cuanto a la adaptabilidad a otras disciplinas artísticas del campo escénico.

Círculo de Comunicaciones: Encargados de generar las estrategias comunicacionales de las actividades y gestiones de la asociación mediante plataformas digitales, papelería y campañas fotográficas. Este círculo tiene como eje fundamental la socialización y sensibilización del valor patrimonial del Teatro Odeón, de esta manera, el círculo no solo fortalece la identidad del espacio, sino que también potencia su relación con las comunidades locales, creando canales de comunicación que promueven la participación ciudadana y el reconocimiento del teatro como un eje cultural en Playa Ancha. Esto no solo fortalece la conexión entre el teatro y su entorno sociocultural, sino que también asegura la coherencia en la comunicación interna y externa.

Círculo de gestión: Dentro de sus principales responsabilidades se encuentran las acciones operativas y logísticas del teatro. En él se ejecutan las principales actividades de interacción y vinculación con la comunidad, además se desarrollan conexiones con aliados estratégicos y otros socios comunitarios. Al interior de estas gestiones se desprenden equipos de investigación y diagnóstico de las actividades e iniciativas desarrolladas por la asociación. También se desarrollan planes estratégicos para la eventual postulación a financiamiento de recursos públicos y privados, como por ejemplo el proyecto de compra del espacio bajo la Ley de donaciones culturales. Se han creado además redes con organizaciones sociales territoriales y culturales. (Mesa Territorial de Desarrollo de Playa Ancha, Plataforma Patrimonial de Playa Ancha, Deportivo Playa Ancha, Centro Cultural La Maleta, Festival Lambe Lambe).³⁸

Círculo de Historia: Se encarga de la recopilación, organización de archivos y análisis de documentos relacionados con el Teatro Odeón además de testimonios y otros materiales relacionados con la trayectoria del espacio

³⁸ <https://www.teatroodeon.cl/el-proyecto/>

asegurando que su legado cultural y patrimonial sea accesible tanto para las generaciones actuales como futuras. Desempeña un rol fundamental en la investigación, preservación y difusión de la memoria histórica del teatro y su entorno. Por otro lado, actúa como un puente entre el pasado y el presente, vinculando los relatos históricos con los desafíos actuales de la patrimonialización. Esto refuerza la identidad del teatro como un símbolo vivo de la memoria colectiva, destacando su importancia no solo como un hito arquitectónico, sino también como un espacio de significados sociales y culturales que continúa evolucionando gracias al compromiso de la comunidad.

Círculo finanzas: Tiene como misión principal garantizar la sostenibilidad económica del teatro mediante la planificación, organización, gestión y administración de recursos y estrategias financieras. Entre sus funciones se destacan la elaboración de presupuestos, la búsqueda de financiamiento a través de fondos públicos y privados, la gestión de donaciones y la promoción de actividades autogestionadas, como eventos culturales que generen ingresos para el teatro. Asimismo, el círculo se encarga de realizar análisis financieros periódicos, lo que permite ajustar estrategias de gestión económica y garantizar que los recursos se utilicen de manera eficiente y coherente con los objetivos de la asociación.

3. Doble Vínculo: Cada círculo está conectado con la directiva principal y a su vez interconectado con los demás círculos mediante el enlace articulado por su encargado/a. Esto asegura que haya una comunicación bidireccional, evitando que las decisiones se tomen unilateralmente desde arriba y promoviendo un flujo de información constante. Este principio ayuda a equilibrar la conducción de acciones y proporciona a cada círculo voz y voto en el círculo jerárquicamente superior, reforzando la responsabilidad compartida y la transparencia. Además, genera una interconexión orgánica entre los diversos ejes de trabajo, considerando que cada acción puede tener repercusiones o resonancias en el trabajo de otro círculo.

4. Evaluación cíclica: Las decisiones, estrategias y proyectos se revisan de forma periódica para evaluar su efectividad. Este ciclo de planificación, acción y evaluación permite a la organización adaptarse y responder a los cambios y problemas de manera ágil. La evaluación cíclica y la retroalimentación continua aseguran que las decisiones y procesos evolucionen y mejoren con el tiempo, además permite realizar ajustes sobre la propia conducción de iniciativas orientando y organizando según las contingencias y emergencias que puedan surgir.

En relación al último punto, diversas emergencias han ido poniendo a prueba el modelo sociocrático, redefiniendo y ajustando algunas perspectivas metodológicas del modo que se ha flexibilizado en términos prácticos, por ejemplo, en la toma de decisiones ante contingencias. Esto ha sido movilizadofundamentalmente debido a la disminución de sus miembros producto de factores externos como la crisis social que atravesó nuestro país en el año 2019 y la posterior pandemia global. Aunque el modelo sociocrático ha permitido una toma de decisiones inclusiva y participativa, la dedicación de tiempo y esfuerzo que exige, sumada a la ausencia de remuneración económica, plantea desafíos importantes para quienes compaginan esta labor con sus empleos formales y compromisos personales.

Si bien la distribución de responsabilidades ha sido eficaz para evitar centralizaciones de poder, se requiere una alta implicación emocional y práctica por parte de sus integrantes. Esto puede resultar insostenible para algunos miembros en el largo plazo, especialmente cuando las demandas operativas del teatro, como la gestión financiera, comunicacional e histórica, superan las capacidades individuales y colectivas disponibles en tiempo limitado. La necesidad constante de coordinar actividades, responder a las exigencias de financiamiento y mantener el funcionamiento del espacio puede generar desgaste y sentimientos de agotamiento entre quienes participan.

Se suma también la sensación de que los resultados no siempre reflejan el esfuerzo invertido, y las limitaciones estructurales propias de un modelo autogestionado que depende en gran medida del voluntariado. Esta situación resalta la importancia de fomentar nuevas estrategias de gestión y explorar alternativas sostenibles, como la búsqueda de fondos que permitan la profesionalización de ciertos roles clave ya que se requiere de especializaciones necesarias en campos como la producción ejecutiva, la producción técnica y la gestión cultural. Fortalecer las capacidades internas del colectivo a través de formación especializada, la incorporación de nuevos aliados estratégicos y la generación de recursos que permitan profesionalizar ciertas áreas críticas.

Sobre cifras podemos agregar que en sus inicios la asociación contaba con alrededor de 20 miembros activos dentro de su directiva, sin embargo, en la actualidad el número ha bajado a unos 10 miembros activos que encaran la gestión completa del teatro Odeón. A pesar de los desafíos, el compromiso refleja la resiliencia del proyecto, invitando a un replanteamiento colectivo para garantizar la sostenibilidad del Teatro Odeón como un espacio cultural y patrimonial de referencia en Playa Ancha.

En esa lógica, se evidencia una aplicación dinámica del sistema sociocrático y en términos de identificar y aunar algunas fortalezas sobre este proceso organizativo podemos mencionar los siguientes indicadores.

- Todos los miembros de un círculo tienen la oportunidad de participar en las decisiones que afectan directamente su trabajo. Este enfoque fomenta la inclusión, la diversidad de ideas y el compromiso, ya que cada persona siente que su voz es escuchada y valorada.

- La estrategia de doble vínculo y la toma de decisiones por consentimiento crean un sistema en el que la comunicación es fluida, y los miembros se mantienen

informados sobre las decisiones y estrategias del grupo. Esto fortalece la confianza y el sentido de comunidad.

-Este sistema es especialmente útil en entornos cambiantes y dinámicos, ya que permite una toma de decisiones ágil y adaptable. Las revisiones periódicas y la flexibilidad en las decisiones evitan que la organización se vuelva rígida y permiten respuestas rápidas a nuevos desafíos.

-Al dividir el poder de decisión en círculos interconectados, la sociocracia evita que el control se concentre en unas pocas personas y asegura que las decisiones se basen en las necesidades y realidades de cada grupo o área.

-Al tener autonomía en sus propias decisiones, cada círculo es responsable de sus resultados, lo que refuerza el sentido de compromiso y responsabilidad entre los miembros.

De todos modos, este modelo de gestión enfrenta numerosas dificultades y amenazas, enmarcadas en un contexto político, social y cultural complejo que influye directamente en su viabilidad. En primer lugar, el debilitamiento de las políticas públicas culturales en la región, marcado por un financiamiento intermitente y una falta de visión estratégica a largo plazo, limitan las posibilidades de sostenibilidad de iniciativas comunitarias.

El financiamiento a proyectos culturales en Chile depende en gran medida de fondos concursables, como el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (FONDART). Según el Informe de Estadísticas Culturales 2021 del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, la inversión pública en cultura representa solo un 0,4% ³⁹ del presupuesto nacional, una cifra considerablemente baja para el mejoramiento del panorama cultural nacional.

³⁹ <https://www.observatoriopoliticasculturales.cl/wp-content/uploads/2020/10/Claves-para-entender-el-Presupuesto-2021-v.3.pdf>

Esta dependencia de fondos limitados y competitivos no solo dificulta la planificación a largo plazo, sino que también favorece a proyectos más consolidados, dejando a iniciativas autogestionadas e independientes en una posición vulnerable. Este escenario genera una dependencia de fondos concursables, los cuales son competitivos, temporales y no siempre se ajustan a las necesidades específicas de un proyecto de estas características. A nivel social, el complejo panorama laboral y la falta de tiempo disponible para actividades no remuneradas afectan directamente a los integrantes del teatro, quienes deben equilibrar sus responsabilidades profesionales con su compromiso voluntario.

Esta realidad no solo compromete la viabilidad del propio proyecto de recuperación del espacio cultural, sino que también refleja la necesidad urgente de fortalecer el apoyo público al sector cultural en regiones como Valparaíso. Incorporar estrategias de largo plazo, aumentar la inversión cultural y descentralizar los recursos son pasos esenciales para garantizar que espacios como el Odeón puedan seguir cumpliendo su rol como catalizadores de identidad y transformación social.

Para implementar un sistema sociocrático, la ATO ha tenido que cultivar una cultura orientada a la participación, la transparencia y el consenso. La sociocracia requiere que los miembros comprendan y se alineen hacia los principios y las prácticas para que puedan funcionar correctamente. Esto implica capacitación y educación continua para que todos los participantes cuenten con cierta preparación y acompañamiento para trabajar en base a este sistema de toma de decisiones.

Para que la sociocracia sea efectiva, todos los miembros deben estar dispuestos a participar activamente y comprometerse con el proceso de toma de decisiones. La falta de compromiso de algunos participantes puede debilitar la efectividad del

sistema, sin embargo, la disposición y tenacidad de sus miembros más activos ha mantenido en pie la lucha por la recuperación de este espacio.

La sociocracia representa una alternativa innovadora y equitativa a los modelos tradicionales de gestión y toma de decisiones y aunque enfrenta desafíos, especialmente en su implementación en contextos con culturas organizativas jerárquicas, este sistema ha demostrado ser una herramienta viable para construir organizaciones resilientes y adaptativas, donde cada miembro tiene un papel activo en la toma de decisiones y la dirección del grupo. La sociocracia ofrece una propuesta clara para mejorar la colaboración, la transparencia y la equidad dentro de grupos y organizaciones.

Por otro lado, las estrategias emprendidas por la ASLT surgen como respuesta al deterioro del balneario Las Torpederas, un espacio icónico de Playa Ancha con profundo arraigo histórico, cultural y ambiental. Su acción se basa en un modelo colaborativo que busca equilibrar el acceso comunitario con la sostenibilidad ambiental, posicionando a Las Torpederas como un referente de patrimonio vivo.

Como colectivo ha desarrollado un modelo de gestión participativa basado en la colaboración comunitaria, la autonomía de los equipos de trabajo y la adaptabilidad a las necesidades del territorio. Su estructura organizativa permite coordinar esfuerzos en distintas áreas mediante estrategias prácticas y metodológicas alineadas con sus objetivos fundacionales.

La ASLT opera bajo una organización horizontal que prioriza la participación activa de sus miembros podría caracterizarse como una organización de base democrática participativa. Este concepto subraya la búsqueda de consenso, la horizontalidad y la inclusión activa de todos los miembros en la toma de decisiones. En términos de estructura, la asociación cuenta con una directiva que

asegura la conducción general de la organización y supervisa el trabajo de los diversos comités. Está conformada por tres cargos principales:

Presidenta: Es la representante legal y figura visible de la asociación. Su función principal es liderar la toma de decisiones estratégicas, articular relaciones con instituciones públicas y privadas, y supervisar el cumplimiento de los objetivos fundacionales.

Secretario/a: Encargado de registrar las actas de las reuniones, mantener un archivo organizado de los documentos de la asociación y garantizar la comunicación fluida entre los miembros. También desempeña un rol crucial en la organización de actividades, asegurando que los compromisos adquiridos sean documentados y cumplidos en los plazos acordados.

Tesorero/a: responsable de la gestión financiera, incluidas la elaboración de presupuestos, el control de gastos y la búsqueda de financiamiento. Este cargo es esencial para mantener la sostenibilidad económica de la asociación, asegurando que los recursos sean utilizados de manera eficiente y transparente.

De manera consecutiva, la orgánica deviene en la conformación de comités autónomos o encargados de áreas específicas como:

Comisión de proyectos: Encargado de planificar y ejecutar proyectos de mejora en el balneario, como la rehabilitación de senderos y el mantenimiento de infraestructura. Este equipo trabaja estrechamente con especialistas y voluntarios, asegurando que las soluciones implementadas sean sostenibles y adaptadas al contexto local. Esta comisión articula esfuerzos con otras entidades como el municipio, universidades y organizaciones no gubernamentales, lo que fortalece el impacto y alcance de las intervenciones.

Comisión medioambiental: Dedicado a diseñar e implementar talleres, campañas educativas y actividades de divulgación que fomenten la conciencia sobre la importancia del patrimonio natural y cultural del balneario. Este comité también organiza jornadas de limpieza, recorridos guiados por el entorno natural y proyectos de reforestación que incluyen la plantación de especies nativas, reforzando la conexión entre la comunidad y el medio ambiente.

Comisión de Historia y Patrimonio: Enfocado en la investigación, recopilación y difusión de la memoria histórica del balneario y su entorno. Este círculo trabaja en la creación de un archivo comunitario compuesto por relatos orales, fotografías y documentos históricos, destacando la relevancia de Las Torpederas como un espacio de identidad colectiva.

Aunque la ASLT fomenta la autonomía de sus comités, su funcionamiento general está guiado por los principios de deliberación colectiva y compromiso ciudadano lo que favorece la inclusión y la participación activa y permanente.

Las decisiones clave se toman mediante discusiones abiertas donde se busca alcanzar acuerdos que representen el sentir colectivo. Este modelo fomenta la transparencia y asegura que todas las voces sean escuchadas. El principal hito organizativo se media en asambleas, estos encuentros de carácter colectivo convocan a sus miembros para discutir el acontecer y devenir de la organización en el territorio.

En la actualidad se registran alrededor de 50 socios, de los cuales 10 a 15 en promedio asisten regularmente y de manera activa a las diversas intervenciones en el territorio también pone de manifiesto la necesidad de robustecer en terreno la experiencia mancomunada de la comunidad.

En términos logísticos, la ASLT opera mediante un calendario de actividades que incluye jornadas comunitarias, reuniones de planificación y eventos especiales.

Estas actividades se organizan considerando las capacidades y disponibilidad de los miembros, quienes a menudo combinan su participación voluntaria con responsabilidades personales y laborales.

Cada iniciativa es evaluada periódicamente para medir su impacto y ajustar estrategias. Este enfoque permite aprender de la experiencia y adaptar las acciones según las necesidades emergentes. Cada comité goza de autonomía para planificar y ejecutar sus actividades, promoviendo un sentido de responsabilidad y pertenencia entre los participantes.

Otro de los valores a destacar, es la capacidad de redes de la asociación ya que trabajan en estrecha colaboración con agentes asociativos públicos, privados y particulares, lo que enriquece sus capacidades técnicas y fortalece su incidencia en el territorio.

Para optimizar la gestión del tiempo y los recursos, ambas asociaciones utilizan herramientas digitales para la comunicación, coordinación y gestión de información, por otro lado, cuentan con plataformas de gestión de proyectos y redes sociales para la comunicación de actividades. Estas herramientas facilitan la coordinación interna y la difusión de información entre los miembros y la comunidad.

En términos económicos, podemos agregar que ambas organizaciones se sustentan principalmente por las cuotas de sus socios, en esa lógica, cada colectivo presenta sus cobros básicos y despliega detalladamente cómo se invierte y administra el capital. Por otro lado, el municipio y el gobierno regional han realizado contribuciones con recursos económicos o logísticos para proyectos, además se incorporan los aportes voluntarios de personas y organizaciones interesadas en la conservación del patrimonio o el desarrollo cultural como parte de las donaciones individuales. Un ejemplo interesante

resulta la donación de butacas del extinto Cine Hoyts a la ATO las cuales aportaron significativamente al mejoramiento del espacio.

Ambas asociaciones suelen organizar eventos abiertos a la comunidad y desarrollar actividades recreativas donde también pueden existir aportes materiales. Un ejemplo interesante se puede expresar en la iniciativa de la ATO mediante el levantamiento de la cafetería del teatro y la “tiendita Odeón” donde se ponen en venta diversos productos para los visitantes.

A pesar de su efectividad en la implementación de un modelo de gestión participativa, y con una gran cantidad de iniciativas exitosas y de gran impacto en el territorio y sus comunidades, ambos colectivos enfrentan desafíos significativos, como la dependencia de recursos externos y la necesidad de profesionalizar ciertos roles clave. No obstante, su compromiso con la comunidad y su capacidad de adaptación continúan posicionándose como un ejemplo de gestión comunitaria efectiva en el ámbito del patrimonio cultural y natural.

A continuación, algunos matices entre ambas formas de trabajo; en primer lugar, el trabajo de círculos presenta un trabajo auto-organizado y autónomo que gestiona áreas específicas estando interconectados entre sí. Esto asegura que cada círculo tenga representación y mantenga la comunicación y coordinación fluida, esto genera un enfoque dinámico ya que los círculos tienden a ser más adaptables, lo que permite responder rápidamente a desafíos y cambios en las prioridades. Las decisiones no necesitan la aprobación absoluta de todos, pero sí la ausencia de objeciones fundamentadas.

Quando partimos, optamos por una estructura sociocrática porque queríamos que todas las voces fueran escuchadas y que las decisiones se tomaran de forma horizontal. Al principio fue muy útil y operativo, pero en la práctica nos dimos cuenta de que a veces eso nos frenaba, frente a ello hemos ido

flexibilizando esta postura permitiendo accionar ante imprevistos o temas que requieran una pronta solución. (Integrante ATO, 2024)

La organización que tenemos en la ASLT es bien horizontal, buscamos que todas las voces sean escuchadas y que las decisiones se tomen de manera colectiva. Eso nos ha permitido mantenernos cohesionados y comprometidos, porque nadie siente que está fuera del proceso. En nuestras asambleas se presentan los avances en las distintas actividades que se estén desarrollando, se hace una lectura de acta y luego se comparten los desgloses de presupuestos, todas esas cosas nos permiten continuar trabajando de manera ordenada y transparente. (Integrante ASLT, 2024)

Por otro lado, el trabajo en comisiones responde a grupos que cumplen funciones específicas dentro de una estructura más amplia. Su autonomía está limitada por las decisiones colectivas o las directrices establecidas por la organización en su conjunto. Las decisiones suelen ser el resultado de deliberaciones amplias dentro de la comisión o aprobadas por la asamblea general de la organización. Las comisiones son más rígidas en términos de funciones asignadas, lo que garantiza claridad en la responsabilidad, pero puede ser menos adaptable frente a cambios rápidos.

En consiguiente, podemos aunar algunos escenarios complejos, tensiones y dificultades en ambos modelos de gestión y de los cuales cada experiencia tiene un abordaje particular.

Nosotros somos vecinos, no venimos del mundo de la gestión cultural ni nada parecido. Hemos aprendido en el camino, a punta de ensayo y error y muchas veces hemos pagado el noviciado. Pero claro, eso también nos ha traído dificultades, sobre todo cuando se trata de postular a fondos o armar proyectos más formales. Al mismo tiempo hemos ido ganando mucha experiencia para

afrontar nuevos desafíos y propuestas que vayan surgiendo (Integrante ATO, 2024)

El tema del financiamiento es complejo. Todo requiere recursos, desde lo más básico como mantener el lugar limpio, hasta realizar nuestra programación cultural. Y si bien el espacio es nuestro punto de encuentro, también nos encontramos con barreras: si no se paga arriendo, no hay posibilidades de usarlo, y eso limita mucho lo que podemos hacer como comunidad. (Integrante ATO, 2024)

Prosiguiendo en otras variables, está el riesgo de que estas iniciativas sean alteradas por dinámicas externas, como el turismo, la desidia institucional, el desaliento de sus miembros además de la propia heterogeneidad de intereses dentro de las comunidades lo que puede generar tensiones sobre qué elementos deben ser patrimonializables y cómo deben gestionarse.

En el caso de Las Torpederas, la coexistencia de intereses ambientales, recreativos y económicos plantea el desafío de encontrar un equilibrio que respete las múltiples dimensiones del espacio. Mientras algunos actores priorizan la conservación natural, otras políticas pueden alterar de forma intensiva el espacio y su infraestructura, lo que puede generar conflictos sobre las prioridades de gestión.

La insuficiencia de financiamiento para mantener estos espacios de manera sostenible es una de las mayores dificultades. Esto lleva a depender de recursos externos, lo que puede comprometer la autonomía de las organizaciones.

Muchas veces tenemos que compatibilizar nuestras vidas personales, nuestros horarios libres o nuestros trabajos para poder sostener la misión de levantar este espacio. Con el paso del tiempo y por distintas circunstancias también

nuestro equipo se ha ido reduciendo, esto claramente produce un desgaste emocional que puede terminar alejando a algunas personas. (Integrante ATO)

Las problemáticas que enfrentan el Teatro Odeón y Las Torpederas no pueden analizarse de manera aislada, sino dentro de un marco más amplio de desigualdad territorial y abandono estatal. Playa Ancha, al igual que otros sectores de Valparaíso, ha sido históricamente marginada en términos de inversión pública y planificación urbana. Este abandono se manifiesta en la falta de recursos para la conservación de espacios de valor patrimonial para la comunidad, la precarización de los servicios básicos y la desconexión entre las políticas públicas y las necesidades locales.

Hace un tiempo nos robaron el estanque que había sido donado por ESVAL para el parque Altamirano. Fue una pérdida importante, porque era un recurso clave para mantener el lugar, lamentablemente hay gente que no ve lo que hacemos o no le importa nada la ciudad, ahí ya se trata de algo cultural o social que es muy difícil de cambiar. (Integrante ASLT, 2024)

Además, las presiones urbanísticas representan una amenaza constante. El borde costero de Playa Ancha, incluyendo Las Torpederas, ha sido objeto de interés para desarrollos inmobiliarios. Ejemplo de ello es la presencia de dos grandes torres emplazadas hace algunas décadas, ubicadas directamente frente al balneario. En uno de los grandes edificios que se impone en la bahía, el administrador del complejo de departamentos ha sostenido una relación colaborativa con la ASLT facilitando acceso a un salón para el desarrollo de encuentros y asambleas, además de un aporte económico simbólico que entregan los residentes descontado en los gastos comunes del edificio.

La playa se nos hace chica para el verano, viene mucha gente ya que hay que considerar que Las Torpederas es uno de los pocos balnearios aptos para el baño en Valparaíso, entonces al llegar tanta gente también se genera un

desgaste en el entorno y en quienes intentamos mantener el lugar. Sobre todo, si consideramos que tampoco hay un claro interés de la municipalidad en realizar mejoras más grandes al entorno. (Integrante ASLT, 2024)

Al ser un grupo diverso, con distintas miradas y formas de trabajar, a veces se generan tensiones y hay ciertos roces. No siempre estamos de acuerdo en cómo actuar ante ciertas situaciones, pero tratamos de dialogar y resolver desde el respeto, de hecho, somos bien cuidadosos en uso de las redes sociales y las comunicaciones, tenemos un chat específico para abordar temas de la organización y otro chat para cosas más cotidianas como el compartir noticias, saludos, etc. (Integrante ASLT, 2024)

Es inherente, dentro de las interacciones colectivas, sostener diferencias y perspectivas contrapuestas, disonancias que sin lugar a dudas enriquecen el proceder de la gestión comunitaria. Profundizar en la idea de los disensos al interior de ambas asociaciones implica reconocer que los procesos de gestión comunitaria del patrimonio no se desarrollan en escenarios homogéneos. Tomar acuerdos exige abordar opacidades y diferencias. En ambas experiencias se presentan diferencias de visión, desacuerdos metodológicos, entre otras yuxtaposiciones que forman parte constitutiva del tejido organizativo. Lejos de entender los disensos como obstáculos, es necesario interpretarlos como expresiones vivas de lo político, como momentos en los que la comunidad se debate, se revisa y se reconfigura. En el caso de las dos asociaciones estudiadas, los disensos se manifiestan principalmente en el acto presencial del patrimonio, es decir, en el plano operativo de la gestión. Puesto que en el abordaje de la patrimonialización, los colectivos valoran los bienes de manera sincronizada. Las propuestas de sentido son escuchadas atentamente por la comunidad. Los diálogos, encuentros y asambleas, expresan perspectivas al unísono.

La puesta en valor y la significación, se entrelazan de manera orgánica, viva. El tiempo de los objetos y las edades de la humanidad dialogan entre sí. Las generaciones de habitantes llegan a acuerdos sobre la vigencia patriominal de los espacios, objetos y lugares. Ahora bien, esta disposición se articula a partir de la participación de los/as vecinos/as quienes con tenacidad encaran la jornada ardua de la salvaguarda. Las nuevas generaciones serán custodios de sus andares. Por consiguiente, quienes se mantienen activos/as van configurando el hacer y construir el patrimonio a partir de puestas en escena. El vecindario se ramifica por Playa Ancha, encumbrando en sus quebradas la palabra. En los procesos colectivos, el disenso muchas veces no proviene de diferencias ideológicas de fondo, sino que se origina en una dimensión más pragmática y estructural: la desigual implicación práctica entre quienes participan. Es común que un grupo reducido de personas asuman la mayor parte de las tareas, la toma de decisiones, la gestión cotidiana, mientras otros permanecen más bien al margen, ya sea por falta de tiempo o simplemente por el hecho de tomar un rol acotado dentro de las actividades de la asociación.

La mayor dificultad tiene que ver con la participación, ¿cómo conseguimos a las personas a que se involucren y participen? Es como la directiva de un curso, finalmente siempre hay un grupo que termina trabajando, esto lo vemos en cualquier actividad donde si involucren las personas. En nuestro grupo mucha gente es jubilada entonces nos preguntamos como podríamos integrar personas jóvenes. Hay mucho que hacer y pocas manos (Integramte ASLT, 2025)

Esta diferencia operativa no es menor y muchas veces se sostiene no por mala voluntad, sino por inercia, sobrecarga y la naturalización de ciertos roles. Así, el disenso se enraíza no tanto en las ideas distintas como en la experiencia desigual del hacer. Transformar esta dinámica requiere algo más que “invitar a participar”: implica redistribuir simbólica y materialmente la pertenencia, visibilizar el trabajo invisible, abrir los procesos de toma de decisión, permitir la duda sin sanción, y reconocer que la participación es una construcción colectiva que necesita

cuidado, paciencia y condiciones concretas para florecer. Solo así, el disenso puede dejar de ser una fractura silenciosa y convertirse en una fuente fértil de pluralidad, creatividad y aprendizaje compartido.

Como plantea Chantal Mouffe (2007) en su teoría del agonismo democrático, el conflicto no destruye lo comunitario, sino que lo dinamiza. Las organizaciones no necesitan eliminar el desacuerdo, sino generar espacios donde el disenso pueda expresarse sin fragmentar el tejido colectivo. La politización del patrimonio implica precisamente aceptar que no hay una sola forma legítima de valorar, gestionar o representar lo patrimonial, sino múltiples modos de hacerlo, que se encuentran, se enfrentan y, a veces, se integran.

Generalmente, no hemos tenido mayores dificultades de tipo organizacional, hay mucho respeto entre todos los involucrados, funcionamos mediante convocatorias abiertas, así vamos sumando gente y nos desplazamos por el borde costero realizando nuestras actividades con la comunidad. (Integrante ASLT, 2025)

En términos de poder localizar otras externalidades, ambas asociaciones son conscientes de la vulnerabilidad sobre la politización de iniciativas que, aunque puedan devenir en ciertas oportunidades de mejoras, advierten la posibilidad de agendas políticas que buscan proyectar sus propios intereses sobre el territorio. Sin embargo, esta instrumentalización a menudo ignora las complejidades y contradicciones inherentes a los espacios y objetos patrimoniales, así como las voces de las comunidades que los han habitado y creado.

En este punto señalar una experiencia desarrollada por la ATO y que consistió en disponer del teatro como encuentro para un debate ciudadano con candidatos a la alcaldía de Valparaíso, esto significó vincular a la comunidad con el acontecer político de la comuna bajo una dinámica de diálogo e intercambio de ideas y propuestas, sin un protagonismo político ni superposición de discursos.

Prosiguiendo, podemos desplegar algunas instancias que reflejan la relación entre comunidad, identidad local y uso del espacio, aunque sus estrategias pueden variar según sus objetivos específicos y el contexto de los bienes que buscan preservar.

En el caso de la ATO, podemos apreciar la focalización en el uso cultural del espacio Teatro Odeón. Esto promueve su recuperación como un espacio cultural activo, fomentando actividades como presentaciones artísticas, talleres y eventos comunitarios. Esta revitalización funcional lo posiciona no sólo como un sitio patrimonial pasivo, sino como un centro de dinamismo social. La vinculación con la comunidad resulta clave para involucrar a la ciudadanía. En esa lógica, han conducido actividades participativas que permiten a los habitantes apropiarse del espacio, fortaleciendo el vínculo emocional con el bien patrimonial y garantizando su sostenibilidad a largo plazo como un espacio vivo al servicio de la cultura local.



Foto 18 ⁴⁰

⁴⁰ Sello otorgado por la Comisión “Vida de barrio, cultura y patrimonio”. Generación de conocimiento compartido. Un modelo replicable de innovación social para el desarrollo territorial de Playa Ancha. MINEDUC .Convenio de desempeño UPA 1301. UPLA. Esta imagen se encuentra en otros puntos de la llamada ruta Patrimonial de Playa Ancha (Eje Gral. Holley, Av. Gran Bretaña y Av. Playa Ancha.)

Como hemos podido observar en el apartado anteriores, la ATO no se encuentra condicionada exclusivamente al uso del teatro, bajo esa premisa, la organización sigue trabajando en el levantamiento de un espacio cultural para la comunidad, del mismo modo, asumen su rol transitorio en caso de que la iniciativa sea conducida es por otro organismo cuyas capacidades puedan conducir los anhelos colectivos. Las apropiaciones transitan en el sentido de los objetivos por sobre los bienes tangibles.

Mientras tanto, en la experiencia de ASLT, se han desarrollado fundamentalmente campañas de educación y sensibilización para informar a la población sobre la importancia histórica y ambiental del lugar. Mediante el habitar el borde costero, se busca promover un uso consciente y respetuoso del espacio, esto, no solo refuerza el cuidado del entorno, sino que también fortalece la identidad local y la conexión de la comunidad con el territorio. Estas acciones permiten proyectar el borde costero como un espacio compartido, donde la historia, la cultura y la naturaleza se entrelazan para beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Ahora bien, planteando el ejercicio anterior sobre supuestos o devenires, los esfuerzos de la agrupación están arraigados en el territorio de manera insoslayable, pues la idea de salvar parece levantarse a perpetuidad dados los cambios a los cuales se ven enfrentadas las ciudades. Existe una aprehensión concreta sobre el borde costero y en su expresión es que se configura el patrimonio histórico, cultural y de la memoria colectiva. Nuevas generaciones serán parte de esta conservación.

Ambas agrupaciones comparten ciertos ejes estratégicos como la autogestión, el trabajo comunitario y la apropiación simbólica de los espacios, por consiguiente, debemos advertir sobre ciertas necesidades detectadas.

En términos de poder unificar algunos indicadores, podemos mencionar la necesidad de fortalecer el capital humano, a través del desarrollo de las capacidades internas en gestión cultural y comunicación estratégica. Por otro lado, generar, fortalecer y ampliar redes de apoyo trabajando con otras organizaciones similares, instituciones académicas y organismos gubernamentales para obtener un mayor respaldo a sus demandas y acceder a recursos.

También se debe considerar la inversión en digitalización, tecnología y herramientas técnicas implementando insumos que visibilicen su trabajo, fomenten la participación ciudadana y atraigan nuevas generaciones interesadas en el patrimonio.

Otro factor tiene que ver con propiciar y fomentar una autosustentabilidad económica en términos de explorar modelos de financiamiento mixto como crowdfunding y alianzas con el sector privado que respeten los valores de las agrupaciones.

El trabajo comunitario es una labor profundamente valiosa que merece ser dignificada, no solo por los logros tangibles que genera en favor de las comunidades, sino también por el compromiso y sacrificio que implica para quienes lo realizan. A menudo sostenido por voluntarios que equilibran esta labor con sus responsabilidades familiares, laborales y personales, el trabajo comunitario desafía las nociones tradicionales de productividad al priorizar el bienestar colectivo sobre el beneficio individual. Para dignificarlo, es fundamental reconocer públicamente su impacto, garantizar condiciones de apoyo que no precaricen a los voluntarios. Solo así se podrá valorar en su justa medida el esfuerzo humano y emocional que sostiene estas iniciativas, asegurando que quienes contribuyen al bienestar de sus comunidades también cuenten con el respaldo necesario para su propio desarrollo integral.

El caso de Playa Ancha demuestra que la patrimonialización no es solo un acto de conservación, sino una herramienta para el cambio social. Al vincular memoria, territorio y gestión comunitaria, estas iniciativas no solo enfrentan las problemáticas locales, sino que también ofrecen modelos replicables para otras comunidades que enfrentan desafíos similares en la construcción de un patrimonio vivo y colectivo. La patrimonialización, entendida como el proceso de identificar, valorar y preservar elementos culturales, naturales o históricos que constituyen el patrimonio de una sociedad, es una práctica compleja que trasciende las acciones de organizaciones locales. Este proceso implica la interacción de múltiples actores, marcos legales, instituciones, recursos financieros y dinámicas culturales que configuran la forma en que el patrimonio es gestionado en diferentes contextos.

Reflexiones y conclusiones

La presente investigación ha permitido explorar las complejidades de la patrimonialización en Playa Ancha, entendida no sólo como un proceso institucional, sino como una construcción social en permanente disputa. Desde un proceso de observación vinculado y situado en el territorio y la comunidad, se han analizado los mecanismos a través de los cuales nuestros/as vecinos/as resignifican y defienden su territorio frente a diversas incertidumbres urbanas, económicas y políticas. En este sentido, la tesis ha puesto en evidencia que el patrimonio no es una categoría fija ni universal, sino un concepto en continua negociación, moldeado por las prácticas y memorias de una comunidad.

El concepto de patrimonio, entendido como un conjunto de bienes culturales, arquitectónicos, históricos y simbólicos que una sociedad reconoce como valiosos, más allá de su materialidad, es un campo de disputa en el que convergen intereses de diversos actores, revelando las estructuras de poder que determinan su apropiación, conservación y resignificación. Este análisis ha

permitido observar y comprender las dinámicas de exclusión, legitimación y construcción de identidad que lo atraviesan. (Smith, 2011)

El patrimonio como artefacto e insumo mutable, como objeto que se desplaza en el tiempo y pende entre la admiración y el abandono, entre presencia y olvido y en cuya habitabilidad y usabilidad se cobija la promesa de la herencia. Ritual frágil que no garantiza la imperturbabilidad de los bienes sino, siempre se mantiene voluble a la prescripción, actualización y posterior mutación de uno o más componentes originales. Si bien la denominación de un patrimonio inherentemente carece de consenso colectivo, la praxis de la patrimonialización demanda simetrías y sincronías discursivas. Estos ejercicios de patrimonialización como aprehensiones táctiles, devienen en modos y estrategias para su uso, gestión y legado a las nuevas generaciones.

El tiempo es su soporte y las generaciones humanas sirven de andamiaje para su transporte, así, el patrimonio (como objeto concreto e intangible) se proyecta y viaja inexorablemente hasta su caducidad, ¿será que acaso en ese momento podrá desprenderse del peso de sus valores originalmente otorgados?

Las estructuras vuelven a emerger entre ruinas, tal vez su destello pueda eclipsar nuevos horizontes e incluso resucitar de los escombros. ¿Todo lo que consideramos de valor patrimonial debe estar, de alguna manera, sentenciado a la sujeción humana? Desgaste y agotamiento, tanto de los lugares como de sus propios custodios, el uso y desuso como variables monocromáticas. El gran archivo humano que se desplaza en Playa Ancha recalca en la sucesión que se va de las manos, desde el cenit hasta las últimas penurias de su devenir.

El ejercicio comienza adoptando la perspectiva de un retratista, de un flâneur, así, tenemos dos posibilidades para emprender el viaje; sumergirnos desde el cerro al plan o emerger desde el mar hasta las cumbres ocultas por la vaguada costera. El otrora cerro de curas y marinos se proyecta como locación principal

para contemplar rastros de modos de vida. Si avanzamos según la primera posibilidad, mediante configuración peatonal resulta fundamental.

El concepto de peatón se desarrolla como una forma de arte autónoma y un acto primario de transformación simbólica del territorio. Caminar se presenta como un instrumento estético de conocimiento y transformación física del espacio "atravesado", que se convierte en intervención urbana, como herramienta para explorar y modificar los espacios urbanos, revelando la ciudad inconsciente y los territorios no investigados. Así, el peatón desempeña un papel crucial en la creación de una ciudad más dinámica y en constante transformación, donde los espacios vacíos y los intersticios urbanos se convierten en lugares de libertad y de vida social. (Careri, 2009)

Seguimos por el sendero costero, la panorámica se torna profunda. Paseos y plazas, playas y miradores. La segunda propuesta desplaza al individuo a partir de la altura, en cuya verticalidad se trazan divisiones sociales, se segmenta y compacta, hay que subir y bajar para conocer y aunque los ascensores Artillería y Villaseca sigan inactivos las escaleras conectan y dividen.

En sus avenidas enfilan grandes casonas, las facultades se mantienen reunidas, cañones y estatuas desperdigadas, sus lápidas contemplan el ocaso. Playa Ancha como galería lateral del gran anfiteatro de Valparaíso. Confluyen aquí el espacio liso y estriado, la perspectiva de Deleuze y Guattari se articulan como sextante. "Dos espacios sólo existen de hecho gracias a las combinaciones entre ambos: el espacio liso no cesa de ser traducido, transvasado a un espacio estriado; y el espacio estriado es constantemente restituido, devuelto a un espacio liso". (Deleuze, Guattari, 2004, p. 484)

Valparaíso como epicentro de innumerables avatares, contextos que han movilizado los engranajes de la sociedad porteña. La tripulación improvisa movimientos y se arroja a navegar la ciudad de pie. El océano concluye en la

costa, en la playa, en el espacio plano, ancho y despejado. En el deslinde natural tierra-mar y ante los primeros relieves emergen edificaciones que se proyectan y yuxtaponen dibujando fronteras difusas.

“El espacio estriado es cartesiano, mensurable y cartografiable. Además, posee secuencias, causalidades e identidades específicas. El espacio liso, por el contrario, se constituye como un modelo nómade, desterritorializado”. (Gaché, 2012, p. 35). Como habitantes de ambas perspectivas reorganizamos a perpetuidad nuestros textos urbanos, la memoria encuentra nuevos pasajes dejando trazas de nuestro quehacer en el territorio. Las huellas humanas impresas en la historia, puntos cardinales para los próximos navegantes.

“No significa que la lógica de la dinámica de la memoria individual y colectiva sea universal e intemporal. Por el contrario, se trataría sobre eso y al mismo tiempo con la identificación de determinados modelos narrativos y las condiciones de las construcciones y configuraciones de la memoria, mostrar su génesis y momentos de cambio histórico importantes.” (Assmann, 2006, p. 2)

La memoria apertura la historia, en ese sentido la persistencia de las comunidades, más allá de remitir a tiempos pretéritos, busca proyectar relatos en común, dispuestos e hilvanados en el arraigo y la pertenencia al territorio donde la misma se construye día a día. El historiador alemán Reinhart Koselleck propone tres preguntas fundamentales que, de alguna manera, encuentran eco a través de las experiencias vistas en la presente investigación.

¿A quién se recuerda?, ¿Qué se recuerda?, ¿Cómo se recuerda?

En ambos casos, la memoria colectiva se centra en actores que han sido fundamentales en la historia local. En el Teatro Odeón, se recuerda a las comunidades que hicieron uso de este espacio cultural en su época de esplendor, incluyendo a los trabajadores, artistas y habitantes que veían a las

artes escénicas una forma de encuentro y expresión. También se alimentan las luchas ciudadanas que han buscado su recuperación. En Salvemos las Torpederas, la memoria se dirige hacia los habitantes históricos de Playa Ancha, los personajes públicos que desfilaron por su historia, las familias que usaron la playa como un espacio de recreación y las generaciones que han participado en su defensa como un lugar de acceso público, la memoria como un acto de resistencia mediante campañas de sensibilización, encuentros ciudadanos y acciones colectivas de salvaguarda. Estas iniciativas se valen del activismo enérgico como estrategias para que la memoria no se limite a una mera evocación del pasado, sino que funcione como una herramienta de lucha por el derecho a la ciudad y el acceso al patrimonio.

Por otro lado, se recuerda el valor simbólico y funcional de estos espacios como parte de la identidad de Playa Ancha. Teatro Odeón, rescata su función como punto de encuentro cultural, la importancia de las artes, el entretenimiento y el espectáculo en la vida cotidiana del sector y su deterioro como reflejo de la desatención hacia el patrimonio barrial. En Las Torpederas, se rememora la playa como un espacio de socialización intergeneracional, su carácter popular y las amenazas del deterioro del borde costero y los inesperados cambios de uso de suelo de la bahía.

Los espacios de carácter público, en este contexto, suelen ser percibidos como bienes comunes, asociados al acceso abierto, la participación comunitaria y una responsabilidad colectiva en su conservación. Sin embargo, los bienes privados, aunque frecuentemente excluidos del acceso generalizado, también desempeñan un rol crucial, pues la gestión de estos espacios en manos de la comunidad o de actores privados abre posibilidades de colaboración que favorecen la sostenibilidad y la conservación cultural en el territorio.

En el caso del Teatro Odeón, mientras fue un espacio de uso cotidiano, sus rituales culturales, como las presentaciones artísticas o las proyecciones de cine,

estaban imbuidos de un significado inmediato para quienes participaban. Durante esa etapa, no se concebía como un lugar de memoria, sino como un espacio vivo de encuentro y convivencia vecinal. Sin embargo, con el cierre del teatro y su progresivo deterioro, este dejó de ser parte de la vida activa de la comunidad y luego de severas y prolongadas transformaciones se convirtió en un objeto de recuperación simbólica. Hoy, bajo la gestión de la Asociación Teatro Odeón, el espacio se ha reconfigurado como un lugar patrimonial, donde los esfuerzos se concentran en resignificar su importancia histórica a través de actividades de recuperación, documentación y difusión, que buscan mantener viva su memoria colectiva estableciendo un polo cultural relevante para su comunidad. De manera similar, el balneario Las Torpederas que opera como un espacio funcional de recreación y conexión directa con el entorno natural para los habitantes de Playa Ancha y Valparaíso.

Históricamente, las playas no eran vistas como patrimonio en el sentido moderno del término. Esto se debe a que el concepto de patrimonio estaba principalmente ligado a bienes tangibles y monumentales, como edificios históricos, obras de arte y sitios arqueológicos, que eran considerados símbolos de poder, cultura e historia oficial. Las playas, al ser espacios naturales y de uso cotidiano, eran percibidas como parte del entorno común, no como elementos dignos de conservación o reconocimiento especial. Además, su carácter mutable y su asociación con prácticas populares, muchas veces alejadas de las élites culturales, contribuyeron a que fueran ignoradas en los discursos patrimoniales tradicionales.

Estos ejemplos reflejan una ruptura, mientras la memoria viva se mantiene con rituales y prácticas de uso cotidiano, la transición al patrimonio ocurre cuando el pasado se vuelve distante y requiere de una reconstrucción crítica para no perderse. Así, el Teatro Odeón y las Torpederas han pasado de ser espacios de vida cotidiana a ser objetos de representación histórica. En este proceso, se manifiesta también la complejidad de la historia como una operación intelectual,

donde los actores locales reinterpretan el pasado y lo dotan de nuevos significados para las generaciones presentes y futuras.

La aproximación a los “modos de hacer patrimoniales” permite reconocer la experiencia dual, situada, de sujetos y actores sociales que producen un bien cultural que en el futuro se convertirá en patrimonio a partir de contextos de aprecio y valoración alejados del contexto de la producción original. (Carmona, Álvarez (2014, p. 93).

Ambas experiencias recuperan no sólo la materialidad del patrimonio, sino también los relatos de quienes han vivido estos espacios, dándole centralidad a la memoria oral y las prácticas comunitarias. Las estrategias de memoria empleadas por ambas asociaciones incluyen prácticas activas de patrimonialización basadas en la apropiación comunitaria. La asociación Teatro Odeón ha trabajado incansablemente en la recuperación del espacio a través de intervenciones artísticas, reconstrucción de su historia mediante talleres, archivos y testimonios, y su reactivación como espacio cultural mediante actividades temporales que buscan reivindicar su función social. El tiempo de los lugares, es ese momento preciso en el que un inmenso capital que vivimos en la intimidad de una memoria desaparece para vivir solamente bajo la mirada de una historia reconstruida. La relación entre historia y memoria, así como la transformación de una memoria viva en patrimonio, puede observarse claramente en los casos del Teatro Odeón y las Torpederas en Playa Ancha. Ambos representan ejemplos donde la memoria vivida ha transitado hacia formas patrimoniales, marcando un cambio en cómo las comunidades se relacionan con su pasado.

Las experiencias del Teatro Odeón y Salvemos las Torpederas demuestran que la memoria no es solo un ejercicio retrospectivo, sino una práctica política que redefine la relación entre las comunidades y sus espacios. “La memoria, por su parte, estaría signada por las emociones producidas por las vivencias; sus

recuerdos, así, contienen imágenes vividas en primera persona, muchas veces habitadas por contradicciones y relatos fragmentarios”. (Svampa, 2021, p. 394). A través de la patrimonialización participativa, estas asociaciones han logrado resignificar la memoria local, articulando pasado y presente en función de la defensa del patrimonio como un bien común.

Como hemos podido recoger y evidenciar a partir de las dos experiencias de acción comunitaria, el patrimonio y su gestión están invariablemente sometidos a contradicciones y dificultades. Estas complejidades se expanden como un sustrato rico por el cual pueden germinar nuevas miradas para atender de manera más holística lo que concebimos como patrimonio y/o bienes y valores patrimoniales. Para abordar modelos, tácticas y estrategias de patrimonialización en Playa Ancha, es necesario considerar las tipologías de patrimonio presentes en el territorio y los enfoques de patrimonialización que se han aplicado.

El patrimonio material de Playa Ancha se caracteriza por una fuerte presencia de estructuras arquitectónicas y urbanas que han definido la identidad del sector a lo largo del tiempo. Desde el ex Hospital Naval, la Escuela Naval y el Estadio Elías Figueroa hasta el Cementerio N°3 y las casonas patrimoniales de los siglos XIX y XX, el barrio conserva edificaciones que testimonian su evolución histórica. Además, su relación con el puerto se refleja en una infraestructura marítima que incluye fortificaciones coloniales y elementos vinculados a la historia militar y naval, reforzando su rol estratégico dentro de la ciudad. Sin embargo, más allá del valor arquitectónico, estos espacios se resignifican a través de procesos de recuperación impulsados por organizaciones comunitarias que buscan reactivar su uso, ya sea mediante la adaptación de inmuebles en desuso o la creación de espacios de encuentro que devuelvan a la comunidad su acceso y apropiación del patrimonio. En este contexto, la transmisión oral de las historias asociadas a estos lugares cobra especial relevancia, ya que permite articular el pasado con el presente y proyectar nuevas posibilidades de uso y significado.

El patrimonio inmaterial de Playa Ancha está estrechamente ligado a la memoria e identidad barrial, las cuales se entretajan en relatos orales, costumbres y prácticas comunitarias. Las historias transmitidas por los antiguos habitantes dan cuenta de una tradición de vida marcada por la convivencia, la solidaridad y el reconocimiento mutuo, lo que ha forjado un sentido de pertenencia arraigado en el territorio. La cultura estudiantil universitaria, con su dinamismo y su participación en la vida barrial, ha sido otro factor clave en la construcción del tejido social de la zona. Asimismo, las festividades tradicionales, como las celebraciones de San Pedro y San Pablo o la quema de Judas, reflejan la continuidad de expresiones populares que fortalecen la cohesión social y la identidad local. En este sentido, la permanencia en el barrio no solo refuerza los lazos entre sus habitantes, sino que también permite la transmisión intergeneracional de saberes y experiencias, dotando al territorio de una urdimbre afectiva que sostiene sus dinámicas comunitarias frente a los cambios urbanos y socioculturales.

Patrimonio natural con su paisaje costero, sus acantilados y miradores que forman parte del imaginario cultural y turístico del barrio. Áreas verdes y biodiversidad con lugares de esparcimiento como sus playas y espacios como el Parque Quebrada Verde y su ecosistema asociado. Como ciudad-puerto, Valparaíso ha privilegiado históricamente el crecimiento infraestructural y la densificación urbana sobre la planificación de áreas verdes, lo que ha generado un déficit de espacios de recreación y encuentro comunitario. A esto se suma la presión inmobiliaria y la expansión del puerto, que han reducido aún más la disponibilidad de zonas naturales dentro del tejido urbano. Desde una perspectiva ambiental y social, la ausencia de espacios verdes no solo impacta la calidad de vida de los habitantes, limitando su acceso a entornos de esparcimiento y bienestar, sino que también incide en la regulación climática, la biodiversidad y la resiliencia frente a desastres naturales como incendios y aluviones, problemáticas recurrentes en la ciudad. En este contexto, la recuperación de áreas patrimoniales con un enfoque ecológico, la integración de

corredores verdes y la resignificación de espacios públicos existentes se presentan como estrategias clave para contrarrestar los efectos de la industrialización y fortalecer la relación entre la comunidad y su entorno natural.

En cuanto a las tipologías de patrimonialización podemos condensar dos escenarios preponderantes. El patrimonio institucionalizado; definido por normativas oficiales, planes de desarrollo urbano y políticas culturales que establecen criterios sobre qué debe ser preservado y bajo qué condiciones. (Zamora Acosta, 2011). Este modelo, aunque necesario en términos de protección jurídica, ha demostrado ser insuficiente para responder a las realidades comunitarias, ya que a menudo impone regulaciones que dificultan la apropiación y uso cotidiano de los espacios patrimoniales. La patrimonialización oficial mediante gestión estatal e institucional se vale de la protección mediante declaratorias de Monumento Histórico o Zonas Típicas por el Consejo de Monumentos Nacionales, además, existen normativas urbanísticas y regulaciones municipales para la conservación del tejido urbano y arquitectónico.

En contraparte, el patrimonio comunitario; sostenido por la memoria, el uso y la resistencia de los habitantes, quienes reivindican su derecho a definir el significado y la función del territorio. Este modelo es el que ha permitido la conservación de lugares emblemáticos como el Teatro Odeón o Las Torpederas, demostrando que el patrimonio no es solo un conjunto de edificaciones, sino un entramado de relaciones sociales, afectivas y simbólicas. La patrimonialización comunitaria se visualiza mediante movimientos vecinales y autogestión donde se trabaja en la defensa de espacios donde las comunidades han impulsado su reapropiación y uso cultural.

Ambas dimensiones no son excluyentes ya que se valen de una estrecha colaboración y vinculación mutua para que la maquinaria del patrimonio se ponga en marcha. De manera ascendente se plantean nuevos escenarios; la expansión portuaria comienza a dejar mella en los habitantes, precisamente en el sector de

Cerro Artillería (colindante a Playa Ancha) se ha instalando paulatinamente el concepto de *zona de sacrificio* producto del detrimento de la calidad de vida de los habitantes motivo de la estridencia de las máquinas, la contaminación visual y acústica además del tránsito permanente de camiones y estructuras en movimiento. Se propicia, mediante estos embates, la migración forzada de algunos habitantes, así como también la llegada de nuevos proyectos inmobiliarios. Ya se ha hecho mención de la ascendente gentrificación que se articula en el sector, esto puede desembocar irremediablemente en un tipo de patrimonio mercantilizado lo cual podría desarrollar procesos de turistificación y especulación inmobiliaria, que buscan convertir el patrimonio en un recurso económico explotable. Este fenómeno se ha observado en Valparaíso, donde la declaratoria de la UNESCO ha generado dinámicas de gentrificación, desplazando a los residentes históricos en favor de inversiones privadas. En Playa Ancha, aunque este proceso aún no ha alcanzado la misma magnitud, existen riesgos latentes de que ciertos espacios sean absorbidos por la lógica del mercado.

Un enfoque integral para la patrimonialización en Playa Ancha puede enriquecerse mediante modelos de gestión participativas que incluya la implementación de consejos barriales para la toma de decisiones en torno al patrimonio y el fomento de espacios de cogestión entre comunidades y organismos públicos, asegurando una administración equitativa y sostenible. A esto podría añadirse un modelo de activación cultural centrado en la recuperación de espacios abandonados para su uso artístico y comunitario, además de la organización de festivales y encuentros culturales que refuercen la identidad barrial y promuevan la apropiación del patrimonio por parte de los habitantes. Entre las tácticas y estrategias que podrían implementarse, se encuentran la documentación y visibilización del patrimonio mediante registros audiovisuales, cartografías afectivas y plataformas digitales que difundan su valor; la educación patrimonial, a través de la incorporación de contenidos sobre memoria y patrimonio en los programas educativos locales; y el turismo

responsable, promoviendo circuitos patrimoniales que respeten la vida comunitaria sin generar impactos negativos en el entorno. Finalmente, las alianzas con universidades y centros de investigación pueden fortalecer estos procesos mediante el desarrollo de proyectos de estudio y restauración patrimonial, facilitando tanto la generación de conocimiento como la conservación efectiva de los espacios patrimonializados.

Uno de los hallazgos clave ha sido la constatación de que la gestión del patrimonio en Playa Ancha no puede reducirse a una política de conservación arquitectónica o a una regulación estatal del espacio urbano, las declaratorias oficiales no son suficientes. Más bien, debe comprenderse como una práctica cotidiana de resistencia y apropiación, donde podemos identificar una particular manera de habitar el patrimonio, entonces, ¿así nos habita el patrimonio?

La defensa del balneario Las Torpederas, la recuperación del Teatro Odeón, la reactivación de espacios comunitarios y la transmisión de saberes locales. En estos procesos, la comunidad no es un sujeto pasivo ni un mero receptor de políticas públicas, sino un agente activo que define y disputa el significado del patrimonio desde sus propias experiencias y aspiraciones.

La patrimonialización, lejos de ser un acto neutral de reconocimiento de bienes culturales, se configura como un campo de juego en el que intervienen actores con intereses diversos y, en ocasiones, contrapuestos. (Prats, 2000). En este sentido, los bienes patrimoniales no pertenecen a individuos aislados, sino que conforman un acervo colectivo que estructura la memoria histórica y la identidad cultural de una comunidad. La dimensión pública del patrimonio implica no sólo su acceso universal, sino también la posibilidad de que la ciudadanía participe en su preservación y resignificación. Dentro de la cadena valorativa del patrimonio, ¿quienes quedan fuera? Ya sea por inercia, coerción o marginalidad. Si el patrimonio es en sí una convocatoria, ¿cómo asegurar que las comunidades tengan un rol central en su gestión sin ser desplazadas por intereses externos?

Si la patrimonialización implica disputar los significados del territorio, entonces el desafío principal no es sólo conservar lo existente, sino imaginar y construir un patrimonio que responda a las necesidades de quienes lo habitan impactando directamente en la manera en que una sociedad se relaciona con su pasado, su presente y su futuro.

Lo que nos conecta con un territorio o espacio y nos lleva a otorgarle valor es la experiencia vivida en él, las sensaciones que genera y la relación que establecemos con su entorno. Es la forma en que interactuamos con sus características, como su paisaje, su ambiente, las personas que lo habitan y las prácticas que allí se desarrollan. Un lugar adquiere importancia cuando se convierte en parte de nuestra cotidianidad, cuando sus elementos naturales, culturales o sociales resuenan con nuestra identidad y bienestar.

Es necesario un enfoque dialéctico que permita articular lo público y lo privado en la gestión del patrimonio. La preservación patrimonial no puede estar subordinada exclusivamente a intereses de mercado, ni tampoco depender enteramente de la acción estatal, que muchas veces responde a lógicas burocráticas o a presiones políticas. Es imperativo establecer mecanismos de cogestión entre el Estado, la sociedad civil y los propietarios privados que permitan garantizar la conservación del patrimonio sin comprometer su accesibilidad y función social.

El compartimentar de la ciudad plantea desafíos donde la única posibilidad a la vista es la autodeterminación. Ya hay comunidades que se han arrojado a la defensa de nuestro acervo cultural, ¿Cómo podrán seguir estas iniciativas a barlovento? Las sociedades inertes y polarizadas enmarcadas en el avance veloz y rizomático de la tecnología han trazado un mapa mundial en estado líquido cuyas fronteras son cada vez más delicadas. Modelos híbridos de gestión, como la implementación de fondos públicos para la restauración de bienes patrimoniales privados con acceso comunitario o la creación de incentivos

fiscales para propietarios que permitan el uso cultural de sus inmuebles, pueden ser estrategias eficaces en diversos contextos. Asimismo, la emergencia de movimientos ciudadanos en defensa del patrimonio, a través de la reappropriación de espacios históricos o la resistencia a su privatización, señala la importancia de la participación comunitaria en la definición de políticas patrimoniales. Estas experiencias reflejan la necesidad de fortalecer las políticas culturales locales, promover la articulación entre actores sociales y fomentar una mayor concienciación sobre el valor del patrimonio como eje transformador del tejido urbano y social.

El patrimonio no es solo la huella de lo que fue, sino el latido de lo que sigue siendo. No se encuentra únicamente en los muros que resistieron el tiempo, sino en las voces que se alzan para nombrarlos, en las manos que se entrelazan para sostener su permanencia, en el encuentro entre las personas, en las redes de afecto. Se teje en el acto de reunirse, en la mirada compartida de quienes imaginan juntos un futuro posible. En cada asamblea improvisada, en cada conversación al borde de una plaza, en cada gesto de quienes se reconocen parte de algo más grande que sí mismos, el patrimonio se revela como una fuerza viva a través de la energía social que moviliza a una comunidad para reconocerse. Es un eco que solo existe si alguien lo pronuncia, un lazo que sólo perdura si se refuerza en la memoria común. Más que un objeto a proteger es el encuentro mismo el que se vuelve sagrado, porque allí, en la persistencia de la colectividad, reside la verdadera esencia de lo que merece ser salvaguardado.

Bibliografía

Alba, L., Garcia, E. (2023) La patrimonialización: sus dinámicas, discursos y tensiones en las Américas y Europa en los siglos XX y XXI. Colegio de Jalisco; Université Paul-Valéry Montpellier 3.

Allier Montaño, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*, (31), 165-192.

Arévalo, J. (2012) El patrimonio como representación colectiva: la intangibilidad de los bienes culturales. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, Salta.

Assmann, A., (2006) La larga sombra del pasado, cultura del recuerdo y política de la historia. Universidad Nacional de Colombia.

Barrientos, S. (2014) Plaza Waddington: su historia. Portal plazawaddington.cl.

Cáceres, C. (2022). Valparaíso y el ciclo urbano pos-Unesco 2003-2022: turistificación, gentrificación y desplazamiento de habitantes. *Revista EURE* <https://eure.cl/index.php/eure/article/view/EURE.50.151.01/3707>

Canclini-Garcia, N. (1993) Los usos sociales del patrimonio cultural. Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa, México, D.F

Careri, F. (2009) El andar como práctica estética. Ed. Gustavo Gili S.L., Barcelona.

Certeau, M. de. (1996). La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer (A. Pescadores, Trad.). México: Universidad Iberoamericana.

Cuevas, H., Budrovich, J. (2020) La Neoliberalización De Los Puertos En Chile: El caso de la ciudad-puerto de Valparaíso. Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 38. Universidad Austral.

Da Silva, L. (2010) Recordar para pensar Artículo “Exponer lo Invisible” Ed Böll Cono Sur. Santiago

Davallon, J. (2014) El Juego de la patrimonialización. Centre Norbert Elias, Université d’Avignon.

Deleuze, G., Guattari, F. (2004) Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia. Ed. Pre-textos, Valencia.

Devia, M.T, Carmona, J. Hidalgo, C. (2014) Huellas de Playa Ancha / Historias de su poblamiento.” Valparaíso, Universidad de Playa Ancha.

Escalera, J., Guerrero, R. M. (2019). Conflictos y oportunidades de la participación ciudadana en procesos de patrimonialización local: estudio de casos en España y Chile. Apuntes, 32(2). Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, Universidad de Concepción.

Gaché, B., (2012) Ciudad legible, derivas urbanas y lingüísticas. Ed. Sociedad lunar, Madrid.

González, B. (2015). Cuaderno XVI Soñando Valparaíso. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso.

González, B., Saravia, P., Carroza, N., Gascón i Martín, F., Dinamarca, C., Castro L. (2017) Vinculación con el medio y territorio heterogeneidad de modelos, prácticas y sentidos en las universidades chilenas. Universidad de Playa Ancha.

González, M., Hernández, S. (2021). ¿Patrimonializar o despatrimonializar? El rol de la cultura urbana en la ciudad neoliberal. Buenos Aires (1990-2020) Astrolabio.

Grau J. (2012) Antropología audiovisual: reflexiones teóricas. Ed. Alteridades

Han B-C. (2010) La sociedad del cansancio. Ed. Herder, Barcelona.

Harvey, D. (2008) El derecho a la ciudad New left review. Londres

Heidegger, M. (1994) Conferencias y artículos Ed. del Serbal. Barcelona

Hernández, Silvia. (2021). El patrimonio como ideología y como dispositivo de objetivación de la memoria: aportes teóricos para el estudio de los procesos de patrimonialización. Cultura y representaciones sociales.

Jacobs, J. (2011) Vida y muerte de las grandes ciudades. Ed Capitán Swing Libros. España.

Jaramillo, J. , Del Cairo, C. (2013) Los dilemas de la museificación. Reflexiones en torno a dos iniciativas estatales de construcción de memoria colectiva en Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.

Koch, T., Carmona, J., Arriagada, A., Monroe, P., Vásquez, H. (2014) Playa ancha, saberes compartidos y narrativas de encuentro, Valparaíso. Serie Territorio, Cultura y Memoria de Playa Ancha Valparaíso, Chile. Universidad de Playa Ancha.

LacARRIERU, M. (2023) Habitar culturas/patrimonios: entre perspectivas naturalizadas y pensamientos descentrados. Universidad Nacional del Nordeste, Argentina.

Lefebvre, H. (1978) El derecho a la ciudad. Ed. Península. Barcelona.

Mendoza, J. (2018) Reflexiones en torno a los procesos de patrimonialización del patrimonio cultural inmaterial. Universidad Nacional Autónoma de México.

Meneses, L. (2018) Barrio comercial, comunidad y patrimonio. Un estudio de caso sobre los valores patrimoniales de Avenida Playa Ancha de Valparaíso. Javiera Camona (Ed.), Universidad de Playa Ancha.

Mouffe, C. (2007) Arte como intervención agonista en el espacio público. Ensayo. Ed. Arte y democracia. Londres

Nichols, B. (1997) La representación de la realidad. Ed. Paidós, Barcelona

Nora, P. (2008) Los lugares de la memoria. Ediciones Trilce, Montevideo.

Park, R. (1991) La ciudad y otros de ecología urbana. Ediciones del Serbal, Barcelona

Park, R. (2013) Sociología, Comunidad y Sociedad. Empiria, Revista de metodología de Ciencias Sociales.

Pink, S. (2021) Etnografía visual. Ed. Morata S.L. Madrid.

Prats, L (2000) El concepto de patrimonio cultural. Cuadernos de Antropología Social, nº 11. Universidad de Barcelona.

Rivero, A. Cabrera, L. (2017) El patrimonio como transformador de los territorios. Recopilación de trabajos presentados al G8 de la RAM. Anuario de Arqueología. Instituto de Antropología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Uruguay.

Robles, J. (2012) El lugar de la Antropología audiovisual: metodología participativa y espacios profesionales. Ed. Universidad Autónoma de Madrid

Sanchez-Carretero, C. (2012) Hacia una antropología del conflicto aplicada al patrimonio. Instituto de ciencias del patrimonio CSIC. Santamarina Campos (Ed.), Políticas Patrimoniales: de Culturas, Naturalezas e Inmaterialidades: una Mirada Etnográfica.

Sánchez-Carretero, C. Roura-Expósito, J. (2021) Participación: usos, límites y riesgos en los proyectos patrimoniales. Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit-CSIC)

Sánchez-Carretero, C. (2021) Las transformaciones silenciosas del régimen patrimonial. Participación y conflictos en torno al patrimonio cultural. Revista de antropología iberoamericana. Madrid

Sampieri Hernández, R. Fernández Collado, C. Baptista Lucio, P. (2014) Metodología de la investigación. (6.^a ed.) McGraw-Hill Education, México D.F.

Santamarina, B., Del Mármol, C. (2020). "Para algo que era nuestro... ahora es de toda la humanidad": el patrimonio mundial como expresión de conflictos. Arica.

Smith, L. (2011) El "espejo patrimonial". ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología. Universidad de Los Andes, Bogotá.

Svampa, L. (2021) Memoria negativa y discontinuidad del recuerdo. La óptica koselleckiana. Ed. Complutense, Madrid.

Torres A. "El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos" Ed. Cinde el Búho, Bogotá (2013)

UNESCO. (2003). Centro histórico de la ciudad portuaria de Valparaíso.
<https://whc.unesco.org/es/list/959/>

Urbina, X. (2016) La colonización vertical en Valparaíso. Etapa inicial. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Vásquez, H. (2016) Cuentos cortos a Playa Ancha, del imaginario a la creación. Salvemos Las Torpederas y el Patrimonio del Borde Costero Playa Ancha, Valparaíso.

Vásquez. H. (2023) Recuerdos de Playa Ancha, balnearios y Las Torpederas. Extractado y actualizado de Playa Ancha, un cerro para soñar. Valparaíso.

Zamora Acosta, E. (2011). Sobre patrimonio y desarrollo: Aproximación al concepto de patrimonio cultural y su utilización en procesos de desarrollo territorial. Universidad de Granada.

<https://www.upla.cl/noticias/2018/06/11/mesa-territorial-de-desarrollo-de-playa-ancha-avanza-junto-a-la-upla/>

<https://www.upla.cl/investigacion/2015/11/27/mesa-territorial-de-desarrollo-construyendo-identidad-colectivamente/>

<https://www.upla.cl/selloeditorial/2023/05/29/publicaciones-convenio-upa-1301/>

Memoria ASLT (2023) Mercedes Córdova Espinoza: Maqueta inicial, Javier Olivares Ojeda: Revisión Borrador, Héctor Vásquez Morales: Edición Final.

Memoria ASLT (2024) Mercedes Córdova Espinoza: Maqueta inicial, Javier Olivares Ojeda: Revisión Borrador, Héctor Vásquez Morales: Edición Final.

UPLATV: Teatro Odeón: Lo que el olvido ni la pandemia pueden borrar

<https://www.youtube.com/watch?v= 804srInu98>

Piensa TV: Salvemos Las Torpederas - Programa "Estamos Organizados" cap.17

<https://www.youtube.com/watch?v=vtPA1e-m2Ks>

Fotografías

Foto 1: Valparaíso, Chile. Inauguración Teatro Odeón. [Fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, 1918]. Archivo Teatro Odeón, Instagram ATO: <https://www.instagram.com/teatro.odeon/>

Foto 2: Valparaíso, Chile. Teatro Odeón. [Fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, 1927]. Archivo Teatro Odeón, Instagram ATO: <https://www.instagram.com/teatro.odeon/>

Foto 3: Valparaíso, Chile. Biógrafo Odeón. [Fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, alrededor de 1911]. Archivo Teatro Odeón, Instagram ATO: <https://www.instagram.com/teatro.odeon/>

Foto 4: Valparaíso, Chile. Teatro Odeón. [Fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, alrededor de 1918]. Archivo Teatro Odeón, Instagram ATO: <https://www.instagram.com/teatro.odeon/>

Foto 5: Valparaíso, Chile. Teatro Odeón. [Fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, alrededor de 1980-1990]. Archivo Teatro Odeón, Instagram ATO: <https://www.instagram.com/teatro.odeon/>

Foto 6: Valparaíso, Chile. Teatro Odeón. [Fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, alrededor de 1980-1990]. Archivo Teatro Odeón, Instagram ATO: <https://www.instagram.com/teatro.odeon/>

Foto 7: Valparaíso, Chile. Odeón móvil, mirador Marina Mercante. [Fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, 2018]. Archivo Teatro Odeón, Instagram ATO: <https://www.instagram.com/teatro.odeon/>

Foto 8: Valparaíso, Chile. Odeón móvil, cancha Carlos Dittborn. [Fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, 2018]. Archivo Teatro Odeón, Instagram ATO: <https://www.instagram.com/teatro.odeon/>

Foto 9: Valparaíso, Chile. Pizarra cultural, Plaza Waddington. [Fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, 2020]. Archivo Teatro Odeón, Portal Teatro Odeón: <https://www.teatroodeon.cl/>

Foto 10: Valparaíso, Chile. Pizarra cultural, Plaza Waddington. [Fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, 2020]. Archivo Teatro Odeón, Portal Teatro Odeón: <https://www.teatroodeon.cl/>

Foto 11: Valparaíso, Chile. Talleres de escritura creativa Teatro Odeón. [Fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, 2024]. Archivo Teatro Odeón.

Foto 12: Valparaíso, Chile. Talleres: ilustrando mis sueños del Teatro Odeón. [Fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, 2024]. Archivo Teatro Odeón.

Foto 13: Valparaíso, Chile. Teatro Odeón. [Fotografía] Valparaíso: [Luis Ortega, 2024]

Foto 14: Valparaíso, Chile. Baños de Las Torpederas [fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, Entre 1915 y 1922]. 1 tarjeta postal: impreso, policromo sobre papel; 13,8 x 8,7 cm.

Foto 15: Valparaíso, Chile. Plaza Sebastián Elcano, Las Torpederas [fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, alrededor de 1965].

PortalFacebook “Fotos históricas de Chile”:
https://www.facebook.com/FotosHistoricasDeChile?locale=az_AZ

Foto 16: Valparaíso, Chile. Las Torpederas [fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, alrededor de 1967] Portal Facebook Fotos históricas de Chile:
https://www.facebook.com/FotosHistoricasDeChile?locale=az_AZ

Foto 17: Valparaíso, Chile. Las Torpederas [fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, noviembre 2023] Archivo ASLT. Instagram ASLT
<https://www.instagram.com/salvemostorpederas/>

Foto 18: Valparaíso, Chile. Av. Altamirano, sector cañón Blakely [fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, noviembre 2023] Archivo ASLT. Instagram ASLT
<https://www.instagram.com/salvemostorpederas/>

Foto 19: Valparaíso, Chile. Av. Altamirano, suelar pedagógico [fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, noviembre 2023] Archivo ASLT. Instagram ASLT
<https://www.instagram.com/salvemostorpederas/>

Foto 20: Valparaíso, Chile. Parque Altamirano [fotografía] Valparaíso: [Editor no identificado, 2022] Archivo ASLT. Instagram ASLT
<https://www.instagram.com/salvemostorpederas/>

Foto 21: Valparaíso, Chile.Las Torpederas[Fotografía] Valparaíso: [Luis Ortega, 2025]

Foto 22: Valparaíso, Chile. Las Torpederas. [Fotografía] Valparaíso: [Luis Ortega, 2025]

Anexos

En el marco de esta investigación, se realizó un registro audiovisual a ambas asociaciones comunitarias protagonistas del proceso de recuperación y activación del espacio estudiado. Este acto, que se llevó a cabo con el consentimiento y la generosa disposición de ambos colectivos, constituye no solo una fuente primaria invaluable, sino también un gesto de profunda confianza hacia el investigador. Como audiovisualista documental, el registro no fue una mera herramienta técnica, sino una forma de reconocimiento y visibilización de dinámicas de la vida de barrio, además de las voces y gestos que configuran la gestión comunitaria del patrimonio.

El audiovisual, en este contexto, no solo documenta: interviene, comunica e interpretarlas problemáticas desplegadas en el territorio, a su vez, se vuelve un medio eficaz para las campañas de sensibilización, apropiación y defensa del patrimonio, extendiendo su alcance más allá de los espacios académicos hacia la esfera pública y vecinal. Desde una perspectiva pedagógica, estos registros permiten elaborar materiales didácticos que facilitan procesos formativos tanto en educación formal como no formal, promoviendo la reflexión crítica sobre la historia, la identidad y la memoria local. A su vez, estos archivos visuales contribuyen activamente a la salvaguarda de la memoria colectiva, dotando de permanencia visual a prácticas y saberes que podrían desaparecer en el anonimato. En suma, el registro audiovisual se instala como un recurso

estratégico y ético para acompañar, fortalecer y preservar los procesos de patrimonialización impulsados desde y por las comunidades.

Fundamentalmente se llevaron a cabo registros de las principales actividades insertas en los puntos de valor patrimonial para las comunidades, sin embargo, irremediablemente pienso en lo que no he registrado, también es necesario reconocer los límites del registro audiovisual. Existen momentos, gestos, atmósferas y silencios que no pudieron ser grabados, no porque se haya omitido su valor, sino porque escapan a las lógicas de la representación técnica. Hay elementos que, lamentablemente, permanecen fuera de campo, libres de los márgenes del encuadre. Asambleas y encuentros telemáticos, jornadas de debate político donde cruzaron perspectivas los distintos candidatos/as a alcalde para la comuna. Jornadas de armado de butacas en el teatro y limpiezas comunitarias en el borde costero. Reinstalación de la estatua El Verano en Plaza Waddington (después de casi 40 años de su retiro de la plaza producto del terremoto de 1985), donde participaron miembros activos de ASLT y la Plataforma Patrimonial de Playa Ancha. Ciclos de cine y memoria en Playa las Torpederas acompañados por el coro local de vecinos. Conciertos, talleres, recorridos, encuentros, incluso pude estrenar mi primer trabajo audiovisual (Derivaciones táctiles, 2023) realizado para el presente programa, dentro de una exhibición de cine organizado por la Agrupación Salvemos La Playa a San Mateo. ¿Será acaso el arte lo que nos permita armar y construir con esas piezas desperdigadas?

En esos momentos, el acto documental debe transformarse también en acto de presencia plena, que exige dejar a un lado la cámara, apagar la grabadora y permitir que el cuerpo, los sentidos y la intuición tomen el relevo. Se trata de habitar el territorio y las relaciones sin la mediación tecnológica, de permitirse ser parte, aunque momentáneamente, de la trama que se observa. Esta decisión no supone una renuncia al registro, sino una ampliación de la experiencia documental, que reconoce que no todo puede ni debe ser capturado. Implica

aceptar que hay formas de conocimiento que sólo emergen en la vivencia directa, en el vínculo afectivo, en el estar con otros y otras desde la escucha, la vulnerabilidad y la atención.

Reconocer estos límites es también un gesto ético: entender que el registro no es una apropiación, sino una relación, y que el documentalista, como testigo y acompañante, debe saber cuándo grabar, pero también cuándo detenerse, respirar, mirar sin cámara, escuchar sin audífonos, y simplemente estar. Desde allí, desde ese estar en el margen del registro, emerge un conocimiento encarnado, una forma de archivo viviente que habita en el cuerpo, la memoria y la experiencia, y que será quizás, más adelante, traducido, o no, a una imagen o a una palabra. En cualquier caso, lo no grabado también es parte del relato, de su espesor y de su ética.

En la era digital y de la comunicación hipermediada, el audiovisual se constituye como uno de los códigos de comunicación más potentes y eficaces. En tanto lenguaje transversal y multiformato, posibilita acceder a amplios sectores sociales, traspasar fronteras generacionales y culturales, y articular discursos que, al integrar imagen, sonido, palabra y ritmo, capturan dimensiones emocionales, afectivas y simbólicas del habitar que muchas veces escapan al lenguaje escrito. Así, el audiovisual no solo documenta los elementos que una comunidad valora como un patrimonio, sino que traduce y transforma esas experiencias en un gesto sensible y compartido.

La incorporación del registro audiovisual como herramienta investigativa y expresiva, como forma contemporánea de leer, escribir y narrar el mundo. En el caso específico de las organizaciones comunitarias vinculadas a la defensa y activación del patrimonio, estos registros se convierten en vehículos de representación, memoria y proyección. Permiten conservar el rastro de los procesos en curso, visibilizar los esfuerzos colectivos, documentar los conflictos

y transformaciones del territorio, y abrir nuevas posibilidades de diálogo entre las comunidades, las instituciones y el público en general.

La noción de cartografía sonora y visual cobra aquí especial relevancia. Entendida como una forma de mapeo afectivo y narrativo, la cartografía audiovisual permite relevar elementos tangibles e intangibles de los territorios: los rostros de quienes los habitan, las prácticas cotidianas de apropiación, los relatos de vida, los ruidos urbanos, los silencios del abandono, los objetos que persisten y las formas de resistencia que emergen. Estas cartografías ofrecen un conocimiento situado, polisémico y no lineal, en el que se entrecruzan memorias individuales y colectivas, tensiones espaciales, temporalidades heterogéneas y afectos compartidos. El relato opera en la memoria colectiva, la identidad y el entramado social que configuran el territorio, donde el pasado y el presente se entrelazan en un constante diálogo. Cada rincón, cada espacio, guarda en sus muros y paisajes las historias, luchas y anhelos de quienes lo han habitado, convirtiéndose en un espejo de la herencia cultural que da sentido al modo de vida local.

Por ello, los registros responden no a una lógica extractivista, sino a una ética del acompañamiento y la reciprocidad. La realización de piezas audiovisuales que serán puestas a disposición de las propias comunidades responde a esta mirada: el audiovisual como un bien común, un medio de fortalecimiento organizativo, de reflexión identitaria y de proyección cultural. A través de esta estrategia, se promueve no solo la salvaguarda de la memoria, sino también el fortalecimiento de las capacidades expresivas de las organizaciones y su articulación con otras luchas y demandas territoriales.

En el desarrollo del registro audiovisual se despliegan fragmentos, apuntes visuales y sonoros que configuran una cartografía sensible de un territorio en constante transformación. Lejos de pretender una narrativa totalizadora, el enfoque adoptado busca dejarse afectar por las contingencias del espacio y las

dinámicas comunitarias, registrando lo visible y lo latente, lo dicho y lo silenciado. El ejercicio investigativo se encara mediante el dispositivo documental como acto de presencia y registro in situ, privilegiando la observación y la escucha atenta como formas de conocimiento situadas. En este sentido, el texto audiovisual no se reduce a un complemento ilustrativo, sino que deviene una fuente legítima de contenidos, reflexiones, que dialoga con otras formas de producción de saber, ampliando los límites entre lo académico, lo artístico y lo político.

El conocimiento no debe ser concebido como una recolección de datos que se extraen desde una realidad externa y ajena, sino como un proceso de inmersión en el devenir del mundo, un dejarse afectar por lo que acontece, esto implica suspender la actitud de control, categorización y traducción inmediata que muchas veces domina las prácticas investigativas y artísticas, para abrirse a una forma de atención situada, sensible y corporalmente implicada. La imagen ya no es entonces un objeto capturado, sino una presencia compartida; el sonido no es un archivo, sino una vibración que resuena en el cuerpo que escucha. Desde esta perspectiva, el registro audiovisual en el marco de una investigación sobre patrimonialización comunitaria no puede reducirse a una operación de representación o recolección de evidencias visuales. Más bien, debe entenderse como un proceso de convivencia y escucha donde el dispositivo técnico se pone al servicio de la experiencia, y no al revés.

A pesar de que el trabajo audiovisual aún no está concluido, se proyecta la realización de diversas piezas audiovisuales, de distinta extensión y formato, que respondan a las necesidades comunicacionales, pedagógicas y culturales de las propias asociaciones. Estas piezas serán co-construidas junto a los miembros de los colectivos, privilegiando una perspectiva horizontal y colaborativa. En este marco, el ensayo audiovisual se perfila como una forma investigativa pertinente: un espacio de exploración donde, a través de modos de representación más abstractos y conceptuales, es posible capturar lo evanescente de los momentos, las atmósferas, las emociones colectivas y las tensiones del habitar comunitario.

Esta elección estética y metodológica reconoce que la experiencia del patrimonio no siempre puede ser traducida a conceptos cerrados o a categorías fijas; más bien, requiere de un lenguaje poético, sugerente y reflexivo, capaz de expresar aquello que se escapa de lo documental convencional: las huellas, las ausencias, los gestos mínimos que configuran la memoria viva de un territorio y su gente.

Se presentan además otros trabajos audiovisuales realizados para el presente programa de postgrado: <https://www.youtube.com/@luis.o.guerrero>